



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales

Memoria para optar al título de Antropólogo Social

PAREDONES: Prácticas y Representaciones desde el desastre del 27 Febrero del 2010



Estudiante:
Matías Nicolás Allende Mardones

Profesor Guía:
Jorge Razeto Migliaro.

Santiago, Enero 2014



RESUMEN

El terremoto ocurrido en Chile el 27 de Febrero del 2010 es uno de los desastres más violentos de los que se tenga registro; destruyó hogares, se llevó vidas, modificó la geografía, generó traumas, etc. De particular interés resulta la experiencia de Paredones, comuna de la VI Región del país, lugar donde sus habitantes debieron re-adaptar sus vidas a las nuevas condiciones de un entorno intervenido por un terremoto y un tsunami. Para comprender cómo se han sobrepuesto los paredoninos al 27 de febrero, este estudio ha intentado describir las “representaciones y prácticas sociales” que han surgido a partir del evento natural. Entre los principales temas se cuentan; la readaptación de las prácticas productivas, las interpretaciones religiosas del fenómeno, el trauma, la reconstrucción y la política, entre otras.

Palabras Claves: Desastre, Representaciones, Prácticas Sociales, Comuna de Paredones



INDICE

RESUMEN	PÁG.1
INTRODUCCIÓN	PÁG.5
CAPITULO I: Características Generales del Estudio	PÁG.10
ANTECEDENTES DEL DESASTRE	
DEL 27 DE FEBRERO DEL 2010	PÁG.11
a) Impacto Geográfico y Ecológico	PÁG.13
b) Impacto Económico	PÁG.14
c) Impacto Social	PÁG.16
MARCO TEÓRICO – CONCEPTUAL.....	
a) El Desastre Natural como Desastre Social	PÁG.18
b) Representaciones de un desastre	PÁG.22
c) Prácticas sociales tras el desastre	PÁG.25
ASPECTOS METODOLÓGICOS	
a) Características generales del estudio	PÁG.28
b) Universo y Muestra	PÁG.29
c) Técnicas de producción de datos	PÁG.30
d) Análisis de resultados	PÁG.32
CAPITULO II:	
Paredones: Características generales del contexto de estudio	PÁG.35
PAREDONES	
a) El Contexto Medioambiental de la Comuna	PÁG.37
b) Aspectos Históricos de la Comuna	PÁG.39
Orígenes de Paredones	PÁG.39
La “marginalidad” del secano costero	PÁG.41



c) Aspectos Socio-Culturales de la Comuna	PÁG.43
Un sector rural	PÁG.43
Principales actividades productivas de la zona	PÁG.45
CAPITULO III:	
Representaciones del desastre	PÁG.49
REPRESENTACIONES RELIGIOSAS DEL DESASTRE.....	PÁG.49
Primeras aproximaciones.....	PÁG.51
Paredones: Desastre y Religión	PÁG.56
El desastre según las dos religiones más importantes de Paredones	PÁG.58
1. El mundo de los evangélicos:	
Representaciones del desastre del 27 de febrero	PÁG.59
-El Desastre: Castigo y Prueba	PÁG.61
-El desastre:	
La profecía bíblica del final de los tiempos	PÁG.64
2. El mundo de los católicos:	
Representaciones del desastre del 27 de febrero	PÁG.68
- La caída de la iglesia:	
La caída de la identidad paredonina	PÁG.70
- El contraste entre las representaciones del catolicismo popular y el catolicismo institucional ...	PÁG.74
REPRESENTACIONES DE SENTIDO COMÚN EN TORNO AL DESASTRE	PÁG.82
El Desastre: una consecuencia justa	PÁG.83
El terremoto: una amenaza a la vida	PÁG.89
El terremoto como hecho revelador de problemas políticos y sociales	PÁG.94



CAPITULO IV:

Prácticas Sociales tras el desastre de febrero de 2010.....	PÁG.99
PRÁCTICAS SOCIALES QUE FAVORECEN O PERJUDICAN LA RESISTENCIA AL DESASTRE EN PAREDONES.....	PÁG.101
-Prácticas sociales que denotan debilidades frente al desastre	PÁG.101
Demandar a otros la reconstrucción y la superación del desastre.....	PÁG.101
Las prácticas de la vida moderna crean vulnerabilidad ante el desastre	PÁG.104
-Prácticas Sociales que denotan Fortaleza frente al desastre	PÁG.107
Prácticas económicas que favorecen la resiliencia.....	PÁG.107
La práctica de colaboración comunitaria	PÁG.110
PRÁCTICAS SOCIALES QUE SURGEN DESDE EL DESASTRE	PÁG.111
-La nueva vida asociada a los cambios y las prácticas de reconstrucción	PÁG.111
-La ayuda de las organizaciones tras el desastre: de la familia a las instituciones formales	PÁG.116
La familia y las organizaciones locales	PÁG.117
Las instituciones formales	PÁG.119
CONCLUSIONES	PÁG.123
BIBLIOGRAFÍA	PÁG.132



INTRODUCCIÓN



*“Terremoteados llegamos al pueblo poblado,
golpeada iglesia, escuela de niños de tierra de arcilla
con hornos de barro, su gentil gente nos reciben
contentos por no estar abandonados, con pan
amasado nos tendían su mano apretada de historias
con lágrimas alegres de recuerdos de aquel día 27 no
sacamos un 7 resolviendo cosas en aquellos campos,
quebradas, animales, aves revoloteando, gente
humilde, generosa sonriendo, compartiendo
melosamente entre colinas, cerros y bosques salimos
a pie con piedras en la mano”*

(San Pedro de Alcántara: El polvo del Terremoto)

(Valenzuela, G. 2012; 12)

El presente informe da cuenta de un trabajo en terreno, realizado en la Comuna de Paredones, entre fines del año 2010 e inicio del año 2012. La investigación se desarrolló en el marco del proyecto Valentín Letelier de la Universidad de Chile, el cual estuvo orientado al desarrollo de terapias de superación del miedo tras el desastre en adultos mayores y niños. El proyecto, contempló además, un área de investigación, a la que se me invitó a participar en calidad de tesista, encomendándoseme la tarea de levantar datos asociados a la zona.

Mi participación en el proyecto fue mucho mayor que la de levantar información de la zona, pues estuve incluido en la facilitación de terapias grupales, animando eventos recreativos, aplicando encuestas, etc. De igual manera, todas estas experiencias sirvieron como insumo etnográfico para lograr mis objetivos y poder cumplir mi labor asignada en el proyecto.

En lo que respecta a mi investigación, en éste escrito intentaré describir las prácticas sociales y representaciones que han surgido a partir del desastre del 27 febrero del 2010, a la luz de una caracterización del contexto global de la comuna de Paredones. Para ello, se dispusieron varios items destinados al desarrollo de temáticas que permitirán abordar el tema de manera integral, entre las que se consideran datos históricos, sociales, culturales, teóricos y prácticos.



.....

“Desde tiempos prehispánicos, los pueblos indígenas tejieron una red de interpretaciones simbólicas y religiosas frente a los terremotos. Para la cultura mapuche, por ejemplo los terremotos fueron percibidos como manifestaciones de un desequilibrio cósmico que debía ser recuperado a través de ofrendas y ritos proporcionados a los dioses y a los espíritus de los antepasados” (Memoria Chilena. 2004).

La cita recién leída permite poner de manifiesto la histórica preocupación que el ser humano le ha otorgado a eventos de este tipo. La atribución de interpretaciones simbólicas (como desequilibrio cósmico en el caso de los mapuches) y la disposición de prácticas sociales para restablecer y/o adecuarse al desorden causado por un terremoto (ofrendas y ritos), son conductas que parecen ser tan antiguas como la existencia de la cultura sobre la tierra.

En cualquier caso, un terremoto es un hecho que desequilibra la vida cotidiana y que coloca al ser humano en una condición de desasosiego, que lo motiva a buscar respuestas en sus pensamientos y en sus creencias culturales. La cita que se expone a continuación es un buen ejemplo de lo que intento decir: *“Parecían usar constantemente sus creencias para “explicar” fenómenos o más exactamente, para convencerse de que los fenómenos eran explicables dentro del esquema aceptado de las cosas, pues por lo general tenían una adhesión mínima a alguna hipótesis particular que ellos habían emitido (sobre la posesión de un alma, sobre el desequilibrio emocional, sobre la transgresión de un tabú o sobre algún hechizo) y estaban dispuestos a abandonarla por alguna otra del mismo tipo que les pareciera más plausible según los casos. Pero lo que no estaban dispuestos a hacer era abandonarla sin adoptar alguna otra hipótesis y dejar los hechos a sí mismos.” (Geertz, 1992; 98).*



Los antecedentes respecto al desequilibrio que el fenómeno provocó, son lo suficientemente concretos como para decir con evidencia que se trata de un hecho de profunda importancia social *“Si consideramos los tres momentos de un desastre: prevención, emergencia, y reconstrucción, podríamos considerar el momento de prevención como un momento de orden mientras que el momento de emergencia es el momento de desorden antes de regresar a la normalidad al momento de la reconstrucción” (...)* Un Desastre es un acontecimiento violento que irrumpe de diversas formas en la vida social, desde la vida cotidiana hasta la relación sociedad gobierno. Tiene un impacto tal que puede llegar a producir cambios sociales (Audefroy. 2007; 124-125). Desde una mirada lógica, todo este desequilibrio genera también, la demanda por disponer de prácticas y representaciones que permitan asimilar y sobreponerse al desastre. Resulta evidente, suponer que los habitantes de Paredones han buscado darle un significado a los hechos, y que junto a ello, también han producido acciones para readecuarse al nuevo escenario.

Las representaciones del terremoto y las prácticas sociales que derivan del desorden provocado por el mismo, se dan en un contexto específico. En relación a esto, consideré importante la caracterización del escenario en el cual se desarrolla el fenómeno, a fin de poder situarlo en una coordenada específica que ayude a su comprensión. Hablar del contexto, es referirse a los elementos, tanto materiales como simbólicos, que están interactuando en la configuración del panorama. Lo importante es observar y comprender, cómo estos elementos se encuentran determinado los fenómenos que se han intentado abordar, ya que la identificación de aquellos permitirá descubrir la estructura que soporta y le da valor a las representaciones y prácticas que emergen tras la catástrofe. En este sentido, el terremoto sólo puede ser estudiado y comprendido, si se observa como un elemento que se relaciona con otros y que es parte de un todo integrado.

Por último, poniendo atención al contexto y al desequilibrio social causado por el terremoto, surge la preocupación por conocer las representaciones y las prácticas



que emanan del desastre. Se ha tenido la cautela de considerar en este estudio, a Paredones como un lugar con características propias, que hacen que el fenómeno del 27 de febrero adquiera ribetes específicos, asociados a las particularidades culturales, históricas y geográficas de ésta zona.

Como resultado de las reflexiones anteriores me he propuesto responder la siguiente **pregunta de investigación**:

¿Cuáles son las representaciones y prácticas sociales relacionadas al desastre ocurrido el 27 de febrero del 2010, en el contexto específico de la comuna de Paredones?

Objetivo General:

Reconocer y Describir las representaciones y prácticas sociales relacionadas al desastre ocurrido el 27 de febrero del 2010, en el contexto específico de la comuna de Paredones.

Objetivos Específicos:

- Caracterizar la comuna de Paredones al alero del desastre del 27de febrero de 2010
- Describir las principales representaciones que hacen los habitantes de la comuna de Paredones tras el desastre ocurrido el 27 de febrero de 2010.
- Describir las principales prácticas sociales de la comuna relacionadas al desastre ocurrido el 27 febrero de 2010.



CAPITULO I:

“Características Generales del Estudio”



ANTECEDENTES DEL DESASTRE DEL 27 DE FEBRERO DEL 2010

El Servicio Sismológico de la Universidad de Chile (2010) sostiene que nuestro país se ubica sobre una de las zonas de subducción, lugar donde existe mayor actividad sísmica y donde se han registrado los mayores terremotos de la historia. De acuerdo a las cifras, en Chile se producen al día un promedio de quince movimientos telúricos, observándose sismicidad en todo su territorio pero más frecuentemente y de manera más intensa, entre Arica y la Península de Taitao y en el extremo sur de Magallanes. Según la misma fuente, en el actual territorio chileno se han registrado casi 100 terremotos, siendo algunos de ellos de los más violentos que se tenga registro.

Para adentrarnos en el tema, y antes de referirnos al desastre de febrero de 2010, he querido revisar algunos antecedentes de dos fenómenos sísmicos; el terremoto de 1960 en Valdivia y el terremoto de 1985 en la zona central.

El Sismo más violento del que se tiene registro bibliográfico, corresponde justamente a un terremoto ocurrido en Chile el año 1960 en Valdivia. De acuerdo a los datos entregados por el Servicio Hidrográfico y Oceanográfico de la Armada de Chile (2000), el movimiento ocurrió el 22 de mayo de 1960 entre Concepción y la península de Taitao y alcanzó una magnitud de 9.5 grados en la escala Richter, originando además un tsunami de grandes proporciones. Ambos fenómenos juntos, causaron más de 2000 muertes y dejaron alrededor de 2 millones de damnificados. La ola generada por el tsunami viajó hasta las costas de Hawái y Japón dando muerte a 61 y 122 personas respectivamente, mientras que el terremoto produjo la erupción del volcán Puyehue.

Hoy en día, el terremoto forma parte del patrimonio de Valdivia y de nuestro país, y ha dado vida a una serie de documentos, registros e incitativas que intentan mantenerlo vigente en la memoria chilena.



Otro evento importante que vale la pena repasar es el terremoto del año 1985, siendo éste el antecedente más cercano a lo ocurrido en 27 de febrero del 2010. El movimiento telúrico superó los VII grados en la escala de Mercalli, alcanzó los 7,8 grados en la escala Richter, tuvo su epicentro en las cercanías de Algarrobo, Región de Valparaíso, y remeció al país entre la II y IX Región, dejando 177 fallecidos, 575 heridos y 979.792 damnificados (Radio cooperativa, 2010). Entre los daños se contaron alrededor de 142.489 viviendas destruidas, además de desplazamientos de tierra, caídas de puente, roturas de pavimento, interrupción de servicios básicos, etc. En concepto de cifras económicas, los perjuicios se evaluaron en aproximadamente 1.046 millones de dólares, lo cual provocó una serie de desajustes al presupuesto del país para ese año.

Para efectos de esta investigación, nos centraremos en lo ocurrido en Chile la Madrugada del 27 de Febrero del 2010. Ese día, la tierra se remeció durante aproximadamente 2.45 minutos a una intensidad de 8.8 grados en escala Richter. El epicentro del desastre fue frente a las localidades de Curanipe y Cobquecura, siendo la zona centro-sur de Chile la parte más afectada. Según la Subsecretaría del Interior (2010), la cantidad de fallecidos fue de un total de 525, cerca de 500 mil viviendas fueron consideradas como afectadas por daños severos y se calcularon 2 millones de damnificados.

El terremoto y el tsunami de febrero de 2010 es el segundo evento sísmico más fuerte que se haya registrado en nuestro país, y uno de los 10 más violentos de los que tenga recuerdos la humanidad. En comparación al siniestro ocurrido un mes antes en Hatí, fue 31 veces más fuerte, la energía liberada fue aproximadamente 178 veces más (cercana a 100.000 bombas atómicas semejantes a las de Hiroshima en 1975) (Christensen y Escobar, 2010).



Para exponer la información de manera más ordenada he separado los antecedentes relacionados al desastre del 2010 en 3 componentes: impacto geográfico y ecológico, impacto económico e impacto social.

a) Impacto Geográfico y Ecológico

Es preciso exponer algunos cambios geográficos y ecológicos ocurridos tras el desastre, que podrían aportarnos información necesaria para dimensionar la importancia de lo ocurrido el 27 de febrero. Un hecho, es el cambio en la distribución de las masas del planeta, que puede ser observado en la Isla Santa Marta (cercana a Concepción), la cual subió aproximadamente 2 metros. Así también, producto del fuerte movimiento, el eje de la tierra se habría desplazado 8 cms. influyendo esto en la progresiva reducción de la duración de los días en 1.26 microsegundos (Ocampos, 2010).

Los grandes desplazamientos de masa afectaron fuertemente a algunas ciudades del país. Según investigadores del Proyecto de GPS de los Andes Centrales y del Sur, la ciudad de Concepción, se desplazó más de tres metros al oeste, así como también lo hizo Santiago en 27.7 centímetros en la misma dirección. Lo mismo ocurrió en otras partes del continente sudamericano; Buenos Aires, se movió 3.9 centímetros al Oeste, Mendoza que se encuentra más cercana al epicentro (frente a la costa de la región de El Maule) se desplazó 13,4 centímetros. Los desplazamientos, como ya he mencionado, ocurrieron en diferentes partes del continente, algunas de ellas muy distantes entre sí. (Ríos, 2010)

Otros eventos ocurridos relacionados a aspectos ecológicos fueron: la sequía de los saltos del parque Radal 7 tazas en la séptima región y la irrupción de un Tsunami que azotó a gran parte de la costa chilena. Este último hecho mencionado, podría, eventualmente, generar cambios en el ecosistema (nuevos accidentes geográficos, nichos ecológicos, etc.), tal como ocurrió con el maremoto de Valdivia, el cual permitió el surgimiento del Lago Cruces y modificó las características naturales de la IX y la XIV región (Caneo, 2010).



b) Impacto Económico

Los daños provocados por el terremoto plantearon una serie de reestructuraciones en el plano de lo económico. Algunos, inmediatamente después de lo ocurrido, afirmaron que los daños provocados por la catástrofe afectaron profundamente la economía nacional *“Una pérdida neta, cuyo impacto es aún prematuro de cuantificar y que, con seguridad, se irá reflejando en las cifras trimestrales. Además, es muy probable que aumente el gasto fiscal, con lo cual será muy difícil predecir cuál será el efecto de la catástrofe en los índices de crecimiento económico... las primeras estimaciones señalan que los daños ocasionados por el terremoto podrían costarle a Chile cerca de 30.000 millones de dólares, lo que equivale a cerca del 15% de su PIB”* (Wharton School, 2010; parr. 14).

En el ámbito del mercado, el escenario catastrófico puso en posiciones diferentes a las distintas empresas, perjudicando a ciertos rubros y beneficiando a otros: La necesidad de levantar casas y obras de construcción en general, permitió el alza en la demanda de ciertos productos relacionados a dicha tarea *“El mercado financiero ya ha reaccionado, mostrando alzas en las acciones de las empresas abocadas al rubro de la construcción y de insumos para la construcción, como por ejemplo, las compañías productoras de cemento”...“Cementos Melón, que experimentó una ganancia de hasta un 251% en el valor de sus acciones durante las últimas jornadas en la Bolsa de Valores de Santiago, seguida del Grupo Polpaico (44%)”* (op.cit; parr.18). En este sentido, lo ocurrido constituyó un negocio favorable para algunos mercados, lo cual estimuló la competencia al permitir el ingreso de empresas extranjeras que, dada la demanda de materiales de construcción, vieron en Chile una oportunidad para ampliar sus ventas. Los altos requerimientos de láminas, madera, acero, vidrios, zinc, cerámica, ladrillos, cemento, ferretería, etc. crecieron un 67%, rebasando las posibilidades de oferta de las empresas nacionales, hecho que obligó a que el negocio se abriera a importaciones de Brasil, Turquía, China y Estados Unidos (Salazar, 2010).



Existen también empresas de otros rubros que no fueron beneficiadas por el terremoto; la industria hotelera, por ejemplo, debió rebajar sus precios hasta un 50% debido a la baja demanda experimentada. Por su parte, las empresas exportadoras, tales como; la agrícola y la pesquera, bajaron su producción debido a la destrucción de cosechas y flota pesquera, respectivamente (Ibid). Un caso especial es el de las inmobiliarias, la cuales vieron empobrecida su imagen al conocerse numerosas irregularidades con las que éstas habían operado en la construcción de viviendas. *“El terremoto cambió la tendencia en las ventas, lo que se reflejó en una encuesta que reveló que un 75% de quienes han tomado la decisión de compra de una vivienda prefiere adquirir una casa en vez de un departamento. “Las acciones que cayeron en picada tras el terremoto, fueron las de las inmobiliarias y constructoras, después de que el mercado fuera testigo de la destrucción de edificios nuevos y el daño estructural en otros tantos de no más de tres años de antigüedad y que ahora hay que evacuar por riesgo a un derrumbe”* (Wharton School, 2010; parr.19).

En el ámbito del empleo las opiniones son disimiles, pues hay algunos que aseguraban que el terremoto podría haber promovido el empleo en la población *“...el terremoto tendría un impacto positivo en el empleo - fruto del proceso de reconstrucción- y en el crecimiento del país “debido a un mayor crecimiento porcentual del PIB de entre un punto y un punto y medio, durante dos años y como efecto neto de la pérdida de capital y la consecuente reconstrucción”. Aunque aclara que, por el lado monetario, se tendría que registrar un aumento transitorio en los precios de alrededor del 2% en los siguientes meses, “mientras que las repercusiones en el tipo de cambio, debieran ser bastante menores”* (op.cit; parr.16). Pese al optimismo de algunos, las cifras en las zonas más afectadas parecían indicar otra cosa respecto a las oportunidades laborales, *“Se ha informado que en Concepción, cerca de un 70 % de la población encuestada tiene*



algún familiar sin trabajo; en Lota la cifra podría llegar al 35 % de cesantía; mientras en Angol (IX Región), oficialmente, hay un 13,4 % de desempleados, y en Cañete (VIII), el paro alcanza un 10,6 %. Los empleos destruidos en las últimas localidades están asociados a la crisis de la industria forestal en territorio devastado. Otra cosa son los despidos, respaldados por el mismo artículo del Código Laboral que permite echar trabajadores sin indemnización alguna en caso de catástrofe, que aplican empleadores, tanto en lugares, como en empresas que en absoluto fueron dañadas por el sismo” (Salazar, 2010; parr.5).

c) Impacto Social

La situación ocasionada por el desastre obligó a que las personas más afectadas tuvieran que adaptarse a un nuevo escenario social. El evidente contexto de vulnerabilidad y desabastecimiento llevó a que la gente saqueara la mercadería de los principales centros comerciales de sus respectivos pueblos y ciudades *“Es necesidad porque no tenemos nada, no tenemos agua y necesitamos. Yo vivo en un quinto piso y se me cayó todo”; “esto no es robo, hay que mantener a los niños”; “es necesidad del pueblo, nada más”; “queremos leche para nuestros hijos” (BBC, 2010; parr.12).* Aunque, en primera instancia, los saqueos fueron dirigidos a satisfacer bienes de primera necesidad, posteriormente algunos aprovecharon la ocasión para ingresar a los establecimientos y llevarse todo lo que había en su interior: televisores, lavadoras, etc. *“...las cámaras de televisión captaron a personas robando un televisor Plasma y otros equipos electrónicos. Y esto lo hacían mientras que otras personas buscan comida y agua” (op.cit; parr.15)*

Las conductas antirreglamentarias de los damnificados fueron repudiadas por los medios de comunicación y por un amplio segmento de la opinión pública, así como también fueron reconocidas por otros como un acto propio de la cultura de nuestro país, en el que la gente vio la oportunidad de cumplir con los estándares



materiales propuestos por el sistema económico actual chileno *“Definitivamente el pueblo aprovechó masivamente los medios ilícitos para lograr la promesa del consumismo pendiente. Era una oportunidad única, ya que, como reza un dicho popular, la ocasión hace al ladrón, y esa era tal para recuperar todo el robo que las grandes empresas le realizan a diario a la gente de éste país”* (Mora. 2010; parr.9). Desde ésta óptica, el pillaje y los saqueos ocurridos pueden ser leídos, como una respuesta ante el engaño y el robo hecho por las grandes empresas a las personas: el caso de las constructoras, es un buen ejemplo, pues éstos de manera “legal” lograron estafar, vendiendo departamentos de mala calidad que no cumplían con las normas exigidas *“... ¿qué pasa con las inmobiliarias y constructoras? “Hicieron el saqueo con anticipación, comprometiendo, en 20 o 30 años, a los usuarios del crédito hipotecario en la banca financiera y especulativa. En algunos casos lo que en realidad se vendió no fue una vivienda, sino un ataúd colectivo. ¿Y a estos señores les enviaron la Fuerzas Armadas para lograr el orden y la seguridad ciudadana? ¿Cuál será el monto de este saqueo?”* (op.cit; parr.14).

Ante el desorden social que generó; primero el terremoto y el tsunami, y posteriormente los saqueos y el pillaje, el gobierno determinó estado de excepción constitucional de catástrofe en las regiones del Maule y del Biobío (Gobierno de Chile, 2010), determinación que se materializó en la aparición de las fuerzas militares en los sectores más afectados. Este hecho trajo consigo algunos enfrentamientos que derivaron en la muerte de una persona *“Riquelme Ruiz se transformó en la primera persona que perdió la vida en el marco del toque de queda impuesto por la autoridad militar en la zona devastada por el terremoto y el tsunami”* (“Armada”, 2010; parr.4).

Tras la devastación del terremoto, en muchas zonas de Chile la gente quedó viviendo en “aldeas” (asentamientos que daban una solución de vivienda provisoria). La vida ahí era muy precaria, se carecía de instalaciones básicas



dignas y se respiraba un clima de insatisfacción y tristeza. La existencia de aldeas dejó a las personas en una situación de evidente vulnerabilidad, empobreciendo su calidad de vida *"La vida en la aldea es mala, es amarga, es fea. Para mí, esto es como un campo de concentración. A las nueve de la noche la gente se encierra en sus casas y eso es todo. Antes no era así, salíamos, íbamos a dar una vuelta"* (Damnificados del sismo, 2011; parr.3)

MARCO TEÓRICO - CONCEPTUAL

A continuación se exponen las principales líneas teóricas que rigen esta investigación, las cuales guardan relación con las características del estudio y con la naturaleza de los conceptos más importantes del mismo. En ésta lógica, la discusión conceptual hará emerger referencias a ciertos paradigmas teóricos atinente a los diferentes conceptos.

a) El Desastre Natural como Desastre Social

En términos estrictamente institucionales, The United Nations International Strategy for disaster reduction, define un desastre natural como *"Process or phenomenon of organic origin or conveyed by biological vectors, including exposure to pathogenic micro-organisms, toxins and bioactive substances that may cause loss of life, injury, illness or other health impacts, property damage, loss of livelihoods and services, social and economic disruption, or environmental damage"* (United Nations International Strategy for disaster reduction, 2011; parr.8)¹. Aunque la definición del concepto parece variar en función de las diferentes instituciones, existe un denominador común respecto a la idea de que un desastre natural influye siempre en la vida humana. Esta influencia en el ser humano, obliga a que éste deba ser abordado desde dos campos de estudio; un

¹ Proceso o fenómeno de origen orgánico o producido por vectores biológicos, incluye la exposición a microorganismos patógenos, toxinas y sustancias bioactivas que pueden causar la pérdida de la vida, heridas, enfermedades u otros impactos a la salud, daño de propiedad, la pérdida de condiciones de vida y servicios, disrupción social y económica, o daño ambiental.



primer campo, se enfrenta al fenómeno como evento geológico, intentando dar cuenta de las características físicas que éste posee, y un segundo campo, se aboca a reconocer y evaluar las consecuencias que tiene el desastre sobre la vida social de las personas.

Un terremoto, pese a que se trata de una manifestación natural de la tierra, no es en sí mismo un hecho de carácter desastroso pero pasa a adquirir esta condición cuando interviene sobre la vida humana *“All of these processes have been operating throughout Earth history, but the processes have become hazardous only because they negatively affect us as human beings. Important Point -There would be no natural disasters if it were not for humans. Without humans these are only natural events... Risk is characteristic of the relationship between humans and geologic processes“* (Nelson, 2011; parr.5)².

Aunque mi intención no es aportar al debate en torno al concepto, resulta imprescindible hacer la diferencia entre el fenómeno como acto natural y el fenómeno como acto de consecuencias sociales (lo que llamaríamos desastre). Para este estudio, el concepto de desastre será considerado como el fenómeno que repercute en las lógicas cotidianas y estructurales de la sociedad humana *“Un desastre es un acontecimiento violento que irrumpe de diversas formas en la vida social, desde la vida cotidiana hasta la relación sociedad-gobierno. Tiene un impacto tal que puede llegar a producir cambios sociales.”*(...) *El desastre, es una situación resultante en una sociedad o comunidad, después que ha sido azotada por algún fenómeno natural, llámesele: terremoto, inundación, huracán, vulcanismo, deslizamiento u otro; o por acciones erróneas del hombre, tales pueden ser los casos de incendios, explosiones etc. En ambos casos, el desastre se puede medir en términos de daños y pérdidas materiales, económicas; o en lesiones y pérdidas de vidas humanas. Estos diversos fenómenos originados por*

² Todos estos procesos han estado presentes en todos los momentos de la historia de la Tierra, pero se han considerado peligrosos sólo porque afectan negativamente a los seres humanos. El Punto Importante - no habrían catástrofes naturales si no fuera por los humanos. Sin la gente estos acontecimientos serían considerados sólo como eventos naturales... el riesgo es característico de la relación entre la gente y los procesos geológicos



la naturaleza en algunos casos y otros por el hombre, han ocurrido a través de la historia de la humanidad y seguirán ocurriendo en cualquier parte del mundo; tendrán lógicamente efectos sobre el hombre mismo, sobre sus bienes y sobre la naturaleza, según las diversas características geológicas, geográficas, socioeconómicas y culturales de las regiones donde ocurran” (Comisión Nacional de Emergencia, 1992; par.13).

Referirse al desastre como un evento natural que influye sobre la vida del ser humano, permite aludir a la teoría de la “ecología cultural” que fija su atención en la relación entre sujeto y entorno. Desde ese plano, las condiciones materiales propuestas por el ambiente determinarían en las personas, procesos de adaptación en el orden de lo social y cultural. Steward (1955), autor de la teoría de la ecología cultural, destaca la relación estrecha que tienen los componentes del ambiente, la sociedad y la cultura, al decir que los rasgos culturales evolucionan como adaptaciones a un entorno local y que, dentro de una determinada cultura, existe un conjunto de rasgos que se hallan más directamente influidos que otros por los factores medioambientales, refiriéndose a ellos con la expresión 'núcleo cultural'.

Derivada de los planteamientos de Steward, está la teoría de la Historia Ambiental, que busca explicar ciertos hechos del entorno natural a partir del conocimiento de la historia humana. Esta disciplina, al igual que la ecología cultural entiende que el ser humano y el ambiente se encuentran constantemente en un proceso de co-construcción, en el que la dialéctica actúa como el motor de su relación “*La historia ambiental es una disciplina nueva que utiliza principios básicos del marco teórico metodológico de la Ecología Cultural y la Geografía Histórica, es a través de ella cómo se pueden explicar diversos fenómenos y procesos que ocurren en el ámbito natural, agrícola y social de una comunidad, región o estado” (Juan, 2007; 9).*

Ambas líneas teóricas confirman que es posible hablar de una interdependencia entre dos elementos, y que efectivamente hay una relación directa entre sujeto y



medio. Bajo este razonamiento, el desastre como manifestación del ambiente podría constituir un ente transformador de ciertos elementos sociales y culturales. El terremoto como fenómeno que propone cambios en las condiciones materiales del entorno, sería desde la mirada de la ecología cultural y la historia ambiental, un aliciente para la transformación y construcción de nuevas representaciones y prácticas sociales.

Si nos referimos a la interdependencia entre entorno y ser humano de la cual nos hablan las teorías de la ecología cultural y la historia ambiental, podremos decir también que las manifestaciones del entorno se procesarán de modo particular en cada grupo cultural según sea su contexto espacial y temporal. Cualquier irrupción del entorno (ej.: terremoto) determinará diferentes adecuaciones sociales según el contexto tiempo-espacio en el que le toque irrumpir. Ejemplo; diferente es vivir un terremoto el año 60' en Valdivia que vivir un terremoto el 2010 en Haití, en Dichato o en Paredones

Para comprender mejor esto resulta pertinente indagar sobre el concepto de contexto y cómo éste es importante para describir el desastre.

Al respecto, Bateson (1985) nos dice que para poder describir un fenómeno es fundamental referirse a su contexto. Según Bateson, una palabra es el contexto del fonema, y dicho fonema no adquiere sentido si no es en la relación con otros fonemas. Bajo este planteamiento, hablar de un hecho de forma aislada no nos permitiría lograr comprenderlo a cabalidad, pues se debe poner atención también a los demás elementos que se encuentran interactuando con él.

Otra aproximación teórica que nos sirve para ejemplificar la importancia del contexto es el trabajo del francés Fernand Braudel (1970), quien se refiere a la “dimensión temporal” de la historia como el “contexto” donde ocurre un hecho histórico. Para el autor, la historia no puede comprenderse por medio del análisis individual de eventos, sino que se debe que incluir también a los demás hechos



que acompañan a ese evento particular, método que Braudel llama la historia de larga duración.

Los ejemplos citados, de Bateson y Braudel, nos sirven para considerar la importancia del contexto en el caso particular del terremoto. Frente a éste fenómeno podemos reconocer elementos que conforman el marco en que ocurre el desastre y destacar cómo aquellos, fueron determinantes en la manera en que éste se manifestó y fue experimentado por las personas.

Considerar al fenómeno del terremoto en un tiempo y espacio específico, permitirá entonces comprender y describir el desastre con mayor precisión. Así, podemos suponer que la conjugación de las dimensiones; temporal y espacial (Chile, Paredones, la madrugada del 27 de febrero de 2010) marca ciertas características específicas asociadas a un lugar particular, con lógicas socioculturales propias, un clima político determinado, un cuerpo ideológico exclusivo, etc.

En este escenario, la experiencia del desastre natural por parte de los habitantes de Paredones, se adecuará a las pautas de creencias, conocimientos y comportamientos definidos por la especificidad de su contexto cultural, haciéndose indispensable para el investigador considerar a éstas particularidades como elementos de gran valor en la descripción del fenómeno.

b) Representaciones de un desastre

El desastre que vivió Chile el 2010 generó un fuerte impacto en la vida social; personas perdieron sus casas y/o seres queridos, se sufrieron traumas, se destruyeron pueblos e instalaciones públicas, etc. Antes esto, me parece importante discutir teóricamente sobre el concepto de “representación” en torno al desastre, ya que de acuerdo a la bibliografía se puede inferir que las consecuencias de lo ocurrido el 27 de febrero de 2010 podrían generar en cada persona y en cada grupo cultural, significados y representaciones específicas del mismo hecho.



El núcleo de conocimientos, el cuerpo de creencias, la ideología, la concepción política, la cosmovisión, entre otros, constituirían elementos determinantes, tanto en lo personal como en lo colectivo, respecto de la forma en que se represente un fenómeno. Cada evento o hecho de la vida, en sí mismo, carece de sentido si es que éste no pasa por el “filtro representacional” que cada sujeto o grupo dispone según su experiencia particular. En ese proceso se dota de valor y significado a los elementos que van apareciendo en el transcurso de la vida humana, sean estos; símbolos, hechos sociales, desastres naturales, sujetos, productos, etc.

“...admitiendo que nuestra representación de las cosas, tal como nos son dadas, no se regla por éstas como si fueran cosas en sí, sino que estos objetos, como fenómenos que son, se reglan por nuestra manera de representar...” (Kant, 1957; 132).

Siguiendo el postulado de Kant resulta imposible comprender “algo” si no ha sido previamente racionalizado. Tampoco podremos describirlo si no es por medio de la conceptualización de ese “algo” como un fenómeno cargado de sentido *“... no podemos tener conocimiento de las cosas hasta que se haya dado a esos conceptos la intuición que les corresponde, y que, por consecuencia, no podemos tener conocimiento de los objetos como cosas en sí, sino en tanto que son objetos de la intuición sensible, es decir, como fenómenos” (op.cit; 135).*

Si miramos el tema de las representaciones desde la psicología, nos encontramos con que son consideradas como sistemas cognoscitivos que poseen una lógica y un lenguaje que les son propios. Son teorías de conocimiento que buscan descubrir y organizar la realidad y que tienen la función de: primero, establecer un orden que permita a los individuos orientarse en su mundo material; y segundo, hacer posible la comunicación entre los miembros de una grupo por medio de un código común que posibilite compartir sus experiencias individuales y colectivas. Las representaciones sociales se encuentran determinadas por las condiciones en



que se constituyen y se piensan, pero todas tienen como denominador común el hecho de surgir en momentos de crisis y conflictos. Lo importante es que las representaciones son el modo que tienen las personas de introyectar la realidad en la que se encuentran inmersa *“La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación”* (Moscovici, 1979; 17-18)

La teoría antropológica, parece continuar la misma línea que han venido siguiendo la filosofía y la psicología, pero incluyendo en su discurso un elemento propio de la disciplina: la cultura. Se precisa en la idea de que el razonamiento humano no descansa hasta encontrar la manera de categorizar aquello que escapa a su comprensión. Un terremoto, o cualquier otro fenómeno ajeno al orden común, siempre se intenta integrar al intelecto humano por medio de un ejercicio racional. En palabras de Geertz, el ser humano no se quedará de brazos cruzados ante ningún hecho que no tenga explicación, por el contrario, la presencia de fenómenos que no comprenda lo motivará a buscar formas aprehender aquello que desconoce.

“Pero es un hecho que por lo menos algunos hombres – probablemente la mayoría de los hombres- son incapaces de dejar problemas oscuros sin resolver por el análisis y es improbable que se queden observando los rasgos extraños del paisaje del mundo con mudo asombro o blanda apatía pues tratarán de imaginar algunas nociones, por fantásticas, incongruentes o simples que sean, que les permitan conciliar esos extraños rasgos con datos más corrientes de la experiencia” (Geertz, 1992; 97).

Esta constante introyección racional de los hechos por parte del ser humano, constituye una condición inherente a él, pues depende de ella para ubicarse y desenvolverse libremente en un espacio y tiempo determinado. La presencia de cualquier “suceso extraño” lo colocaría en una situación de desasosiego que lo



impulsaría a buscarle una explicación “*Esto significa afirmar que únicamente, o siquiera principalmente, la súbita aparición de hechos extraordinarios engendre en el hombre la inquietante sensación de que sus recursos cognitivos pudieran no ser suficientes o que esa sensación se manifieste sólo en forma aguda. Lo más común es una dificultad persistente, experimentada una y otra vez, para comprender ciertos aspectos de la naturaleza, de la vida psíquica y de la sociedad, la dificultad de hacer entrar ciertos fundamentos evasivos dentro de la esfera de los hechos culturalmente formulables; y esto coloca al hombre en un estado de crónico desasosiego y hace que el hombre “dirija” hacia esos fenómenos un mayor flujo de símbolos de diagnóstico* (op.cit; 98).

En función de lo expuesto, la aparición de cualquier hecho será obligatoriamente racionalizada por los seres humanos para poder hacerla parte de su realidad. Teóricamente, es imposible que un fenómeno no se represente de alguna forma, pues los eventos no quedan sin que sean transformados a categorías simbólicas. De ser así los hombres se desenvolverían en una realidad sin sentido en la cual no podrían comunicarse. Por consiguiente, el desastre provocado por el terremoto está “condenado” a ser representado, en función de los estilos cognitivos, lógicas culturales y núcleos de conocimiento que posea la gente que lo experimente.

c) Prácticas sociales tras el desastre

Las representaciones de los elementos de la realidad son fundamentales para que los sujetos puedan comprender el mundo en el que viven. Desde esta perspectiva, un fenómeno no adquiere significado si es que no existe primero un trabajo racional que logre incorporarlo al sistema cognitivo. Aquellas representaciones que cada sujeto o un grupo maneja, determina prácticas sociales competentes al contexto en que ese sujeto o grupo habita.



“... en un momento dado la conciencia obtiene un esquema organizador de sus representaciones y, a partir de entonces, elabora las representaciones y las modifica al compás que modifica la práctica social” (Godelier et al., 1974; 51).

Ante esto, se puede establecer que las representaciones de los fenómenos estarían dictaminando también la forma en que las personas adecúan sus prácticas para desenvolverse socialmente en una realidad material *“...las prácticas sociales, en tanto acontecimientos materiales, constituyen la realidad social, que adquirirá diferentes expresiones según el entramado de aquéllas” (Castro et al., 1996; 35)*

Para Bourdieu (1991) las prácticas sociales adquieren funcionalidad en una realidad específica cuando logran cristalizarse en un habitus cotidiano. Este habitus estructura acciones, percepciones y representaciones en función de los dictámenes que emanan de las instituciones sociales más importantes. Dichas instituciones, no hacen sino proponer pautas de cómo se deben realizar las prácticas sociales, estipulando el modo correcto y la técnica para ejecutarlas (Garfinkel, 1984).

Las representaciones creadas por la gente que logran cristalizarse en instituciones, nos entregarán las pautas para nuestro accionar cotidiano. Simultáneamente, el efecto de esas acciones modificará también significativamente el entorno, encontrándonos nuevamente con un fenómeno de co-construcción en el que prácticas sociales y representaciones se encuentran en constante relación, determinándose la una a la otra.

El ambiente también se encuentra presente, como el proveedor de los elementos que alimentan al campo de las representaciones y al campo de las prácticas. Esto permitirá echar a andar el motor de la dialéctica que irá moldeando infatigablemente la construcción de la realidad social.



Por consiguiente los eventos del ambiente (terremotos, cambios sociales, objetos, sujetos, etc.) deben ser constantemente representados para elaborar prácticas sociales competentes para la adaptación a un escenario cambiante en el tiempo. La adaptación sociocultural es resultado de una serie de ajustes progresivos, que pueden o no ser evolutivos, pero que explican los mecanismos de naturaleza social y cultural que las sociedades humanas crean o re-crean para usar, manejar, o explotar su ambiente (Steward, 1955). Al respecto, el desequilibrio producido por el desastre exige a los seres humanos desplegar una serie de acciones que le hagan posible restablecer el orden o, al menos, acomodarse a la nueva realidad material *“Las estrategias adaptativas son planes de acción que una población pone en práctica, en respuesta a condiciones externas o internas, para alcanzar un grado de adaptación”* (Morán, 1993; 274). En el contexto de la comuna de Paredones, resulta evidente pensar que, producto de la fuerte manifestación del terremoto del 27 de febrero, deban aparecer una serie de prácticas sociales de carácter adaptativo orientadas a reinstalar un funcionamiento social que permita la vida.

En síntesis, el concepto de práctica social será entendido como la estrategia adaptativa que desarrollan los seres humanos para adecuarse a su entorno, al mismo tiempo se considerará, que las prácticas sociales son consecuencia, total o parcial, de las representaciones específicas que haga cada grupo respecto de su realidad. En el caso del terremoto en Paredones, se asume que el desastre generó un desequilibrio social, el cual debió ser representado para ser comprendido, y posteriormente, y en función de dichas representaciones se dispusieron prácticas sociales para que los sujetos puedan desenvolverse en un “nuevo orden” dispuesto por el desastre.



ASPECTOS METODOLÓGICOS

a) Características generales del estudio

La presente investigación contempla dos líneas de trabajo:

La primera corresponde a la recolección de información secundaria para la caracterización del contexto de estudio y para establecer ciertos lineamientos teóricos que guíen el trabajo. Resulta pertinente aquí nombrar que la caracterización del contexto de estudio es una arista metodológica importante de tener en cuenta, pues antes de comenzar la investigación y según los planteamientos teóricos revisados, se determinó que el contexto podría constituir una variable significativa en la producción de los datos.

La segunda línea de trabajo se refiere al ejercicio práctico. Éste, constituyó el principal recurso desde donde se extrajo los datos atinentes a las representaciones y prácticas sociales derivadas del terremoto en Paredones. Entre las técnicas ocupadas encontramos, de forma predominante, la etnografía, la entrevista en profundidad semi estructurada y los grupos de discusión.

En relación al tipo de enfoque del estudio, éste corresponde a un trabajo cualitativo, específicamente, exploratorio – descriptivo. La elección de este modelo de investigación resultó ser apropiada para abordar el objetivo, al colocar la atención en elementos inmateriales e intentando dar cuenta de la profundidad del problema por medio de la descripción de “cualidades”:

-El carácter “exploratorio”, está dado por el desconocimiento parcial del tema de investigación, ya que se trata de un fenómeno fortuito que generó un desequilibrio repentino y que aun se encuentra en reordenamiento. Técnicamente el estudio adquiere esta categoría al tener por objetivo la familiarización con un tema poco estudiado desde el ámbito de las ciencias sociales en nuestro país.



-El carácter “descriptivo” está dado por el interés de detallar las principales representaciones del terremoto y prácticas que han surgido en Paredones tras la irrupción del mismo. La investigación de tipo descriptivo sirvió para analizar cómo fue y cómo se manifestó el fenómeno, permitiendo especificar las características del mismo (Tapia. 2009).

b) Universo y Muestra

En lo que respecta al universo de estudio, este corresponde a la totalidad de la población de la comuna de Paredones. Debido a las dimensiones de éste, se seleccionó una muestra de carácter teórico desarrollada en función de un “diagnostico” preliminar que arrojó los siguientes criterios:

Resultó relevante establecer como criterio de muestra, la identificación de la realidad de las localidades más emblemáticas de la comuna, considerando también las zonas más fuertemente golpeadas por el desastre y las personas más afectadas.

En base a eso se estableció contacto con personas de las zonas de Paredones Centro y San Pedro de Alcántara por tratarse de dos de los lugares más importantes de la comuna; con arquitectura patrimonial, alta población y considerables muestras de deterioro a causa del desastre. En esos dos lugares busqué acceder a personas asociadas al mundo de la religión, por ser centros con un fuerte carácter cristiano. Me interesaba conocer su relato sobre el terremoto como un hecho de características religiosas, ya que ese era uno de los temas que había aparecido con fuerza en el diagnostico preliminar.

Así también quise observar cómo se vivió la pérdida del patrimonio material (casas e iglesias particularmente) en las zonas de Paredones Centro y San Pedro de Alcántara, ya que ambas fueron afectadas visiblemente en ese ámbito. En



relación al tema del patrimonio natural, fue relevante analizar los relatos en torno a la modificación geográfica que produjo el tsunami en la zona de Bucalemu.

Otro aspecto que me pareció importante de abordar fue cómo el terremoto afectó, para bien o para mal las distintas actividades productivas de la comuna. Fue así como realicé observaciones etnográficas, entrevistas en profundidad y grupos de discusión con pescadores artesanales y mujeres mareras de Bucalemu, antiguos agricultores de Cutemu y productores de sal de Lo Valdivia. Resultó interesante mirar el desastre desde el enfoque tradicional de personas dedicadas a distintas actividades productivas.

De manera transversal, en un estilo etnográfico, observé y conversé de forma aleatoria con diversas personas de la comuna (jóvenes y adultos, hombres y mujeres) sobre lo ocurrido la madrugada del 27 de Febrero y sus consecuencias. Logré establecer contacto con personas que perdieron sus casas y otros que no sufrieron pérdida de ningún tipo. Lo importante, es que todos ellos vivieron y presenciaron el desastre, extrayendo experiencias subjetivas, cargadas de valor y sentido.

c) Técnicas de producción de datos

Con respecto a las técnicas de producción de datos, existió un mayor predominio del recurso etnográfico, pero también hubo uso, aunque en menor medida, de herramientas como la entrevista en profundidad semi estructurada y los grupos de discusión.

“El enfoque etnográfico se apoya en la convicción de que las tradiciones, roles, valores y normas del ambiente en que se vive se van internalizando poco a poco y generan regularidades que pueden explicar la conducta individual y de grupo en forma adecuada” (Martínez, 2005; 2).



El recurso etnográfico se utilizó como herramienta adecuada para el trabajo cualitativo orientado a la descripción de prácticas sociales y representaciones que emanan del desastre, ya que dichos ámbitos pueden ser evidenciados a través de la observación de dinámicas de los habitantes y la audición de relatos. Así también, permitió establecer contacto en distintas y diversas situaciones con un gran número de personas de la comuna; en fiestas, en la calle, ejecutando una compra, haciendo un trámite, caminando por la playa, dando vueltas por las plazas, recorriendo los pueblos su geografía, etc.

En relación a observar y escuchar como dos “sub herramientas” de la etnografía, podemos decir que:

La observación permitió identificar y recoger elementos específicos relacionados al contexto en el que surgió el desastre. Formalmente, la observación consiste en la utilización de los sentidos para la aprehensión de los fenómenos, siempre y cuando dicha observación tenga intencionalidad (objetivo) y se encuentre ilustrada (que esté guiada por un cuerpo de conocimientos) (Tapia. 2009). Éste ejercicio, se desarrolló de manera constante desde el principio al final del estudio, como una herramienta que hizo posible la familiarización con la realidad local en torno al fenómeno del desastre.

La otra “sub herramienta” de la etnografía que se debe destacar, tiene que ver con la audición orientada al desarrollo de entrevistas etnográficas, las cuales hicieron posible la transformación de conversaciones coloquiales en experiencias relevantes para el levantamiento de información *“la entrevista etnográfica sirve fundamentalmente para descubrir preguntas, es decir, para construir los marcos de referencia de los actores a partir de la verbalización asociada más o menos libremente en el flujo de la vida cotidiana”* (Guber, 2001; 6).

Una segunda técnica de producción de datos ocupada fue la entrevista en profundidad de carácter semi estructurado. Ésta se utilizó como herramienta para



ahondar en ciertos ámbitos que era necesario trabajar con mayor precisión. Principalmente, se hizo uso de ésta para abordar el tema del terremoto cómo fenómeno de características religiosas. Se les aplicó a 4 fieles de la religión evangélica en Bucalemu y Paredones Centro, al Párroco de la iglesia Católica de Paredones Centro y a la Hermana de la iglesia Católica de San Pedro de Alcántara. Esta misma herramienta, se utilizó también para estudiar el tema del tsunami en Bucalemu y fue aplicada a 6 habitantes de la zona, entre los que se cuentan; 3 pescadores artesanales y 3 jóvenes.

Una última técnica de producción de datos fue el grupo de discusión. Ésta, utilizada en 3 ocasiones, tuvo por objetivo abordar el tema del desastre desde el relato de las distintas actividades productivas. Fue así como en Bucalemu, se realizó un grupo de discusión con mujeres mareras y otro con pescadores artesanales. En Cutemu se realizó la misma actividad pero con antiguos trabajadores agrícolas del sector.

En relación al tema del desastre desde las actividades productivas, ejecuté también dos experiencias etnográficas con productores de sal en Lo Valdivia, quienes me explicaron sobre el proceso para la producción de sal y se refirieron a lo que significó la experiencia del terremoto para su pueblo y para el rubro tradicional en el cual se desempeñan.

d) Análisis de resultados

Los datos se produjeron de modo inductivo a partir los lineamientos teóricos y la propia experiencia en terreno. Estas dos aristas permitieron la aparición de categorías de análisis que dictaminaron, en función de los objetivos y la pregunta de investigación, las líneas temáticas a desarrollar y exponer en los resultados. Se debe señalar aquí también que se hizo una revisión de información secundaria que permitió referirse, sobre todo, a las características del contexto en que se desarrolló la investigación.



De esta forma, se consideraron tres grandes líneas; contexto, prácticas y representaciones. Cada una de ellas se subdivide en apartados de temas aún más específicos.

Primero, en el contexto se agruparon características socioculturales y medioambientales de la comuna, a fin de situar el fenómeno en un tiempo y espacio determinado. Entre éstos rasgos se cuentan todos los datos que den cuenta del “sustrato” de la comuna, es decir, lo que se encuentra a la base del funcionamiento social, las cualidades culturales y sociales específicas de Paredones. La descripción de estos elementos permitió reconocer el escenario en el cual surge el fenómeno. Es importante mencionar, que la mayoría de los resultados que se expongan en este ítem, fueron recolectados a partir de información secundaria, ya que muchos no pueden ser extraídos únicamente desde la experiencia en terreno.

La segunda línea de análisis corresponde a las representaciones que los habitantes de Paredones hacen y/o han hecho del terremoto. Se recogió aquí la significación que las personas le otorgaron a lo ocurrido, intentando describir el valor simbólico que el fenómeno tuvo en sí mismo. Al interior de ésta categoría se albergaran los relatos más emblemáticos de la comuna respecto a las representaciones. Cabe destacar; la noción de trauma, el terremoto cómo un fenómeno de características religiosas y las representaciones de sentido común, etc.

La tercera y última línea de análisis son las prácticas sociales, donde se consideró, a partir de la observación, a todas aquellas nuevas dinámicas que surgieron a causa del terremoto. Entre ellas se cuentan; cambios en las actividades productivas, las tareas de reconstrucción, cambios sociales, las técnicas inmediatas de supervivencia, etcétera.

Es relevante explicitar, que en la exposición de los resultados no se designa por el nombre a los personajes que han entregado información para este estudio, ya que



el investigador ha decidido resguarda su identidad. Por consiguiente, cuando se hace mención a alguien, se nombrará; el sexo, la edad, la ocupación y/o el contexto en que se tuvo contacto con dicha persona, o bien, algún rasgo distintivo pertinente de ser señalado.



CAPITULO II:
**“Paredones: Características generales del
contexto de estudio”**



PAREDONES

Tal como lo hace cualquier ser vivo para poder sobrevivir, los seres humanos también deben estar adaptándose siempre a las condiciones cambiantes que propone el medio. La diferencia con el resto de las especies, es que el humano dispone la cultura como el mecanismo que le hace posible su despliegue y compatibilidad con el entorno. La adaptación humana al medioambiente siempre será realizada socioculturalmente (Steward, 1955), y por ende, la multiplicidad de escenarios hará que los distintos grupos de personas deban desarrollar diferentes estrategias culturales para poder sobrevivir.

Si queremos referirnos a una región en particular, deberemos entender primero que sus condiciones particulares dispondrán sobre los sujetos que habitan en ella, adaptaciones culturales específicas y únicas. Así, cada región tendrá su sistema de funcionamiento, con elementos, características físicas y lógicas propias “...una región es un sistema propio (...) la organización social, la alimentación, el lenguaje y el paisaje son criterios que pueden considerarse para identificar, delimitar y definir una región” (Juan, 2007; 16-17).

Malinowski (1975), dice que tratar los rasgos culturales por atomización o aislamiento resulta estéril, ya que la significación de la cultura consiste en la relación entre sus elementos, no admitiéndose la existencia de complejos culturales fortuitos o accidentales. Sólo bajo este supuesto es que se puede concebir el contexto del estudio como un espacio cultural específico, que se enmarca dentro de una “región” determinada por elementos materiales e inmateriales, tales como; la geografía, el clima y todas las demás lógicas adaptativas que ha dispuesto el ser humano.

Paredones, es por consiguiente una región con elementos propios, un sistema definido por características particulares, tales como; su geomorfología, las



condiciones de su espacio, la naturaleza de sus recursos, sus prácticas sociales, su historia, el origen de sus habitantes, entre otros. Desde esta perspectiva, y complementando esta discusión con los principios planteados en el marco teórico sobre ecología cultural, consideraré a Paredones como una región con características únicas, las cuales determinan una sociedad particular que podría haberse visto alterada por el fenómeno del 27 de Febrero.

Si consideramos que todo cambio social es coyuntural en tanto que la vida social es contingente y que dichos cambios ocurren según las variaciones de un contexto (sociales, ecológicas, climáticas, etc.) (Giddens, 1993), vale la pena referirse a las características de Paredones antes de hablar de las consecuencias del desastre. Esto, con el propósito de reconocer como los cambios en el medio en que ocurre el fenómeno podría influir en cambios sociales al interior de la comuna.

Aunque algunos de estos elementos ya se han descrito en los antecedentes, se pondrá mayor énfasis en aspectos complementarios que, evidentemente, nos ayuden a comprender mejor las características del escenario.

a) El Contexto Medioambiental de la Comuna:

En relación a la ubicación y la distribución política de Paredones, la comuna se encuentra en Chile, específicamente, en la sexta región de O'Higgins y pertenece a la provincia del Cardenal Caro. Limita; al norte con Litueche y La Estrella, al sur con Vichuquen y Hualañe, al este con Pumanque y Lolol y al oeste con el Océano Pacífico. Paredones se divide en distritos: Paredones, Bucalemu, Cabeceras, Quillay y San Pedro de Alcántara, cada uno de ellos se reordena administrativamente en localidades o "sectores" que corresponden a pueblos o caseríos.

Según datos del Instituto Nacional de Estadísticas (2007), y en términos estrictamente geográficos, la comuna se extiende sobre el territorio del secano costero, que se caracteriza por la aridez de su suelo y el aislamiento tras el cordón de cerros y quebradas propias de la Cordillera de la Costa. La morfología de las



planicies litorales de Paredones son de carácter aplanado *“debido a oscilaciones del nivel del mar durante el terciario y cuaternario”* (INE, 2007). La línea costera alterna extensas playas, dunas y acantilados, siendo Bucalemu su balneario más importante. La presencia de quebradas y cursos de agua en sentido oriente-poniente, prolongan la extensión del mar hacia el interior, dando origen, por ejemplo, a la laguna de Bucalemu y a irrigaciones marinas en los sectores de Lo Valdivia y Cahuil (Sánchez y Morales, 2004).

El clima, es de carácter templado cálido con lluvias invernales, estación seca prolongada y de gran nubosidad. Las planicies litorales se caracterizan por *“poseer una alta nubosidad, una amplitud térmica diaria y anual moderada, no más de 7°C y precipitaciones que fluctúan entre 500 mm y 1.000 mm anuales. Las lluvias se concentran en un 80% entre los meses de Mayo a Agosto”* (INE, 2007; 125).

Las características del suelo hacen que la productividad agrícola sea de bajo rendimiento, a esto se suma las condiciones montañosas de la superficie propias de la cordillera de la costa, las cuales llevan a que un 70% de los suelos presente limitaciones para su uso (Sánchez y Morales, 2004). La vegetación del lugar es principalmente arbustiva, destacando especies como; mitique, mayu, litre, salvia macho y coliguay (INE, 2007). Es de importancia destacar la fuerte presencia de bosques del introducido pino radiata y, en menor medida, plantaciones de eucaliptus.

Pese a la aridez del suelo, la comuna se ha destacado históricamente por el cultivo de cereales y legumbres tales como; trigo, arvejas, avena, cebada, lentejas, chícharos, garbanzos, porotos, maíz, además del cultivo de Quínoa (el más emblemático de la zona) (Nuñez y Bazile, 2009)

Además de esto, Paredones posee 15 km de costa que le otorgan una gran cantidad de recursos marinos, los cuales se extraen, principalmente de Bucalemu.



Entre éstos recursos se cuentan: algas (cochayuyo, huiro, luga, y chasca), mariscos y crustáceos (picoroco, jaiva, choro, cholga, almeja y otros) y peces (merluza, congrios, lenguados y blanquillo) (Leiva, Navarro y Silberman, 2010).

La presencia del mar, es un elemento de suma importancia para la comuna, más aún en los poblados cercanos a la costa (Bucalemu por ejemplo), ya que éste, no solo aporta recursos útiles para la vida humana, sino que también es un factor influyente en la configuración de las dinámicas de comportamiento de las personas. Según Recasens (1996) el mar se encuentra dotado de una conciencia que regula las acciones del pescador artesanal, determinando si dejarlo entrar a extraer sus recursos cuando está “manso” o prohibiéndoselo cuando está “malo”. Esta relación “mar - ser humano” se encuentra a la base de la identidad pescadora y constituye parte importante de la vida costera.

b) Aspectos Históricos de la Comuna

- Orígenes de Paredones

La relación que ha existido entre los habitantes de la comuna de Paredones (específicamente personas de la actual localidad de Bucalemu) y la explotación de recursos de mar data del año 8.000 a.C. Las primeras aproximaciones de sociedades costeras, provenientes principalmente del norte grande del país, sólo permitieron que los sujetos realizaran tareas de recolección y extracción superficial de recursos; conquistaron la orilla, y a través de ello lograron tener acceso a algunas algas y mariscos. Hacia el 6.500 a.c. los habitantes de la zona lograron transformarse en pescadores tempranos gracias al uso del anzuelo. Desde el 200 d.C pasaron a ser pescadores tardíos, pues logran adentrarse en el mar, permitiendo especializar la tecnología y las técnicas de pesca (Leiva, Navarro y Silberman, 2010).



El desarrollo de los pueblos costeros de la zona central de Chile que vivían de la caza y recolección, dio origen a un grupo indígenas conocidos como Picunches³, hablantes de la lengua mapudungun. Antes de la llegada de los españoles, los Picunches habían tenido contacto con el imperio Inca, manifestando rebeldía a sus afanes expansionistas. Junto a los demás grupos indígenas de Chile central ubicados entre el río Maipo y el río Maule, dieron una ardua resistencia que los hizo valer nombre de Promaucaes. Para los incas, esta categoría significa enemigo, salvaje, rebelde.

Posteriormente, al momento del contacto con los españoles, el pueblo Picunche poseía una compleja organización social, económica y política. Ya hacia 1541, Valdivia comienzan la conquista de las tierras ubicadas al sur de Santiago, las cuales se encontraban en pie de guerra contra la invasión. La descarnada batalla entre indígenas y europeos, terminó en una masacre hacia el pueblo Picunche, quienes ante la incapacidad de seguir haciendo frente, se replegaron a nuevos asentamientos al sur de Chile (Del Río y Tagle, 2001).

En el siglo XVII, Paredones experimenta la llegada de una congregación franciscana en el actual sector de San Pedro de Alcántara. Pese a que anteriormente habría existido presencia de una congregación jesuita en la zona, el relato de las personas asegura que fueron los franciscanos quienes fundaron la localidad en 1961. Lo cierto, es que tras la creación de la parroquia surge el primer poblado de la comuna de Paredones (Municipalidad de Paredones, 2009).

En tanto, la fundación de la parroquia de Paredones centro, que data del año 1765, constituyó el nacimiento de una nueva localidad “... *pues el rey había encargado que a cuatro leguas de cada parroquia en los lugares de cien o más vecinos se fundara un nuevo villorrio*” (op.cit). Cabe destacar aquí, la importancia de la religión católica en la constitución de las localidades de la comuna, pues tal y

³ En relación a la categoría “Picunche”, es preciso aclarar que la comunidad arqueológica aún mantiene una discusión abierta en tanto a este grupo como habitante del Chile central actual. Aquí, se hace uso de la categoría “Picunche” aludiendo a la bibliografía consultada.



como lo expresa el mandato del rey en la cita recién expuesta, el nacimiento de los pueblos no habrían sido posible sin la existencia primero de una parroquia.

A fines del siglo XIX y principios del siglo XX ocurrieron una serie de cambios de índole administrativo, haciendo que Paredones pasara, por ejemplo, de depender del departamento de Vichuquén al departamento de Santa cruz, y de la provincia de Curicó a la provincia de Colchagua. En la última década del siglo XIX, la comuna logra ser fundada de manera oficial, haciéndose posible la instalación de la municipalidad. Por último, durante el proceso de regionalización desarrollado durante los 70', aparece una nueva división administrativa, la cual da origen a la provincia de Cardenal Caro que cubre las comunas costeras de la zona. El 3 de octubre de 1979 la comuna de Paredones es anexada a esta nueva provincia (Saldías, 2009).

- **La “marginalidad” del secano costero.**

La zona central de nuestro país, debido a la riqueza de sus suelos, se destaca por ser próspera en el rubro agrícola, condición que históricamente ha favorecido la existencia de relaciones productivas asociadas al sistema hacendal. La VI región de Chile constituye uno de los sectores donde se desarrolló mayormente el inquilinaje, hablándose incluso de “feudalismo agrario” (Góngora, 1972). Este sector, fue considerado incluso como la región más señorial del país, con terratenientes de gran poder, que promovieron fuertemente la relación paternalista con sus inquilinos (Bengoa, 1990).

El sistema hacendal, como ya se sabe, se caracterizaba por la relación entre un patrón (dueño de un fundo) y un inquilino (mano de obra). En dicha relación, el patrón permitía que el inquilino viviera dentro de su fundo teniendo derecho a una pequeña parte de la tierra en la que podía vivir junto a su familia, cultivar para comer y criar algunos animales. A cambio, el inquilino debía prestar labores en las



tareas que el patrón estimara, además de obedecer a las reglas que éste estableciera. Éste régimen determinó la naturaleza de las relaciones sociales durante una gran parte de la historia chilena, influenciando de paso las características culturales de la zona, las cuales tenían por sustrato una relación directa con el trabajo y la posesión de la tierra en una lógica vertical entre patrón e inquilino *“El orden jerárquico imperante en el campo, con los patrones, mayordomos, inquilinos y peones, reflejó de manera patente el ordenamiento semiestamental que caracterizó a nuestro país durante los siglos XVII, XVIII, XIX e incluso durante parte del siglo XX”* (Memoria Chilena, 2004; parr.1).

Las relaciones propias del inquilinaje tuvieron una muy fuerte presencia en la depresión intermedia de la sexta región, específicamente en el valle de Colchagua donde la hacienda desarrolló un gran crecimiento. En contraste, el secano costero no despertó mayor interés de los grandes latifundistas, debido al difícil acceso, la mala calidad de los suelos y la baja producción de cultivo de cereales, granos y hortalizas. Este fenómeno, impidió la presencia de las lógicas hacendales y he hizo que la comuna de Paredones quedara fuera de la hegemonía terrateniente (Leiva, Navarro y Silberman, 2010).

El bajo valor de la propiedad, la incipiente actividad agrícola y la falta de vías de comunicación, hizo sentir, hasta incluso pasada la segunda mitad del siglo XX, la sensación de aislamiento entre los habitantes de la zona. Históricamente, la débil presencia del sistema hacendal, obligó a que los habitantes del secano costero debieran desempeñarse en actividades productivas locales o bien acceder al trabajo agrícola de manera estacionaria (temporeros). En este escenario y ante la incapacidad de que los grandes propietarios pudieran ofrecer buenos salarios por un tiempo prolongado, surgen figuras como “el enganchador”, quien se dedicaba a reunir personas para realizar una faena productiva en distintos lugares de la región.

Posteriormente, la falta de trabajo asalariado en la zona motivó a que de a poco las personas fueran desarrollando estrategias para transformarse en productores



de baja escala, labor que siguieron complementando con trabajos esporádicos e itinerantes. El aislamiento del secano y la nueva condición de pequeños productores, permitió el nacimiento de un sistema económico cerrado que favorecía el intercambio mutuo. Si bien, este sistema logró una adaptación positiva a las condiciones precarias de ese entonces, con el tiempo dicha economía se vio debilitada debido al crecimiento de las familias en número de integrantes. Esta nueva complicación estimuló a que una parte de los habitantes de la comuna se aventurara en la explotación de recursos marinos, lo que a la larga, tuvo como consecuencia el asentamiento costero en el actual sector de Bucalemu (Leiva, Navarro y Silberman, 2010).

c) Aspectos Socio-Culturales de la Comuna

- Un sector rural

La historia nos entrega antecedentes para entender las características de ésta comuna. Un pasado marginal, un sistema laboral fuera de las lógicas hacendales, la presencia de población indígena que se relacionaba con el mar, una economía cerrada durante algún tiempo, la mala calidad de los suelos para la agricultura, la fuerte presencia católica, etc. son datos que le dan sentido a las dinámicas socio culturales de ésta zona.

Hoy en día, Paredones es una comuna con una amplia población rural donde se aprecian métodos de subsistencia tradicionales basados principalmente en la agricultura y la pesca. Existen algunas zonas que se encuentran históricamente marcadas por el aislamiento, tanto físico como comunicacional. Las telecomunicaciones y el correo se encuentran prácticamente ausentes en algunas localidades, lo que las ha obligado al desarrollo de lógicas internas de subsistencia y organización. La evidente dificultad de comunicación entre las localidades ha



preservado la tradición campesina y ha favorecido la autonomía de las comunidades locales, en desmedro del acceso a la globalización y métodos de vida urbanos.

Según la O.I.T. (2010) en la comuna existe una baja presencia de instituciones estatales, haciéndose necesario concurrir a la realización de trámites a otros lugares; tales como Pichilemu y Santa Cruz. En Paredones se encuentra una oficina de INDAP/PRODESAL, CONAF, Chile Emprende, SERCOTEC, y organismos sociales como la Iglesia, Fundación para la Superación de la Pobreza y Bomberos. La ausencia de instituciones formales ha hecho que en Paredones se observen una serie de inadaptaciones a la cultura global, entre ellas están; la falta de educación, el bajo conocimiento de tecnologías modernas, la falta de infraestructura, etc. La tasa de analfabetismo alcanza un 23%, mientras que los niveles de escolaridad indican que; un 18,4% de la población no recibió educación formal, un 38,7% tiene educación básica incompleta y un 16,4% tiene educación básica completa. Sólo un 20,6% sí completó la enseñanza media humanista y un 0,5% tiene estudios superiores completos (CASEN, 2009).

Al margen de las cifras, se debe destacar que la introducción de la institucionalidad formal y de la racionalización del trabajo es un fenómeno que ha proliferado a partir de la implantación del sistema neoliberal de mercado, el cual ha ido ganando importancia con la llegada de la agroindustria. Pese al incremento de las condiciones modernas en la zona, el estilo de vida ligado a lo campesino y lo católico aún se conserva, y constituye además, una de las características más representativas de la identidad paredonina. Así también, la mantención de tradiciones como; las fiestas de la trilla, las procesiones a la virgen y otros personajes católicos, sumado a las costumbres propias del campo como; tomar mate, tirar pallas, bailar la cueca, el modo particular de hablar, etc. son aspectos que se encuentran en el centro de la “cultura rural” de Paredones.



- **Principales actividades productivas de la zona.**

Según cifras entregadas por la encuesta CASEN (2009), las principales actividades productivas que se desarrollan en la comuna son la Agricultura, la caza y la silvicultura, las cuales constituyen un 47.6% del total. El comercio, representado por restaurantes y hoteles, alcanza un 24%.

La actividad agropecuaria es la principal ocupación de los trabajadores, alcanzando ésta un 30.5%. El sector forestal en tanto, pese a que predominan en el paisaje de Paredones, no constituye una fuente importante de empleos; el 9,6% de las personas se desempeña en tareas de silvicultura y extracción de madera y el 13,3% en faenas relacionadas al comercio al por menor (O.IT., 2010).

Aunque en Paredones el 54,3% de las personas posee un empleo estable, ésta cifra es inferior a otros sectores como; Lolol (58%), Santa Cruz (60%), Pichilemu (61,7%) y Rancagua (69,8%). Situación que contrasta con las faenas estacionales o de temporada, las cuales son muy altas (40%) en relación a otros sectores como; Lolol (33%), Santa cruz (26%), Puchilemu (23%) y Rancagua (14,5%) (op.cit).

En relación a las actividades productivas tradicionales de la comuna, encontraremos que en cada localidad existe una especialidad asociada a una identidad local y un patrimonio. Así por ejemplo, la agricultura es un rubro importante en algunas zonas, sobre todo en los lugares donde se observan grandes cultivos de quínoa, los cuales aportan fuertes rasgos identitarios. Sin ir más lejos, la producción de Quínoa ha motivado la creación de importantes relaciones económicas asociativas entre los habitantes, que se han plasmado en negocios cooperativos y otras estrategias de mercado. Mientras en algunos sectores como; El Quillay y Querelema, la producción de Quínoa es destinada al



consumo familiar, en otros sectores como Panilongo la venta del cereal apunta mayoritariamente a su principal comprador, la cooperativa Las Nieves (Nuñez y Bazile, 2009).

Actualmente la agricultura ha adquirido ciertos matices; en algunos casos encontramos producciones locales emergentes que buscan posicionarse lentamente en el mercado. Un ejemplo de esto, son los cultivos de temporada que han proliferado durante la última década en la localidad de Panilongo. La producción de frutillas en esta zona da trabajo durante las épocas de primavera y verano.

Paralelamente, la producción vitivinícola ha experimentado un fuerte desarrollo en el último tiempo, ya que el clima y las características del suelo del secano costero aportan condiciones favorables para las plantaciones de uva y el negocio del vino.

En el plano de la silvicultura, la aparición de empresas forestales durante la década del 70' ha generado cambios sustanciales en el paisaje y en el trabajo, esto debido a la gran expansión espacial que ha tenido la actividad, al deterioro del suelo y a las bajas ofertas laborales que ésta genera.

Tal y como lo anunciaba anteriormente, pese al avance de los mercados orientados al neoliberalismo, aun en la comuna se preservan actividades de gran valor tradicional, entre ellas encontramos; la apicultura, los tejidos de Cabezera, las producción de sal en lo Valdivia y las tareas trashumantes de la gente de mar en Bucalemu.

En lo Valdivia por ejemplo, el trabajo de las salinas aun se encuentra vigente. La prolongación del agua salada proveniente del mar, a través de causes y humedales, ha permitido que los habitantes de ésta localidad hayan podido elaborar un sistema de recolección de agua marina en “cuarteles” que les permite



extraer sal luego de un proceso de evaporación. Lo cuarteles son grandes espacios rectangulares, dispuestos a modo de piscinas uno al lado del otro, los cuales contendrán el agua ha evaporarse para extraer la sal. La actividad es ejecutada mayoritariamente por hombres y se realiza entre los meses de septiembre y marzo (estaciones de primavera y verano). Se debe tener cuidado de que las lluvias estropeen la producción de sal, ya que pueden ensuciarla.

El trabajo de las salinas, genera ganancias que son repartidas en partes iguales; una mitad para los trabajadores que producen la sal y la otra mitad para los dueños de los cuarteles. La actividad, sólo genera insumos monetarios durante la fecha de cosecha de la sal, es decir, la estación de verano. Según los trabajadores, las ganancias son buenas y les permiten planificar sus gastos para el año.

Otra actividad de profundo valor identitario es el trabajo realizado por hombres y mujeres de mar en la localidad de Bucalemu, quienes se dedican a la pesca artesanal y a la recolección de algas y mariscos. La particularidad de estas personas es que a partir del mes de septiembre dejan su casa y se trasladan a la orilla de la playa, para asentarse ahí hasta finales del verano. El traslado de un lugar a otro, tiene por fin obtener mayores ingresos para la economía familiar, ya que la permanencia durante las estaciones de primavera y verano en asentamientos en la orilla de la cosa, les permite una recolección más abundante de algas y mariscos. Los rucos, son la estructura física que alberga su estadía durante éstos 6 meses. Éstos constituyen el símbolo de la identidad de la gente de Bucalemu, y representan según ellos, la libertad y el trabajo hecho con amor y respeto al mar.



“Con la llegada de la primavera se abre entonces una nueva temporada de trabajo en la orilla, son los hombres los primeros en acceder a la tan ansiada tranquilidad de los asentamientos y a la libertad laboral que esta actividad económica les ofrece” (Leiva, Navarro y Silberman, 2010; 50).

La presencia de los rucos, ha conllevado constantes conflictos con los dueños de los fundos aledaños a la playa, ya que éstos han puesto siempre impedimentos para que los bucaleminos dispongan sus asentamientos. Las personas cuentan que los patrones les han cerrado el acceso a la playa, no los dejan transitar por los caminos para llegar a los asentamientos e incluso les han mandado a quemar los rucos. Pese a todo, la condición de trashumantes se mantiene fuertemente arraigada, y constituye por lejos, la estrategia económica más importante para las mujeres y hombres de mar.

En definitiva, a modo de descripción general de la actividad productiva en Paredones, según mi experiencia, lo estudiando y lo que pude observar, creo que la imposición del modelo neoliberal en la zona ha hecho que muchas labores tradicionales tengan que adecuarse a las nuevas exigencias del mercado. A mi juicio, esta condición ha mermado la diversidad productiva, homogenizando el trabajo y orientándolo al desarrollo de faenas industriales. Se observa una apertura a mercados internacionales, representada principalmente, por el ingreso de capitales extranjeros en la actividad forestal y en la agroindustria.

De acuerdo a mi análisis, la presencia de la gran empresa ha moldeado las condiciones de trabajo y las necesidades materiales de las personas a los nuevos estándares neoliberales. Por ejemplo, el ingreso de la agroindustria ha generado empleo en diferentes zonas de la región (Lolol y Santa Cruz principalmente), lo cual ha favorecido, en algunos casos, el contrato permanente, mientras que en otros, ha alimentado el trabajo de temporada.



CAPITULO III:

“Representaciones del desastre”



La alusión a fuentes secundaria de información nos ha permitido reconocer, en la primera parte de este documento, que el terremoto del 27 de febrero del 2010 constituyó un hecho que causó una serie de desequilibrios en diversos ámbitos de la vida humana.

En el caso específico de la Comuna de Paredones, pude constatar empíricamente las consecuencias del fenómeno al ser testigo directo de algunos hechos; conocí gente que aun estaba viviendo de allegada tras perder sus hogares, pude ver el deterioro y la pérdida de los hitos patrimoniales más importantes de la comuna, oí los relatos de las personas, entre otras.

Ante hallazgos como estos, pensé que un terremoto y un tsunami podrían estimular representaciones de lo ocurrido. Quería saber si es que la gente dotaba de significado al desastre del 27 de febrero, y en caso de hacerlo, me propuse indagar sobre los distintos relatos asociados en torno a ello.

Ante este escenario, y tomando en cuenta las particularidades culturales del lugar, en el siguiente apartado presento una descripción de los principales relatos y representaciones registradas del desastre de febrero del 2010. Junto a ello, se incluyen elementos teóricos que podrían ayudarnos a comprender y analizar más precisamente las impresiones y significados que las personas le atribuyen a la catástrofe.



REPRESENTACIONES RELIGIOSAS DEL DESASTRE

Primeras aproximaciones.

La historia de Paredones se encuentra fuertemente asociada a la influencia de la iglesia católica, primero con la llegada de los jesuitas y posteriormente con el arribo de la congregación franciscana durante el siglo XVII. Tal como ya lo he descrito, los registros nos hablan de que a la llegada de los franciscanos, el rey habría dado la orden de construir un caserío aledaño a cada iglesia que se edificara: el caso de San Pedro de Alcántara es un ejemplo de aquel dictamen.

El génesis de Paredones, determinado en gran medida por la iglesia católica constituye un precedente muy importante en la conformación de los modos de vida de sus habitantes, ya que hasta hoy se observan manifestaciones religiosas que son, desde mi perspectiva, fundamentales en la configuración de su identidad colectiva. El cristianismo en Paredones moldea una serie de dinámicas sociales; promueve la integración de los miembros por medio de actos rituales (reuniones, fiestas, misas, etc.), favoreciendo la organización y la convivencia comunitaria. Las fiestas a la virgen, que pude presenciar durante el mes de agosto, son un claro ejemplo de la vigencia e importancia de la religiosidad, estimulando manifestaciones como la música, el baile, la comida, la organización, la mantención de las tradiciones, entre otras.

La importancia de la religión en la comuna, puede verse también en el valor que se le otorga a “la iglesia” como principal hito arquitectónico y patrimonial. Esto se observa con mayor claridad en las localidades de Paredones Centro y San Pedro de Alcántara, donde el tamaño y diseño de las edificaciones da cuenta de que se trata de un símbolo importante para la identidad local.

La fuerte influencia del catolicismo demostrada en hechos como la alta asistencia de personas a misa los domingos, las tradicionales fiestas religiosas que se desarrollan año a año, la gran cantidad de imágenes de personajes bíblicos presentes en muchas casas y todo lo demás que ya he expuesto, me han llevado



a preguntarme si es que es posible que la religión pueda modelar la representaciones del fenómeno del 27 de febrero. Lo que me propuse fue escuchar a las personas, poniendo atención si es que aparecía en sus discursos algún elemento asociado a la influencia cristiana y qué sentido podría tener aquello en la comprensión del desastre.

Antes de introducirme en esta búsqueda me propuse identificar algunos lineamientos teóricos que me ayudaran a orientar mi trabajo.

Algunos pasajes de la literatura nos dicen que el ser humano hace surgir la religión cuando se ve incapacitado para dar sentido a los hechos que no comprende. Según Clifford Geertz, la religión emerge como un sistema de símbolos capaz de dar una respuesta racional a fenómenos que escapan al orden conocido. Según el autor, la religión permite integrar y naturalizar los eventos disonantes de la vida del ser humano en códigos normales para el aparato cognitivo *“El hecho de que existan desconciertos intelectuales, sufrimientos y paradojas morales — el problema de la significación— es uno de los factores que empujan a los hombres a creer en dioses, demonios, espíritus, principios totémicos o en la eficacia espiritual del canibalismo”* (Geertz, 1992; 105). Los principios de Geertz parecen tener cierta relación con los planteamientos de Malinowski (1974), quien argumenta que la magia y la religión, son un modo especial de conducta construida por la razón, la voluntad y el sentimiento simultáneamente. La diferencia entre uno y otro autor, se observa en que, este último, agrega un elemento adicional al decir que la religión además de ser un sistema racional capaz de generar explicaciones sobre los fenómenos, es también un marco normativo que ordena el modo de actuar de los miembros de una sociedad en la esfera de lo público.

Desde la perspectiva de Malinowski, el totemismo como expresión religiosa podría constituir un buen ejemplo de cómo la divinización del entorno en las sociedades



antiguas, termina por establecer estructuras sociales que condicionan el accionar humano.

“... el interés selectivo que el hombre tiene por un número limitado de animales y plantas, y el modo en el que tal interés se expresa en lo ritual y se condiciona en lo social, parece ser el resultado natural de las condiciones de existencia del primitivo, de las actitudes espontáneas del salvaje hacia los objetos naturales y de sus ocupaciones. Desde el punto de vista de la supervivencia, resulta vital que el interés que el hombre siente por unas especies en la práctica indispensables no se amengüe nunca y que la creencia en su capacidad para controlarlas le proporcione energía y resistencia en sus empeños, y estimule su observación y conocimiento de hábitos y naturaleza de animales y plantas. Así el totemismo parece una bendición que la religión concede a los esfuerzos del hombre primitivo por habérselas con su entorno útil, en su «lucha por la existencia». Al mismo tiempo desarrolla su reverencia hacia aquellos animales y plantas de los que depende, hacia los que en un sentido se siente agradecido y cuya muerte le es, sin embargo, precisa” (Malinowski, 1974; 15).

Según la cita, la divinización de los elementos del entorno constituiría una dimensión ordenadora de la realidad, siendo el totemismo en este el caso, el sistema de creencias que establecería prioridades y reglas para la vida social (Keck, 2005).

Al respecto, pareciese ser que en las sociedades más antiguas el entorno natural sería una cuestión de carácter sagrado, donde la significación de las fuerzas de los elementos de la naturaleza, constituirían una dimensión religiosa capaz de instituir un orden en las interrelaciones de las personas y en sus modos de comprender la vida. Godelier (1994) cree que, en las sociedades antiguas el incipiente desarrollo de las fuerzas productivas, empujó a que los seres humanos que vivieron en ellas se plantearan el entorno como una dimensión divina y superior que determinaba su existencia. Para el autor, el nivel de desarrollo de las



fuerzas de producción es una característica fundamental en la forma en que una sociedad conceptualizaría el ámbito de lo religioso.

“...cuando Marx o Engels subrayan que el inferior grado de desarrollo de las fuerzas productivas en las sociedades primitiva, la angostura de las relaciones de los hombres entre sí y con la naturaleza, tiene por efecto que el hombre se represente la naturaleza como una “potencia” exterior que domina su existencia cotidiana. Las potencias de la naturaleza toman en su cerebro, y por lo tanto en su conciencia, la forma fantástica de personas dotadas de una voluntad y de una eficacia superior al hombre” (Godelier, et al. 1994; 43).

Para Godelier (1994), el tema de lo religioso en las sociedades más complejas, se encuentra fuertemente ligado a lo político y a lo ideológico, ya que según su planteamiento cada vez que las fuerzas productivas aumenten, aumentará también la capacidad racional del ser humano para comprender y manejar los elementos de su entorno.

“Según Marx, al paso que la sociedad se hace más compleja y que unos hombres se erigen respecto a otros en potencias bajo cuyo dominio parece acogerse toda la vida social –príncipes, reyes, aristocracia tribal-; al compás de que el hombre se convierte en dueño del hombre, en potencia que dispone de la vida, de la existencia social, de las posibilidades de evolución persona o colectiva; a partir de ese momento la religión se transforma y los personajes ideales que representaban a las fuerzas de la naturaleza se desdoblán de los personajes ideales que representan a esas nuevas potencias sociales” (Op. cit; 50).

Así, en la sociedad moderna las fuerzas productivas han alcanzado un desarrollo mayor y se encuentran en manos de una clase dominante, que se apropia de la racionalidad formal y logra generar el conocimiento y las categorías simbólicas para interpretar la realidad. La religión alcanza aquí una dimensión en la que los dueños de las fuerzas productivas son también quienes logran apropiarse de la “verdad”, y a través de ella, moldear la conciencia de las personas. El sistema de



creencias moderno, intentará erradicar a todas las demás explicaciones que existan sobre los fenómenos, disponiendo un dogma religioso que se sustenta y se trasmite ideológica y políticamente.

Lo importante de esta discusión bibliográfica, es reconocer que la religión es un constructo de carácter racional, un elemento de la cultura que ha estado presente de manera constante en el transcurso de la historia y que ha sido además la herramienta con la cual el ser humano ha representado la realidad *“las grandes religiones pertenecen a la historia de la razón misma”* (Espinoza, F. 2008; 7). Por consiguiente, la religión será entendida como un sistema racional mediante el cual se intenta dar sentido a los fenómenos que va haciendo aparecer la vida. Así mismo, las características del sistema religioso, como modelo interpretativo de la realidad, irán cambiando en función del tiempo y en relación al desarrollo de las fuerzas productivas.

De acuerdo a la discusión, me parece relevante tratar el terremoto como fenómeno que escapa a las lógicas del orden común, el cual según el estudio bibliográfico recién descrito, podría requerir de conceptualizaciones religiosas para lograr ser ordenado en categorías comprensible para la gente. Doblemente interesante resulta observar como aquella mezcla entre el catolicismo ortodoxo, lo rural y lo indígena propio del “ethos” latinoamericano (Larrain, 2001), da por resultado una religiosidad específica que marca una perspectiva particular bajo la cual las personas de Paredones entienden los fenómenos de la naturaleza y la vida misma. La religión surge aquí -tal como ocurre en diferentes partes de América latina- como una expresión adecuada a las lógicas propias del lugar; un sincretismo entre las creencias del mundo chileno campesino y los resabios de la influencia católica traída por los españoles *“...la identidad cultural latinoamericana se formó en el encuentro entre valores culturales indígenas y la religión católica traída por los españoles”* (Larrain, 2001; 51).



En el contexto de la ruralidad, y en el caso específico de Paredones, la experiencia etnográfica me permitió observar que ni la secularización, ni la influencia de la modernidad han sido suficientes para derribar las tradiciones religiosas de la comuna. Pese a que las nuevas generaciones: se dedican menos al trabajo en faenas tradicionales como la pesca o la agricultura, se han empapado de las influencias de la globalización y han perdido el interés por mantener vivas algunas costumbres antiguas. De igual manera, parecen estar moldeados por una herencia cultural y religiosa que resulta interesante destacar.

Hechas estas reflexiones previas, y contextualizado el escenario religioso en el cual se enmarca el trabajo, paso a describir los principales resultados asociados al desastre y la religión.

Paredones: Desastre y Religión

Mi primera aproximación etnográfica al tema de lo religioso en Paredones la hice pensando en que las personas de la comuna, por dedicarse a actividades tradicionales relacionadas a los ciclos de la naturaleza (pesca y agricultura principalmente), verían lo sagrado en las fuerzas de su contexto medio-ambiental. Pensaba yo que, cómo el trabajo en el mar o en la tierra era lo que les permitía la vida, ellos al estilo indígena, atribuirían un carácter divino a los elementos de su entorno. Bajo ese razonamiento, para mí era evidente suponer que el terremoto sería un fenómeno de carácter religioso.

Avanzada ya mi investigación, me di cuenta que ninguna de las personas con las que había tenido contacto creía que los elementos de la naturaleza poseían características divinas, si bien, estaban de acuerdo en que la creación era obra de Dios, no le rendían culto a los elementos de su entorno. En otras palabras, no le otorgaban un carácter sagrado ni a la tierra, ni al mar, ni al viento, ni a los árboles,



ni a ningún componente de la naturaleza. Lo más parecido que logré observar respecto al carácter sagrado del entorno, fue la experiencia de los pescadores de Bucalemu en su relación con el mar. Ellos, aunque no creían que el mar era un dios, parecían tener por él cierta devoción; a menudo lo nombraban como un personaje vivo, le expresaban su amor, le agradecían por proveerles trabajo y alimento, lo hacían responsable de la libertad que sentían, etc..

Fuera de la experiencia de los pescadores y el mar, los paredoninos parecen tener, en términos generales, una visión predominantemente cristiana sobre el carácter sagrado de las cosas. Ante la pregunta “¿Qué es Dios para usted”, responden frecuentemente que Dios es el Padre que creó todo, y que Dios y naturaleza son dos cosas distintas.

Aunque me costó abandonar mi obstinación, finalmente logré asumir que estas dos categorías (naturaleza y Dios) eran cosas que debían entenderse por separado. No podía ser de otra forma, ya todas las personas a las que entrevisté y con quien conversé estuvieron de acuerdo en ello.

De todas formas, para un segmento de los habitantes, estas dos entidades pueden conjugarse, siempre y cuando Dios así lo disponga. Para ellos, las manifestaciones del entorno medio ambiental tienen un significado religioso, pues creen que el Padre intenta comunicarse con sus hijos a través de ellas. En éste sentido, el desastre del 27 de febrero constituye para este grupo una evidente manifestación de Dios, mediante la cual busca decirnos algo. En este segmento destacan los evangélicos, y en menor medida, algunos católicos.

Asociado a la relación que podría existir entre naturaleza y divinidad, específicamente entre Dios y el desastre, están también las alusiones a lo religioso que dicen haber hecho algunas personas en el momento mismo en que ocurrió el terremoto. Al respecto, estuve en varias reuniones de grupos de adultos mayores en diferentes localidades de la comuna, y muchas veces los escuché



decir que en el momento del terremoto oraron a Dios por sus vidas y la de sus familias, rezaron el padre nuestro, pensaron que venía Dios a la tierra, etc.

Existen otras personas que no sólo se acompañaron por Dios en el momento mismo del terremoto, sino que también lo hicieron durante el proceso post-desastre, ya que tras la catástrofe fueron más a misa y/o se aferraron a Dios para sobreponerse a la adversidad. De la misma manera, pude escuchar algunos relatos que hablaban sobre la importancia que tuvo el desastre en el fortalecimiento de los principios cristianos, tales como; el desapego de los bienes materiales, la comunión con Dios, la valoración de la vida, la solidaridad, la preocupación por el prójimo, etc.

Veamos con mayor detalle algunas de las representaciones religiosas que pude recoger.

El desastre según las dos religiones más importantes de Paredones.

Las cifras que se exponen a continuación muestran estadísticas de la cantidad de personas que profesan las diferentes religiones existentes en Paredones. Al observar los datos, podemos consignar que la religión católica y la religión evangélica son las dos categorías que predominan, siendo la primera la que tiene la más amplia mayoría.

Figura 2. Distribución de Frecuencias “religión que profesa” según Censo 1992 y 2002 en Paredones



Censo 1992

Categorías	Casos
Católica	4309
Evangélica	283
Protestante	13
Indiferente o ateo	82
Otra religión	59
Total	4746

Censo 2002

Categorías	Casos
Católica	4303
Evangélica	379
Testigo de Jehová	16
Mormón	1
Otra religión o credo	192
Ninguna, ateo, agnóstico	119
Total	5010

*Fuente: INE.

Con el afán de reconocer las diferencias representacionales que podrían existir entre un mundo religioso y otro, me aventuré en una búsqueda entre lo evangélico y lo católico, intentando encontrar los significados que le atribuían los distintos dogmas al desastre ocurrido el 27 de febrero.

Es importante dejar en claro, que en este apartado no hago una comparación crítica entre una religión y otra, sino que únicamente intento describir las principales representaciones de cada una en torno al desastre.

1. El mundo de los evangélicos: Representaciones del desastre del 27 de febrero

La religión evangélica, aunque en relación a la iglesia católica posee un número muy inferior de fieles, se encuentra presente en todas las localidades de Paredones. En cada localidad que logré visitar, reconocí al menos una iglesia evangélica.

Durante mi trabajo de campo logré acercarme a los evangélicos en distintas instancias; conversé con ellos en el contexto de su vida cotidiana, los acompañé en el trabajo, asistí a sus cultos e hice entrevistas a algunas autoridades eclesiásticas. En dichas experiencias, sobre todo cuando formé parte de sus reuniones, pude darme cuenta de que los feligreses evangélicos son diversos en sus rangos etarios; se veían niños y jóvenes, aunque predominaban en número el



público adulto y la tercera edad. Así también, aunque de manera superficial, observé en las distintas iglesias evangélicas que la mayoría de los asistentes son de estratos sociales medios y bajos, característica que contrasta con el mundo católico pues ahí se observa de manera clara la presencia de las clases altas de la comuna.

Puse atención al modo en que los evangélicos de Paredones viven su espiritualidad, pude darme cuenta de que estas personas parecen tener una relación muy íntima con Dios, que se observa en la profundidad con que realizan sus oraciones, en la devoción que demuestran a Cristo y en la pasión con la que viven el culto. La relación cercana con el Padre establece también una fuerte normativa en la forma de desenvolverse cotidianamente, ya que se observa en ellos, características de una vida muy restringida: no beben alcohol, no dicen malas palabras, tienen una moral muy alta, se restringen de conocer las “cosas del mundo” –como dicen ellos-, etc. Según su propio discurso, las personas deben “Lograr la salvación” por medio del contacto constante con Dios y haciendo y respetando lo que dice el Padre a través de la biblia. Este fundamento, se encuentra profundamente instalado en la conciencia de estas personas, y es según mi precepción, el responsable del estricto modo en que viven su cotidianeidad.

Otro elemento que me llamó la atención, es que al tocar temas relacionados a lo religioso, los evangélicos automáticamente comienzan a hablar aludiendo a citas bíblicas. En cada una de las conversaciones que logré establecer, la persona con quien estaba hablando se refirió a algún pasaje de la palabra para fundamentar algún punto de vista o idea. De acuerdo a esto, yo infiero que los evangélicos, de forma generalizada, poseen un conocimiento acabado de su “libro sagrado”. La biblia parece tener un enorme peso en las representaciones que estas personas hacen de la vida. Se podría decir que para ellos, es un libro que actúa como una guía incuestionable para el actuar del ser humano; la citan, la leen, la tienen abierta en sus casas, la llevan bajo el brazo, etc.



Me pareció importante destacar la importancia del libro, ya que, en algunos casos, se interpreta de forma muy literal, desencadenando acciones y modos de vida inmensamente estrictos, ligados al sacrificio y la profunda devoción. De forma anticipada, y a modo de hipótesis, se puede decir que para los evangélicos la biblia es la verdad absoluta: en ella encuentran todo lo que deben saber, creer y hacer.

Mi experiencia etnográfica entre los evangélicos dio muestras evidentes de que el terremoto posee, para este segmento de personas, un significado religioso. Sus relatos ilustran la importancia que tiene el desastre en su relación con Dios.

- **El Desastre: Castigo y Prueba**

Los evangélicos parecen tener una relación muy cercana con lo divino, tanto así que no es raro escucharlos decir que en algún momento de sus vidas Dios les ha enviado mensajes a través de sueños. Generalmente lo expresan diciendo *“el señor me reveló en sueños que...”*. Para la esposa de uno de los pastores de Paredones, el terremoto del 27 de febrero, es un hecho que le fue anunciado por Dios de forma onírica; soñó que algo muy grande iba a ocurrir en el pueblo. Posteriormente, decidió compartirlo con los demás miembros de la iglesia diciéndoles: *“hermanos el pueblo va a quedar desolado”*. *“Eso lo sentí en noviembre y el terremoto fue en febrero... eso fue los mismo que vi en noviembre cuando bajo a ver el pueblo como había quedado después del terremoto”*.- decía.

El año 2011, la mujer del pastor vuelve a tener otro sueño revelador *“que iba a haber algo muy grande en un país, e iba a haber alarma por toda la tierra pero que aquí no iba a pasar nada”*. Dos semanas después ocurrió el desastre en Japón, hecho que ella considera como la materialización del sueño que Dios le reveló.

Lo interesante del relato de la esposa del pastor de Paredones, es que ella representa el sueño asociado al desastre como un mensaje del Padre ante el mal comportamiento de las personas. Cree que lo ocurrido se debe a que Dios se ha enojado con la gente al ver su maldad.



En otra experiencia, conversé largamente sobre el terremoto y su significado religioso con dos evangélicos, maestros de construcción, mientras construían el techo de su iglesia. Ellos, al igual que la esposa del pastor, veían aspectos negativos en la humanidad actual y aseguraban que el desastre era un castigo de Dios ante las aberraciones de la gente. Según lo que ellos me contaban, Dios quiere ver un cambio en las personas pues cree que se han olvidado de él, y pese al infinito amor que tiene por sus hijos, es capaz de castigarlos severamente si es necesario *“Dios hace estas cosas para que nosotros cambiemos”*, decía uno de los dos maestros de Paredones Centro. Complementaban el relato agregando que Dios era “bueno” pero también era “estricto”, y cuando quería hacer ver algo, expresaba su enojo a través de hechos como el del 27 de febrero. Literalmente, uno de ellos decía *“Dios es amor pero fuego consumidor. Cuando el hombre no cree, ahí es celoso, lo contrario del amor de Dios es fuego”*.

La idea de que el desastre es un castigo tiene su fundamento en la realidad social que algunos evangélicos observan a través de su experiencia cotidiana y la información que reciben desde los medios de comunicación. Aluden en sus conversaciones a que la gente ya no es como antes, que la delincuencia ha alcanzado niveles muy altos, que entre los jóvenes existe mucha drogadicción, que en las noticias se muestra a diario la maldad de las personas, etc. Los problemas de la vida social parecen ser para ellos, causa suficiente para representar al terremoto como un castigo merecido y dicen que para mantenerse a salvo en este mundo lleno de maldad sólo pueden aferrarse a Dios. Así lo confirma, el pastor de San Pedro de Alcántara con quien me entrevisté a las afueras de la iglesia; *“Sin él ¿Quién nos defiende de este siglo malo? Dijo el apóstol Pablo”*.- argumentaba.

Una mujer, en una de las dos iglesias evangélicas de Paredones Centro, me mandó a leer la biblia. Me dijo que para que pudiera comprender mejor porqué el desastre era un castigo a la maldad del ser humano, leyera el siguiente versículo bíblico.



"También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita"

(2 Timoteo 3:1-5).

El pasaje bíblico, fundamenta para los evangélicos con quienes conversé, la idea de que el desastre es un castigo a las aberraciones de la humanidad actual. Para algunos, este versículo es un registro escrito de que la maldad llegaría en algún momento. Ese momento, parece estar ocurriendo hoy y el desastre es un castigo ante ello.

Adicionalmente, registré algunas representaciones que se referían al terremoto no únicamente como un castigo, sino que también lo concebían como una prueba a la fe de sus creyentes, un llamado a preguntarse si es que estaban siguiendo el camino de Dios o si se habían desviado al camino del *"mundo"*, como suelen decir. Así lo expresaron algunos fieles con quienes conversé a la salida de sus cultos dominicales en Paredones Centro *"El terremoto nos llama a reflexionar, a acercarnos a él"*. La pérdida de sus bienes materiales y la situación de vulnerabilidad en la que quedó el pueblo luego del desastre es una prueba a su fe, pues aseguraban que Dios hizo un llamado a restarle importancia a *"lo mundano"* y dedicar más tiempo a *"las cosas de él"*.

Según algunos, la representación del desastre como una prueba constituyó también una confirmación a la palabra de Dios. Para algunos, el terremoto ha incrementado aún más su fe, pues consideran que éste es una manifestación de la grandeza del Padre y que a través de él se confirma lo que dice su palabra.



- **El desastre: La profecía bíblica del final de los tiempos.**

La idea de que Dios envía el terremoto como un castigo a la humanidad, se encuentra relacionada también con la representación apocalíptica del desastre. De acuerdo a mi experiencia, el discurso que atribuye este carácter al terremoto es el más evidente y recurrente entre las personas de esta religión. Cabe destacar que del total de gente evangélica con las que hablé, todas coincidían en que el fenómeno del 27 de febrero constituía un anuncio del final de los tiempos. Pareciese ser como si hubiese una representación consensuada entre los evangélicos en torno a este tema.

Mientras estuve en Paredones Centro, alojé los fines de semana en el internado de educación básica, en ese lugar pude conversar en variadas ocasiones con la mujer que se preocupaba de la cocina. Ella era evangélica y me facilitó la vinculación con otras personas que profesaban esa religión. La cocinera, decía que el terremoto constituía, indudablemente, una señal de la profecía del juicio final *“El fin viene, terremotos ha habido siempre pero no tan seguidos como ahora”*. Se mostraba segura al decir que el desastre era una *“señal divina”* y que estaba relacionado con otros eventos geológicos y sociales que daban cuenta de un clima apocalíptico. Aludía que los desastres naturales y los cambios sociales que estaban produciéndose en todo el mundo, eran elementos que complementaban lo ocurrido el 27 de febrero en Chile.

De la misma forma que lo entendía la mujer cocinera de Paredones, en Bucalemu, una persona de una de las dos iglesias evangélicas, con quien pude conversar en dos ocasiones mientras atendía su negocio, me decía que el final estaba cerca y que muchas cosas que ocurren hoy en el mundo son una señal de aquello. Me llamó fuertemente la atención que nombrara acontecimientos de la vida actual como indicadores del fin de los tiempos, entre ellos enumeró: la maldad del hombre, las guerras del medio oriente, los daños a la naturaleza, los desastres



naturales ocurridos en diferentes partes del mundo, el abandono de la búsqueda de Dios, entre otros. Adicionalmente, nombró algunos hechos puntuales que consideraba importantes para fundamentar su representación, entre los cuales destacaban principalmente; los problemas políticos de los países del medio oriente y el terremoto en Japón. En palabras de la misma mujer *“ya han ocurrido muchas cosas que anuncian el fin, aunque faltan otras”*.

Los relatos de la mujer de Bucalemu y la cocinera de Paredones, son ejemplos de las muchas alusiones que hicieron las personas en torno al tema del apocalipsis y el desastre. Este tópico se vuelve más interesante si es que consideramos la importancia que adquiere el relato bíblico en la interpretación del terremoto, ya que de acuerdo a mi experiencia, el libro tiene una gran influencia en la manera en que los evangélicos entienden el mundo y desarrollan sus vidas.

Si revisamos la biblia y hacemos caso a los muchos pasajes que los evangélicos citan para describir el significado del desastre, nos daremos cuenta que el libro se refiere en distintas partes a terremotos y desastres naturales asociados al fin de los tiempos. Uno de los fragmentos bíblicos más citados por los evangélicos fue San Mateo.

En una de las iglesias de Paredones Centro, uno de los maestros (albañiles) que reparaba el techo de la iglesia, detuvo su trabajo y abrió su biblia para explicarme que el desastre del 27 de febrero era el anuncio de que Dios vendría por segunda vez a la tierra. Me dijo: *“en la palabra dice que Dios va anunciar su venida cuando pasen estas cosas”*. Entonces pasó a leer:

“y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte diciendo: Dinos ¿Cuándo serán estas cosas, y que señales habrá de tu venida, y del fin del siglo? (San Mateo 24:3), a lo que Jesús contestó “...se levantará nación contra nación, y reino contra reino, y habrá terremotos en diferentes lugares” (San Mateo 24:7)



Inquiriendo mayores detalles le pedí que me explicara mejor. Me contestó nuevamente que el terremoto anunciaba la segunda venida de Dios a la tierra, pero agregó además que se debía estar preparado para ello. Para prepararse, según aquel hombre, se debía *“estar en oración siempre, leyendo la palabra y estando atento a las señales que el señor da”*.

La interpretación del terremoto basada en el relato bíblico, tiene una segunda consecuencia para algunos evangélicos, esto es; el desastre constituiría una prueba fehaciente de la existencia de Dios y la veracidad de su palabra. Como observador externo, puedo describir este fenómeno aludiendo a que el terremoto actuaría como un “soporte objetivo”, como un hecho material evidente, que corroboraría lo que Dios habla en las escrituras.

Tanto, en San Pedro de Alcántara como en Paredones, algunas personas aunque manifestaban pena al ver su pueblo destruido y al observar el sufrimiento de la gente, decían también que estaban felices porque el terremoto ratificaba las promesas de Dios. El pastor de la iglesia de San Pedro de Alcántara decía: *“nosotros con el terremoto más creemos en Dios ahora, porque está pasando lo que dice la biblia. No sentimos felices de que se cumpla la palabra del señor”*.

Así también, en Bucalemu, y relacionado a la idea de que se debe estar preparado para enfrentar los últimos tiempos. La esposa del pastor de una de las iglesias de la localidad, me decía que el terremoto del 27 de febrero no era otra cosa que la confirmación de la biblia. *“Hay que estar preparados... el terremoto hace valer la palabra de dios... Aquí estoy yo haciendo valer lo que les escribí hace más de 2000 años”*.- decía.

Los seguidores de la religión evangélica que aluden a que el terremoto confirma los escritos de la biblia, dicen; haber fortalecido su fe, haber aumentado sus oraciones y mantener una vida aún más cercana a Dios. Sienten que El Padre les ha hablado través de la tierra para dar una señal de su venida y ellos deben estar



atentos y preparados para la salvación. La biblia les asegura que la humanidad vive el apocalipsis, y que el terremoto junto a todos los demás hechos que están sucediendo, son prueba de ello.

En otra instancia, uno de los miembros de una de las iglesias de Paredones, mientras caminaba a su casa me dijo: *“estamos viviendo el apocalipsis”*. Fue más preciso aún al decirme que nos encontrábamos en el capítulo 18 del libro. Al revisar yo posteriormente el capítulo 18 del Apocalipsis, me encontré con que éste se llamaba “La caída de Babilonia” y hacía alusión al fin de una gran ciudad y al término del modo vida que estaba asociada a ella. Junto a la ciudad caían sus comerciantes y sus reyes, ya que “sus maldades” habían llegado al cielo obligando a que Dios hiciera justicia.

A modo de síntesis, me parece importante enfatizar que para los evangélicos con quien estuve en contacto, el fenómeno del terremoto tiene una representación predominante que se encuentra directamente relacionada con el relato bíblico. Según mi apreciación, la inmensa importancia que tiene su libro sagrado, imposibilita la inclusión de otras lógicas representativas que escapen de los márgenes que “la palabra” estipula. Se podría decir, que para ellos las “escrituras” son algo absoluto y que determinan completamente la interpretación del fenómeno, esto es; el desastre es parte de la profecía bíblica del final de los tiempos.



2. El mundo de los católicos: Representaciones del desastre del 27 de febrero

“Las expresiones públicas y declaraciones de fidelidad a símbolos religiosos y rituales y a otras tradiciones culturales resultan cruciales en el proceso de aflicción y pesar, restaurando la identidad cultural a la gente golpeada por el desastre”

(Oliver-Smith, 1995; 8).

La práctica etnográfica me permitió corroborar de manera empírica que la religión católica es el dogma más fuerte en Paredones. Mientras duró mi estadía, pude visitar casas de personas católicas, ir a misas, hablar con autoridades eclesiásticas, ser parte de fiestas y manifestaciones religiosas que me permitieron comprender la importancia de este credo para la cultura paredonina.

Un primer rasgo que podría dar cuenta de la relevancia de lo católico, son las innumerables representaciones iconográficas del credo. Conocí muchas casas, almacenes, restaurantes, escuelas, juntas de vecinos y lugares donde me encontré con elementos, símbolos, imágenes e iconos propios de la religión. Con frecuencia podían verse rosarios colgando de las puertas, biblias abiertas, imágenes de Jesús que adornaban piezas, cocinas y comedores, cruces y Cristos crucificados, figuras de yeso de la virgen María, etc. La presencia de elementos iconográficos al interior de las casas parecía cumplir, en muchos casos, funciones netamente decorativas, lo cual se evidencia en; algunos relojes que traían de fondo imágenes de divinidades, cruces y cristos tallados en madera, hologramas de imágenes santas y cuadros religiosos hechos en cobre.

Otro elemento que evidencia el peso de lo católico a nivel social son las manifestaciones festivas y artísticas: la conjugación de lo ortodoxo con lo campesino -que da forma a las costumbres de la ruralidad chilena-, permite la



aparición de expresiones como el canto a lo divino y las procesiones y fiestas a la virgen. En el mes de septiembre del año 2010, asistí de noche a la capilla provisoria, en el lugar se encontraban cuatro hombres que cantaban a la virgen de las nieves. Tocando la guitarra y acompañados de un licor de anís iban turnando sus cantos que elevaban a la madre. Me invitaron a cantar y a beber anís, yo accedí e intenté tocar la guitarra y cantar como lo hacían ellos, me hablaron sobre la estructura de los cantos, sobre su significado y su historia, aludiendo que se trataba de una tradición muy antigua e importante. Al día siguiente y al hablar con el padre de la iglesia, le conté sobre mi experiencia con los cantores a lo divino, él me dijo que se trata de una manifestación que formaba parte del patrimonio de la comuna, *“es una de las manifestaciones religiosas más típicas de lo campesino”*. Destacó también la fiesta de la virgen de las nieves (5 de agosto) cómo una de las fechas más importantes de Paredones, diciendo que ésta era una instancia en que el pueblo fortalecía sus tradiciones y creencias.

Una de las cosas que me llamó la atención, es la idea que los católicos tienen respecto de lo divino. Para ellos, a diferencia de los evangélicos por ejemplo, lo divino no se observa tan sólo en la imagen de Dios (Jesús), sino que también puede ser visto en otros elementos como la virgen, los ángeles y los santos. La devoción o la preferencia de una figura sagrada por sobre otra, varía según los intereses de las personas. Un ejemplo, se observa en Paredones Centro donde dos grupos de feligreses piden misas en nombre de dos santos diferentes: un segmento correspondiente a la clase alta (descendencia del linaje hacendado) le pide al Párroco misas especiales en nombre del Santo, Opus Dei, José María Escrivá de Balaguer. La *“gente del pueblo”*, en cambio hace la misma petición pero en nombre de San Expedito, me cuenta el párroco. Otro ejemplo, es la fiesta a la virgen de las nieves donde se muestra abiertamente devoción hacia una figura que no es Dios, sino su madre.



Otra característica que me llamó la atención de los católicos de Paredones fue la importancia que se le asigna a ciertos símbolos sagrados. Según algunas personas, la posesión de objetos sagrados como imágenes de Jesús en las paredes y ventanas, grutas para la virgen, rosarios y crucifijos en las puertas, biblias en los veladores, etc. permiten la protección y hacen posible la presencia de Dios en los hogares.

A diferencia de lo observado en el mundo evangélico, el catolicismo no se vive de forma tan estricta, sino que más bien las personas participantes de la doctrina se mueven combinando los valores de la vida cristiana con los valores de la vida social. Algo así como si el catolicismo estuviese fundido con la cultura. Lo católico se observa sobre todo, en la costumbres, en la identidad local, en la arquitectura y en las tradiciones, pero no tan fuertemente en la práctica estricta de una vida religiosa y ascética como puede verse en el mundo de los evangélicos. Pese a ello, el régimen de devoción estricto sí existe, pero solo es llevado a cabo por algunos fieles y por las autoridades eclesiásticas. Las restricciones más severas son soportadas solo por éstas personas, lo que contrasta con la manera con que enfrentan la vida el resto de los fieles. Para entender esto, basta comparar el caso del párroco de Paredones o de la hermana de San Pedro de Alcántara con el de cualquier otro católico de la comuna.

- **La caída de la iglesia: La caída de la identidad paredonina**

En relación a este apartado, mis estudios fueron enfocados únicamente a la zona de Paredones Centro, ya que en ese lugar la Parroquia tiene un valor significativo, así también lo tiene su derrumbe. Las observaciones podrían haber sido replicadas en San Pedro de Alcántara, ya que su iglesia posee un alto valor patrimonial, pues su construcción data de 1600, pero la dinámica etnográfica obligó a que no pudiera recoger datos de aquella localidad.



En Paredones Centro, la iglesia constituye el hito arquitectónico más grande e importante. Basta observar el resto de las construcciones del pueblo, para darse cuenta de que ésta es la estructura más alta y elaborada. A causa del terremoto del 27 de Febrero, la iglesia sufrió evidentes daños que obligaron a inhabilitarla. En varias conversaciones, los habitantes de la comuna manifestaron que una de las principales pérdidas que sufrió el pueblo, fue la caída de la parroquia: *“nuestra iglesia es lo más lindo que tenemos”*, me decía una mujer mientras hacía pan en su negocio en Paredones Centro.

El párroco del pueblo, en una conversación que tuvimos a las afueras de su casa, me contó que Paredones es llamado así a razón de unos antiguos muros de adobe que existieron durante el tiempo de la colonia. Destacaba la importancia de las construcciones en barro como uno de las tradiciones más importantes del lugar; las casas y sobre todo la iglesia constituyen para él la principal riqueza patrimonial; *“las casas de adobe y la iglesia sobre todo es lo que más atrae a la gente a conocer Paredones”*. Para él, la reconstrucción de *“la casa de Dios”* era algo importante para devolverle la identidad al pueblo y poder congregarse a la gente en el lugar que estaba acostumbrada a hacerlo.

Según el libro de Historia Eclesiástica de Chile de Carlos Silva Cotapos (1925), en 1765 se fundó la iglesia de Paredones conforme a las reglas del Real Patronato existente en ese tiempo, por el Obispo Manuel Alday Aspé. El 20 de enero de 1884 se comenzó con la actual construcción de la parroquia de Nuestra Señora de las Nieves, monumento histórico que debe su nombre a una imagen de la virgen de Las Nieves que llegó desde España en el año 1649. La antigüedad y la complejidad de la construcción le otorgan un valor patrimonial relevante para la constitución cultural del pueblo. La existencia del museo parroquial en su interior, con piezas del siglo VXI, hacen que la gente le asigne un valor adicional a la estructura: *“además que ahí está el museo que hay piezas del año de la colonia, imagínese usted el valor que eso tiene”* decía una mujer a la salida de la misa.



En una oportunidad, entré a mirar la parroquia desde dentro para observar las condiciones en que se encontraba; pude ver algunas de sus paredes derrumbadas, el techo caído, figuras religiosas rotas y una gran parte del mobiliario destrozado. Efectivamente, el espacio donde se encontraba el museo estaba muy dañado y se podían ver algunas piezas que habían sido afectadas por el terremoto.

Al estar en ese lugar, pensé que era probable que para los paredoninos la caída de su máximo hito arquitectónico, patrimonial y religioso, podía constituir también un hecho que podría haber afectado su identidad local. Según mi experiencia en terreno y los datos históricos que hablan de la importancia del inmueble, el daño a la parroquia fue también un daño a la esencia de Paredones, ya que se trata de un patrimonio en que se aloja un denominador común para las personas del pueblo. El estado de deterioro de su principal obra arquitectónica, según mi parecer, colocó en estado de intranquilidad a muchas personas; *“sin la iglesia el pueblo pierde su encanto”* decía una mujer que atendía uno de los almacenes de Paredones Centro.

Debido a que la iglesia se encontraba muy perjudicada por el desastre, los días domingos la tradicional misa católica se encontraba desarrollarse en una “capilla temporal” colocada por el municipio. Al asistir a la misa y entrar a la “capilla provisoria”, me llamó la atención la rapidez con que ésta se había levantado. Pese a que era una solución transitoria, el recinto tenía un tamaño adecuado como para recibir a varios asistentes y estaba lo suficientemente bien equipada como para desarrollar la misa.

Si consideramos el hito fundacional de la comuna nombrado en párrafos anteriores, la velocidad con la que se armó la capilla provisoria podría deberse a que el pueblo le otorga un inmenso valor a su lugar de culto religioso, ya que como



lo hemos ido comprendiendo, lo católico constituye uno de los rasgos más importantes de la identidad paredonina.

Durante el año 2012 el gobierno regional aprobó un fondo de 717 millones de pesos para la reconstrucción de la parroquia de la virgen de Las Nieves. Este hecho, además de poner en evidencia el fuerte carácter identitario que tiene la iglesia para el pueblo, hizo manifiesta la crisis que causó su derrumbe entre los paredoninos, confirmando mis reflexiones en torno al tema.

Ante esta situación, el alcalde de la comuna, Sammy Ormazabal, manifestó que la iglesia de Paredones era el sustento principal de las personas de la comuna y que su reconstrucción volvía a hacer sonreír a un pueblo que se veía representado en ella; *“La Iglesia de Paredones no es sólo un templo de carácter religioso, ya que representa el corazón de una comuna rural. Es la imagen que expresa el pueblo, una obra que a pesar de su época, grafica grandeza y esperanza. En consecuencia, es el pilar de todos los paredoninos, quienes ahora vuelven a sonreír. Estamos emocionados disfrutando en medio de nuestras fiestas costumbristas, alimentadas por la noticia de que recuperaremos nuestro sustento principal, lo cual nos llena de alegría y gratitud hacia el Gobierno Regional”* (GORE, 2012. parr;4).

El discurso del alcalde puede ser complementado con las palabras del consejero regional Fernando Rojas, quien es conocido por representar a Paredones. La autoridad confirmó la idea de que la caída de la parroquia había constituido el derrumbe de uno de los elementos esenciales del espíritu paredonino. Levantar la iglesia es también levantar la moral del pueblo, es poner de pie la identidad que echó abajo el desastre de febrero de 2010; *“La iglesia es la casa de toda la comuna, porque no sólo nos reunimos para asistir a misa, sino también para otros eventos céntricos. También es el símbolo que representa la imagen de la gente*



local, que se ve reflejada en esa majestuosa obra. Por eso era tan importante que consiguiéramos el financiamiento, porque era necesario volver a poner de pie el corazón de Paredones” (Op.cit parr;6)

- **El contraste entre las representaciones del catolicismo popular y el catolicismo institucional**

Los católicos de la comuna hacen diversas representaciones del desastre, las cuales aluden a recursos que no son solo religiosos, sino que incluyen también, aspectos de sentido común, ideas científicas, cultura popular, etc. A diferencia del mundo evangélico, el relato bíblico en la interpretación del fenómeno natural, no constituye un margen determinante. Aunque, éste es considerado en varias ocasiones, no se sigue al pie de la letra, ni se considera como el único marco representacional para significar el desastre.

La experiencia de estudiar las representaciones del terremoto en el contexto del mundo católico, me permitieron observar también, que existen diferencias en la significación del desastre según los distintos niveles jerárquicos de la religión. De acuerdo a esto, el sentido de lo ocurrido el 27 de febrero varía si consideramos la opinión del catolicismo popular o del catolicismo institucional, representado por la gente y por las autoridades eclesíásticas, respectivamente.

Una forma de graficar lo que intento explicar, es la siguiente:

Una mañana fui a visitar al párroco de Paredones a su casa. Me atendió en el jardín, a las afueras de la “capilla provisoria”. Recuerdo haber ido predispuesto a escuchar representaciones religiosas del terremoto y por ello, diseñé antes una lista de preguntas referidas al tema: ¿Qué intenta decir Dios con el desastre?, ¿Por qué Dios derrumba algunas casas y otras no?, ¿Qué implicancias a tenido esto para la fe de las personas?, etc. Para sorpresa mía, el párroco no habló nunca de lo ocurrido como si se tratara de algo que tuviese alguna relación con Dios, ya que para él se trataba de un evento natural que podía explicarse



científicamente. Fue muy claro al decir que el terremoto era algo completamente natural, argumentando incluso que era algo que se esperaba ya que vivimos en un país sísmico.

Mi experiencia paralela con el mundo evangélico, me había predispuesto a creer que el terremoto se trataba de un suceso que indudablemente debía ser representado de manera religiosa. Por esta razón, es que recuerdo haber insistido en llevar la conversación una y otra vez sobre ese tema. Tercamente, le pregunté de forma directa si es que consideraba que el terremoto podía relacionarse con los planteamientos apocalípticos de la biblia. Ante la pregunta, el padre respondió “no” sin titubear, volviéndome a repetir que Chile era un país sísmico y que nosotros como chilenos sabíamos que en cualquier momento iba a haber un terremoto. Incorporó en su explicación, que las placas que provocaban los sismos se encontraban en constante reacomodo y que esa era la única explicación que podíamos darle al desastre.

El relato del párroco de Paredones me dejó confundido, no quería asumir que para la religión católica el terremoto no tenía nada que ver con Dios. Me mantuve pensando que su opinión era particular y que no representaba al resto de los creyentes.

Para cerciorarme, quise contrastar la información con el relato de la hermana de San Pedro de Alcántara, a quien fui a visitar a su casa ubicada al lado de la iglesia del pueblo. Al llegar, la madre se mostró bastante evasiva a la conversación, parecía como si no hubiese querido atenderme; era cortante y no se veía muy interesada. Al notar esto, le pregunté si es que estaba ocupada y si prefería que volviera en un rato más. Me dijo que, efectivamente estaba ocupada, pero que de todas formas me daría unos minutos para que aclaráramos mis dudas. Al otorgarme este espacio comencé a hacerle preguntas sobre el terremoto; cómo lo había vivido, que había observado, etc. Intenté no forzar el tema de lo religioso para ver si es que éste aparecía si solo. Mientras relataba los hechos, en un momento mencionó que mucha gente se había acordado de Dios al ver sus casas



en el suelo o al sentir que sus vidas y las de sus familiares estaban en peligro. Al acercarse al tema de lo religioso, le pregunté si es que ella consideraba el fenómeno del terremoto como un evento que guardaba alguna relación con lo divino. La respuesta volvió a repetirse, para ella, al igual que para el párroco de Paredones, el terremoto era una manifestación natural que se explicaba de manera científica. Insistí y le pregunté si existía alguna relación entre el desastre y los escritos apocalípticos. Ella me contestó que ante situaciones como éstas, era lógico que la gente pensara en que se iba a acabar el mundo, pero que eso, tan solo constituía una reacción instantánea y natural ante situaciones límite. Creía que la alusión a la idea del fin del mundo era una respuesta al miedo, pero que no guardaba ninguna relación con la realidad. Había visto cómo algunas familias oraron a Dios durante el terremoto, pidiendo por sus vidas y arrepintiéndose de sus pecados, pero eso era tan solo causa del difícil momento que se vivía.

Pese a que las autoridades eclesiásticas no hacían una representación divina del fenómeno del 27 de febrero, de todas formas, ambas se refirieron a las reacciones religiosas que la gente desarrolló a causa del desastre. El párroco de Paredones, me contaba que las personas al ver destruido su pueblo, se acercaron a la iglesia pidiendo a Dios por que les ayudara a superar el difícil momento que se encontraban pasando. Según él, hoy se podía ver una iglesia más unida y comprometida, que se apoyaba en Dios para hacerle frente a los daños causados por el desastre. Destacaba también la solidaridad como un valor cristiano que había surgido luego del terremoto; describiendo la mucha ayuda que llegó desde diferentes partes del país para apoyar a las personas damnificadas.

En tanto, la hermana de San Pedro de Alcántara, hacía referencia a la destrucción de la casa como la destrucción del trabajo realizado por años. Contaba que muchas familias se encontraban emocionalmente muy afectadas, debido a que veían representado en sus casas el esfuerzo de toda una vida. La pena que esto les producía, había hecho que se acercaran a Dios con más fuerza para “*clamar*”



por la reconstrucción de sus hogares. Dios era, según ella, la única esperanza que tenían muchas personas luego de ver sus casas destruidas.

Las conversaciones con la hermana y el párroco, me sirvieron para darme cuenta que las representaciones religiosas del desastre no se encontraban en las partes altas de la jerarquía católica, sino que, probablemente, podían existir entre los católicos del pueblo. Con ese objetivo, me dispuse a conversar del tema con todas las persona católicas que me encontraba, obteniendo resultados diversos. Pude darme cuenta que no existe una representación dominante, como ocurre entre los evangélicos, y que las significaciones que estas personas hacen del desastre tienden a mezclarse con elementos de la vida popular y el sentido común.

Algunas personas, al igual que las autoridades eclesiásticas, creían que el terremoto no constituía un evento de carácter divino, o bien, sospechan que podría serlo, pero no comprendían completamente de que se trata. Así también, conocí a otros católicos que sí representaban el desastre como un hecho religioso, y que en muchos casos, esa representación tendía a parecerse a las representaciones evangélicas.

Del total de casos que logré revisar, aparecieron las siguientes representaciones. Éstas, no grafican la opinión general de los católicos pero nos ayudan a conocer algunos relatos en torno al tema:

A las afueras de Paredones una familia me invitó a un asado. La casa en que se encontraban viviendo era una mediagua, ya que habían perdido su hogar a causa del terremoto. La mujer de la familia, contaba en su relato que se encontraba muy afectada por el desastre y que a causa de ello había caído en una profunda depresión. Ella, quien tenía una casa adornada de muchas imágenes religiosas, aseguraba también ser una persona muy creyente. Al percatarme de eso, le pregunté si es que creía que el terremoto podría tener alguna relación con Dios; *¿podría haberlo mandado él?, ¿habrá querido entregar algún mensaje?.*- Inquirí.



Ella de manera fehaciente, me contestó; *“No, es la naturaleza, ¿Cómo dios nos va a querer enviar algo así?”*.

Así también, me encontré con gente que parecía no tener muy claro de que se trataba el desastre. Entre estas personas, existen también algunos que vinculan al terremoto con lo divino, pero que no logran tener claridad en su representación.

En Paredones centro una mujer que trabajaba en una panadería, relataba su experiencia en relación al desastre, y lo hacía ligando algunos pasajes de su historia con ciertos elementos de carácter religioso. Contaba que durante el terremoto le había sorprendido mucho la reacción de su esposo, quien se había preocupado únicamente de afirmar el plasma (T.V.) para que no se rompiera. A partir de la conducta de su marido, ella reflexionaba diciendo que no lograba entender cómo la gente, en aquellas situaciones, era capaz de preocuparse más de sus bienes que de su propia vida y la de sus hijos. Continuó su reflexión, refiriéndose a la magnitud en que se manifiesta el apego a lo material en situaciones como éstas. Aunque parecía no tener certeza, decía que por las cosas que estaban pasando, a veces pensaba que estábamos viviendo el apocalipsis y que el terremoto podría ser uno de los elementos que daba cuenta de ello *“mira, por las cosas que están pasando, yo creo sí estamos viviendo el apocalipsis”*.

La misma incertidumbre representacional, encontré en una mujer que conocí mientras visitaba la iglesia de Paredones. En el contexto de contemplar el estado de la iglesia, le pregunté si creía que Dios intentaba decir algo con aquello que estamos viendo. Me dijo: *“no sé si esto tenga que ver con Dios... yo creo que sí... quizás está enojado con nosotros”*. Ella suponía que Dios quizás intentaba decirnos algo pero no tenía la certeza de que aquello fuera así.

Un último grupo de personas, representaba de forma segura al terremoto como un fenómeno relacionado a Dios. Ellos, lo significan como un castigo o una prueba que ha debido recibir la humanidad por llevar una vida pecadora. Personas que



elaboraban éste discurso fue las que encontré en mayor número, en diferentes partes de la comuna. En Lo Valdivia, una mujer y su hija que habían perdido su casa a causa del terremoto y que posteriormente habían recibido ayuda del gobierno en la reconstrucción, decían que todo lo ocurrido el 27 de febrero tenía relación con el castigo que nos enviaba Dios. La hija, reflexionaba diciendo que debíamos mirar a nuestro alrededor y ver las cosas que se encuentra haciendo el ser humano: lo que se ve en la televisión, las grandes ciudades contaminadas, la delincuencia, las ganas de tenerlo todo, etc. Todo eso es la causa por las que Dios se ha enojado con nosotros y nos ha enviado esta catástrofe. Lo hace para que tomemos conciencia de que a él debemos seguir y de que hay que actuar como nos ha enseñado. Para referirse a la ambición humana como la principal causa de la catástrofe, literalmente, ella relataba: *“es por la ambición del hombre, nos creímos elefantes pero somos hormigas”*.

A las afuera de Paredones, un hombre de tercera edad que había sufrido la pérdida parcial de su casa, decía con vehemencia *“Esto es un apretón de Dios”*, argumentando que se debía a la maldad del ser humano. Por otra parte, en un grupo de conversación que realicé en Cutemu con hombres agricultores, la idea de castigo ante la desviación de las personas del camino de Dios volvió a aparecer. En aquella conversación, las personas aludían a que Dios intentaba llamar a la gente a acercarse a él. Decían:

“Para que tenga creencia uno”

“Para que nos pusiéramos más en línea”

Yo solicitaba más aclaraciones, *“¿cómo pa’ ponernos en línea?”*, pregunté.

“Dios nos mandó este remezón para que nos pusiéramos de acuerdo con él”

“Para que tengamos más creencia”

“Para qué fuéramos más creyentes de que Dios existe, por eso Dios nos mandó este remezón”

“Cómo acuérdense de mí”



A modo de síntesis, según lo que pude concluir en mi recolección de relatos asociados a las representaciones del terremoto entre el mundo de los católicos, la significación del desastre escapa a los parámetros religiosos, observándose la inclusión de nociones de sentido común y de saberes científicos. En relación a eso, resulta preciso hacer la salvedad de que la mirada institucional (puestos altos de la jerarquía católica) contrasta con los relatos que emergen del catolicismo popular (personas católicas del pueblo), ya que, respectivamente, los primeros dan una respuesta científicista a los hechos, mientras que los segundos tienden a mezclar sus representaciones con ideas de la vida cotidiana.

De acuerdo a mi análisis, las diferencias representativas entre estos dos niveles jerárquicos encuentran explicación en el desigual nivel de conocimientos formales. En ese sentido, la “experiencia formativa” del párroco de Paredones y la hermana de San Pedro de Alcántara, es mucho más compleja que la del común de los paredoninos; mientras unos han tenido la posibilidad de estudiar, los otros han visto, en términos generales, imposibilitado su acceso al conocimiento formal. Según datos de la O.I.T. (2010), la comuna de Paredones tiene un alto porcentaje de analfabetismo (23%) y presenta uno de los menores niveles de desarrollo humano a nivel nacional.

Esta diferencia determina, según mi percepción, las divergencias representativas entre la institucionalidad católica y el catolicismo popular, explicando también porqué el mundo institucional católico encuentra sus representaciones influidas por el saber científico, mientras que el mundo popular lo hace considerando las experiencias cotidianas y su tradición cultural.

Cabe destacar que entre el mundo popular católico, logré recoger relatos muy diferentes, lo que contrasta con la idea única representacional presente en el mundo evangélico. Aquí, los discursos variaban según cada persona, encontrándose significaciones, en algunos casos, poco certeras, y en otros muy claras respecto al carácter sagrado que podría tener el desastre. Se podría decir



también, que las representaciones del mundo católico popular y las del mundo evangélico no son tan diferentes entre sí. Ambas se encuentran cruzadas transversalmente por la cultura campesina y coinciden en la tendencia a introducir la idea de fin de mundo.



REPRESENTACIONES DE SENTIDO COMÚN EN TORNO AL DESASTRE

El siguiente apartado presenta algunos resultados relacionados a representaciones de sentido común. Veremos aquí significaciones que emanan de la tradición, la experiencia y lo cotidiano. Para definir el concepto sentido común y comprender la naturaleza de este tipo de representaciones, partiremos por definir sus alcances:

Para Geertz (1994) el sentido común no dispone de otra teoría que de la vida misma. Surge a partir de la propia experiencia cotidiana de los sujetos y es, precisamente, la forma consensuada en que cada grupo representa los elementos de la realidad. Para el autor, el sentido común es un mundo simbólico que rige las significaciones del colectivo; se trata de un sistema cultural que determina la forma en que se dota de sentido las situaciones y experiencias de la vida. Literalmente, expone lo siguiente:

“Tomemos el caso de un niño zande que, según Evans-Pritchard, ha tropezado con la raíz de un árbol y al que se le ha infectado la herida. El niño dice que es brujería. «¡Tonterías!», dice Evans-Pritchard, a partir de su propia tradición de sentido común, «simplemente fuiste terriblemente descuidado; tenías que haber mirado por donde pisabas.» «Yo me fijaba por donde iba; pero había muchas raíces por allí», dice el niño, «y si no hubiera estado embrujado las habría visto. Además, las heridas no tardan tantos días en curar; por el contrario, cicatrizan rápidamente, pues ésa es la naturaleza de las heridas. Sin embargo», ésta se infecta, por lo que la brujería debe estar implicada»” (Geertz, 1994; 98-99).

Del texto se puede extraer que la representación del “fenómeno” de la herida del niño, tiene sentido para él, solo si se enmarca dentro de la lógica de sentido común que rige a su grupo cultural.



El significado que se le atribuirá a cualquier evento o situación de la vida cotidiana, siempre estará, según Geertz, determinada por el sistema cultural del sentido común. Se debe dejar en claro que para que éste logre instituirse en la vida de las personas, debe ser previamente consensuado e incorporado al aparato cognitivo de cada uno de los miembros del grupo. El sentido común representaría, entonces, la particularidad de la cultura reproducida a la totalidad de sus integrantes, condicionando los modos de vivir y entender los elementos de su entorno.

A continuación se exponen algunas representaciones de sentido común que emanan de la experiencia etnográfica y la recolección de relatos en Paredones respecto del desastre:

- **El Desastre: una consecuencia justa**

Una de las representaciones de sentido común que más se repitió, refiere a que el desastre es una consecuencia del mal actuar humano y que lo ocurrido constituye un castigo justo, incluso algo necesario. Se escucha entre las personas la alusión al modelo de Santiago, diciendo que los acontecimientos que se ocurren en la capital son el mayor ejemplo de lo mal que se encuentra la humanidad. En varias ocasiones también, el foco es colocado sobre sí mismos, creyendo que ellos son los responsables de lo que ha pasado.

Algunos resultados etnográficos que ilustran el párrafo anterior, fueron extraídos principalmente de mi trabajo en la localidad de Bucalemu, siendo éste el lugar donde realicé la mayor cantidad de investigación en terreno.

Un día domingo del mes de julio del año 2011, paseaba yo por Bucalemu mirando los locales comerciales que habían sido arrasados por el mar y que posteriormente habían sido reconstruidos. Yo, me encontraba ayudando en la aplicación de unas encuestas para una investigación que se desarrollaba en



paralelo a la mía. Decidí entrar a un restaurant para hablar con el dueño. Al entrar, me di cuenta de que el local estaba vacío y que en una de las mesas había una mujer con una niña que se encontraba escribiendo en un cuaderno. Me acerqué y les conté quien era y cuáles eran mis intenciones, la mujer muy amable, me invitó a sentarme y accedió de muy buena forma a contestar la encuesta.

Mientras contestaba las preguntas, la mujer que era dueña del restaurant, comenzó a ampliar la conversación, abriéndose a hablar del terremoto y de su vida. Yo, además de aplicar la encuesta, terminé ayudándole a su hija a hacer las tareas y posteriormente, tomando mate con la mujer y su madre que llegó posteriormente.

En aquella tarde, ambas mujeres coincidían en que existía maldad en el ser humano, que bastaba ver la televisión para darse cuenta de todo lo que estaba ocurriendo en el mundo. Su principal referente era lo que veían en las noticias en relación a Santiago; ponían atención a la delincuencia y otros crímenes, creyendo que el terremoto era una consecuencia ante el mal actuar de la gente.

En la conversación, logré registrar dos frases, una emitida por la dueña del restaurant y la otra por su madre, donde manifiestan que: *“Santiago es un lugar peligroso, lleno de gente mala...hay tanta delincuencia, todos los días sale en las noticias”*. Su madre complementaba diciendo: *“el terremoto es lo que nos merecemos nomás”*.

De alguna manera, estas dos mujeres sienten que el modelo santiaguino se ha ido replicando a su vida local, y que las personas de su pueblo de a poco han ido *“perdiendo la inocencia”*.- como dicen ellas. Creen que la gente ha cambiado y que las cosas ya no son tan lindas y buenas como antes, que hoy las personas ya no se ayudan entre si y que sólo se preocupan de sus propias cosas y de ganar dinero. Esta afirmación adquiere mayor peso si consideramos algunos elementos



bibliográficos que retratan el mismo fenómeno: *“Los alcances del arañazo profundo que significó la dictadura no dejaron de lado al pueblo, manifestándose allí las paradojas de una modernización que en lo económico significó la adopción del modelo neoliberal, y en lo cultural, propuso una fragmentación social que propendió hacia un individualismo antes desconocido”* (Leiva, Navarro y Siverman, 2010; 104).

La idea de que Bucalemu ha cambiado y que su gente se ha ido desvirtuando, la encontré también en otras conversaciones. En un asado organizado por el club deportivo de Bucalemu, pude hablar con muchos pescadores artesanales, quienes tenían una visión bastante crítica sobre el presente. Me llamó la atención, la alta conciencia política que poseen los pescadores, asociada en gran medida a una tendencia partidista específica. En aquella ocasión, la gente además de quejarse por las desigualdades del país y las injusticias del sistema económico y político, manifestaron también que el vuelco hacia el neoliberalismo, les afectaba a ellos también, al observar nuevas conductas entre las personas de su pueblo.

Un dirigente social de Bucalemu, en una de las muchas conversaciones que tuvimos en el paseo peatonal del pueblo, mientras observaba su entorno decía con nostalgia que las cosas habían cambiado mucho y que, si bien, en algunos ámbitos se ha avanzado, en otros se ha retrocedido *“La gente ya no es igual aquí, antiguamente se juntaba y lo pasaba bien sanamente, ahora no, la juventud anda preocupada del reguetón, el alcohol y las drogas... se ha avanzado en infraestructura pero se ha retrocedido en lo espiritual”*.

Mi amigo dirigente y ex pescador artesanal, me llevó a conocer a otro pescador artesanal y folclorista, que nos recibió en su casa de muy buena manera. Este hombre decía que, acompañado de los cambios en los comportamientos de las personas, se habían desarrollado también, durante el último tiempo, una serie de alteraciones al medioambiente de Bucalemu. Creía que el mal manejo de los



recursos naturales era una consecuencia evidente del desequilibrio que se estaba generando en el ecosistema, y que por tanto, el terremoto era una consecuencia justa ante ello. Un ejemplo, eran las extensas plantaciones de pino ubicadas entre el mar y la laguna, las cuales habían secado gran parte de las aguas, habían hecho desaparecer flora nativa, habían erosionado los suelos y además, no generaban trabajo local. Según su visión de las cosas, de forma paralela, la gente se ha ido despojando de sus tradiciones, adecuándose a una vida más cómoda y sofisticada, reemplazando las antiguas formas por nuevos estilos de vida. Decía también, que antiguamente la comida era sana y ahora no, *“lo que antes se demoraba en madurar 6 meses ahora se demora tres”*, a las plantas se le agregan químicos malos para la salud, *“a los pollos les ponen hormonas y ya no tienen sabor”*, las frutas son insípidas por ser cosechadas en temporadas que antes no habían, etc.

La descripción que hacía este hombre, pone en evidencia, según mi percepción, la idea de que el desastre constituyó un hecho revelador de la crisis de la humanidad actual, lo cual lo llevaba a representar el terremoto como una consecuencia justa. El folclorista, reflexionaba sobre el progreso, sobre los alcances que éste puede llegar a tener y sobre la pertinencia del mismo para la vida de las especies, *“¿de qué sirve el progreso si las cosas no están mejor?”*, se preguntaba.

Entre los habitantes cercanos a la orilla del mar, conocí a algunos que asumían la culpa de lo ocurrido el 27 de febrero, pues sentían que sus faltas de respeto al mar habían provocado el fenómeno. En mis conversaciones con la gente costera, pude darme cuenta que para ellos, el mar es un elemento de mucha importancia. Dicen sentirse libres viviendo a su lado, le agradecen por los recursos que les da para poder mantenerse vivos y además es parte fundamental de su identidad. Aquella importancia y respeto que los bucaleminos le otorgan al mar, lleva a pensar a



algunos que, en el último tiempo, han sido irrespetuosos con él y que esa es la causa del tsunami.

Asistiendo a un grupo de conversación de mujeres mareras, organizado por un equipo de la Universidad que estaba trabajando en la misma zona, logré hablar con muchas personas sobre el desastre. Una mujer marera, que había perdido a uno de sus hijos en el mar, me decía: *“a veces, cuando el mar está malo se meten igual nomás”*. Ella pensaba que el mar se había enojado porque los pescadores muchas veces no respetaban los ciclos de la naturaleza, extraían por ejemplo; recursos en temporadas en que no se debían sacar o se metían a pescar cuando el mar no lo permitía. Aunque la visión de esta mujer es particular, de todas formas hay un componente en su discurso que muestra un denominador común, esto es, la culpabilidad. Es como si algunos sintieran que el desastre es la consecuencia del cansancio de la naturaleza ante sus faltas de respeto.

Otro de los cambios en la geografía de Bucalemu que evidencia de manera clara la intervención humana, y que es otro de los elementos que algunas personas consideran como indicador del mal actuar humano, es el caso de La Laguna. La Laguna de bucalemu, es un símbolo que representa el orgullo de la geografía de este pueblo, así como también, es un elemento de mucha importancia para su identidad. Según mi amigo dirigente social, antiguamente La Laguna era mucho más extensa y profunda, la gente, además de ocuparla para bañarse, podía bucear y sacar mariscos. La Laguna llegaba hasta donde empiezan hoy las primeras casas, y la gente se podía meter a bucear para sacar mariscos de diferentes tipos. Con el paso del tiempo, La Laguna ha ido retrocediendo, abriéndole paso al camino principal del pueblo, al comercio y a las casas de más abajo. Además, y ante la falta de alcantarillado en Bucalemu, se ha ido transformando en el depositario de los desechos. Esta situación que ha decantado en preocupaciones sanitarias y en la alteración del hábitat de las especies presentes en ella. Sumado a esto, según los habitantes de la zona, la presencia



de bosques de pino en los cerros aledaños (además de ser un factor que ha reducido la biodiversidad), ha hecho disminuir las dimensiones de La Laguna. Realidad que mi amigo dirigente representa como un “*insulto a la naturaleza*”.

Además de la disminución de las dimensiones de La Laguna, existe otro fenómeno que también se nombra como un elemento que da muestra de los daños que ha provocado el ser humano al entorno; el retroceso del mar y la amplitud de la playa. Bucalemu, por ser un lugar de concurrencia turística, ha modelado sus actividades productivas, en gran parte, a la recepción de “visitas” durante la época estival. Mi amigo, me cuenta también, que la playa se ha ido agrandando y que el mar ha ido retrocediendo, y que han sido ellos mismos los causantes de ese efecto. Según él “*con el tsunami el mar sólo recuperó lo que le correspondía*”, lo cual es otra muestra representativa de que el desastre es, para estas personas, una consecuencia justa ante los perjuicios hechos a la naturaleza.

Escuchando declaraciones de los habitantes, y ante la sensación de culpabilidad, pude darme cuenta de que varios piensan que el desastre es un suceso necesario. Parece existir entre algunas personas, la demanda por la aparición de hechos que generen cambios sociales. El agotamiento, la desconfianza en el sistema y la indignación ante el poco respeto por las leyes de la naturaleza promueven la necesidad de una transformación. Ciertos habitantes, incorporaban en sus discursos, frases que hacían explícita la representación del fenómeno como una consecuencia necesaria para el reordenamiento justo de la vida. Por ejemplo, una noche en que conocí a un grupo de jóvenes, uno de ellos en el contexto de compartir un vino, me dijo que él creía que lo que había ocurrido era algo necesario para que la gente tomara conciencia de su vida y para que perdiera el amor a lo material. En otra ocasión, mi amigo dirigente social confirmaba las palabras del joven bucalemino, al hablarme de las aberraciones de la vida moderna “*¿sabes cuál es la única forma de cambiar esto?... que se salga el mar nomas pues*”, me decía.



La idea del desastre como una consecuencia necesaria y justa, se repitió en muchas personas, y tiende a parecerse mucho a las representaciones religiosas sobre la idea de castigo divino. Desde el sentido común, entender al terremoto y al tsunami como hechos justos ante los malos actos de la humanidad, complementado con la demanda por cambios en la vida social, es una representación fuerte de lo ocurrido el 27 de febrero.

- **El terremoto: una amenaza a la vida.**

“La necesidad de apenarse y lamentarse oportunamente es otro de los temas principales en la investigación antropológica cultural sobre desastres. Cuando se pierden hogares, contextos sociales y estructuras y lugares significativos culturalmente uno puede lamentarse por ello como si se hubiera perdido algo amado” (Oliver-Smith, 1995; 7-8)

Otro tipo de representaciones que pude reconocer, son las que aparecen asociadas a la experiencia traumática provocada por el desastre, ya que para muchos, sobre todo en personas de la tercera edad, el fenómeno del 27 de Febrero es concebido como una experiencia que marcó y reconfiguró ciertos ámbitos de sus vidas.

Como ya he mencionado, mientras duró mi investigación hubo también un grupo de la Universidad trabajando en Paralelo. Junto a ellos, participé de manera activa en muchas actividades asociadas a terapias colectivas y grupos de conversación, cuyo objetivo era el apoyo psicológico para la superación del trauma y el afrontamiento del miedo en personas mayores afectadas por la catástrofe. En ese contexto, y junto a un equipo interdisciplinario de; psicólogos, músicos, artistas plásticos, historiados, periodistas y antropólogos, asistí y facilité muchas sesiones



de terapia grupal en distintas localidades de la comuna. Todas aquellas experiencias fueron para mi, insumos etnográficos para los temas relativos a mi tesis.

En líneas generales, según lo que pude observar en aquellas experiencias, en las localidades de Cutemu y San Pedro de Alcántara se encuentran los casos más serios asociados a representaciones de tipo traumático, ya que en estos dos sectores existen factores demográficos y socioeconómicos que los hacen más vulnerables al desastre. San Pedro de Alcántara sufrió una serie de daños arquitectónicos de corte patrimonial que afectaron directamente la identidad colectiva del pueblo. Además de eso, debido a su aislamiento geográfico, a ésta localidad le ha sido mucho más difícil recibir ayuda y atención. De acuerdo a mi análisis, la situación de Cutemu es aún más delicada ya que los bajos recursos acrecientan aun más los índices de vulnerabilidad. En Bucalemu en cambio, aunque también identifiqué representaciones asociadas al trauma, la experiencia del desastre fue asistida de manera copiosa por las autoridades y agentes externos. El carácter turístico, las buenas vías de acceso y el mejor nivel de vida de las personas de ésta localidad, son elementos que según mi opinión fortalecen la capacidad de resiliencia, en relación a otros sectores.

Según la Profesora de Psicología de la Universidad de Chile Adriana Espinoza, quien trabajó durante dos años en la comuna, lo ocurrido el 27 de Febrero ha provocado un trauma psicosocial, pues las cusas se encuentran fuera de los individuos. Me explica, que la palabra trauma nos remite a la categoría de “Herida”, y que inicialmente se encontraba asociada únicamente a una dimensión fisiológica, pero hoy en día, es también utilizada por las ciencias sociales y se asocia a desequilibrios a nivel cognitivo provocados por la irrupción de algún evento significativo. La incapacidad de sobreponerse a la situaciones que generen la sensación de peligro inminente, cercanía a la muerte, probabilidad de daño a algún familiar, pérdida de control, etc., gatillará la manifestación de un trauma en las personas (Páez y Basabe, 1993; 2). Así, en ciertas personas, la manifestación



de la naturaleza ha generado una experiencia traumática que se ha materializado en la representación de miedo a la muerte *“Ante el terremoto, en Paredones existe la sensación de acabo de mundo, me voy a morir, se está cayendo mi casa, se va a morir mi familia, ¿de qué voy a vivir?”*.- dice la profesora.

Mientras estuve en terreno pude darme cuenta de que existe una notoria disminución en la calidad de vida de los habitantes, ya que muchas de las instalaciones y servicios que antaño existían en sus pueblos hoy ya no están, o bien se encuentran en un visible estado de deterioro. A dos años del desastre, todavía se podía contemplar la permanente imagen de los escombros que aun no habían sido retirados de algunas localidades, e incluso, se podía ver a gente que aún seguía viviendo con parte de su casa destruida. La vigencia de la catástrofe, se constataba en las lentas mejoras en reconstrucción y la invariable sismicidad en la zona.

En varias oportunidades presencié situaciones en que se hicieron explícitas algunas representaciones de miedo profundo asociado a la experiencia traumática del terremoto. La primera vez, nos encontrábamos en Bucalemu en un grupo de conversación de personas de la tercera edad, junto al equipo que trabajaba el tema de trauma y afrontamiento del miedo, cuando una de las mujeres participantes comenzó a contar *“la desgracia”* que padecía a causa del desastre. Decía que con el tsunami había perdido todo lo que había logrado con tanto esfuerzo y trabajo, que su almacén era su fuente de empleo y lo que la mantenía activa a diario. De manera insistente, volvía una y otra vez sobre el tema, interrumpiendo el relato de otros participantes y agregando más elementos que daban muestra de su pesar. Consignaba el dolor que padecía y su miedo ante la irrupción de una nueva catástrofe. La recurrente descripción de cómo había perdido su negocio y de su mala situación actual, finalmente decantó en una descompensación por parte de la mujer, quien se puso a llorar y sufrió una baja de presión mientras participaba de la actividad.



El relato de la mujer de Bucalemu puede ser complementado con otras conductas que observé y que dan cuenta de representaciones asociadas al miedo al trauma del terremoto. Una noche, por ejemplo, conocimos a un grupo de jóvenes que se encontraban conversando a las afueras de una botillería. Una de las jóvenes (hija de pescador), mientras relataba su experiencia del 27 de febrero nos contó que muchas de las personas que vivían en casas cercanas al mar, dejaron sus viviendas para irse a vivir al cerro, lejos de la amenaza de un nuevo tsunami. Según ella, existe gente que decidió irse del pueblo por temor a que un nuevo desastre pudiera acaecer.

En otra oportunidad, realizamos una dinámica de arte terapia con un club de adultos mayores de Cutemu, la cual consistía en que cada persona debía narrar su experiencia del terremoto pero a través de un poema o una canción. Aquella vez, muchas personas narraron sus hechos de manera muy trágica, poniendo énfasis en los elementos negativos de la experiencia, acompañando sus discursos por llantos.

La segunda vez que volvimos a Cutemu a continuar con el trabajo que se estaba realizando, nos tocó vivir un temblor junto a los miembros del club de adultos mayores en el contexto de una sesión de terapia grupal. La manifestación del sismo puso a todos los presentes en estado de alerta y provocó la descompensación de una mujer a quien hubo que asistir, dándole agua con azúcar, mojándole la cara y abanicándola para darle oxígeno.

Según la profesora de la Universidad de Chile, el trauma ha provocado en la gente: trastornos del sueño, problemas de presión, incapacidad de estar sólo, etc. *“Los hechos traumáticos... provocan generalmente síntomas de ansiedad y depresión, junto con un grupo de síntomas específicos que se han unificado en el denominado síndrome de estrés post-traumático. Una primera dimensión de este último es una hiperreactividad psicofisiológica o respuesta de alerta exagerada que se manifiesta en hipervigilancia, respuestas de sorpresa exageradas, irritabilidad, dificultades de concentración y de sueño”* (Op. cit; 3). Al mismo



tiempo, según la profesora, el acto traumático ha estimulado la reaparición de manifestaciones relacionadas a traumas anteriores, ya que es muy común que la irrupción de alguna nueva experiencia traumática vuelva a evocar vivencias pasadas de algún evento complejo. Me cuenta también, que en algunas personas han aparecido recuerdos negativos de la infancia u otras etapas de la vida, lo cual acrecienta aun más las reacciones asociadas al trauma, pues se conjugan diferentes elementos en un mismo fenómeno “...*las personas tienden a recordar repetitivamente (en imágenes retrospectivas diurnas y en sueños) la experiencia traumática y tienden a revivirla fácilmente cuando algo exterior se la recuerda. Los pensamientos y recuerdos intrusivos son los síntomas que se mantienen durante más tiempo*” (Op. cit; 4).

Mis últimas visitas a la comuna coincidieron con la fecha del terremoto en Japón. Recuerdo que viajé a Paredones un mes después de la catástrofe asiática. Aunque no pude profundizar mucho en los verdaderos efectos que tuvo aquel fenómeno en la vida de los paredoninos, de todas formas en mis encuentros etnográficos encontré más de una alusión al tema. La irrupción de un nuevo desastre, y de proporciones tan significativas como el de Japón, había vuelto a generar contingencia entre algunos. Según lo que pude escuchar en conversaciones con personas de la tercera edad y algunos jóvenes, lo ocurrido en Asia revivía la amenaza a la vida que constituía el terremoto. La aparición de las representaciones asociadas al trauma y el miedo a la muerte parecían volver a poner a algunas personas en estado de alerta.



- **El terremoto como hecho revelador de problemas políticos y sociales**

“Los desastres pueden revelar más claramente las relaciones de poder existentes en una sociedad” (Oliver-Smith, 1995; 11)

Al colocar atención al tema de la reconstrucción, me encontré con bastantes opiniones que representaban al terremoto como un evento que permitía visibilizar problemas sociales de diversa índole. La forma en que se ha llevado a cabo la restauración del pueblo y de los hogares, ha sido según la mayoría de los casos registrados, un motivo contundente para reprobar el accionar de las autoridades del gobierno.

En Paredones, el proceso de reconstrucción ha sido bastante desigual, es decir; hay gente que mejoró considerablemente sus condiciones materiales de vida ya que recibieron ayuda muy rápidamente, mientras que otros fueron postergados y no corrieron la misma suerte.

Para los beneficiados, el terremoto fue como una *“bendición”*, ya que pasaron de vivir en una vieja casa de adobe a una casa nueva y más bonita. Así lo manifestaba una mujer de aproximadamente 40 años a quien visité en su hogar a las afueras de Paredones, quien decía que el terremoto había sido *“como una bendición”*. Aunque en el momento en que vio su casa destruida a causa del desastre se preocupó por su futuro y el de su familia, hoy se encuentra completamente agradecida *“ahora tenemos casa nueva y mucho más bonita que antes”*.- contaba.

Distinta ha sido la realidad de otros, quienes hasta mi última visita, a mitad del 2012, aun no recibían una ayuda digna. Seguían viviendo en mediaguas y alegaban por no ver preocupación de parte de las autoridades. Sentían que se les había dejado solos y necesitaban ayuda lo antes posible, pues no pueden seguir



viviendo de la manera en que lo estaban haciendo. En San Pedro de Alcántara, por ejemplo, existía indignación entre algunos habitantes, quienes consideraban como una falta de respeto que a dos años de lo ocurrido aun haya habido escombros y casas destruidas que les recordaban permanentemente la catástrofe del 2010.

En aquella localidad conversé con una mujer que, además de referirse a la negligencia de las autoridades en la restauración de su pueblo, contaba que con el terremoto su casa se cayó completamente, y que hasta aquel día, ella vivía en una mediagua, sola junto a su hija que es discapacitada. Agregaba que le era imposible reconstruir su casa de manera particular, ya que su única fuente de ingresos era la pensión de vejez, y que su condición de madre, anciana y con una hija discapacitada dependiente suyo le hacía imposible trabajar. Su reclamo estaba fundado en la idea en que era ella una persona que realmente necesitaba ayuda, y que en vez de priorizarla, habían favorecido la reconstrucción de casas de familias que no habían sido tan afectadas. Aunque su afirmación tiene el sesgo de su realidad particular, de una u otra manera remiten a una situación real que se vivió en la localidad.

En Bucalemu, el proceso de reconstrucción ha puesto su principal afán en la remodelación de la fachada. La parte baja del pueblo, correspondiente a los locales comerciales y el paseo peatonal aledaño a la laguna, se volvió a habilitar en un plazo muy corto de tiempo. Al respecto, cabe destacar dos cosas; la primera es que el paseo peatonal fue reconstruido en un periodo aproximado de 6 meses, y la segunda, que el gobierno ayudó a la gente de los locales comerciales que se encontraban más cercanos al mar, pasándole 5 millones de pesos a cada uno. Según algunas personas, muchos locales que no sufrieron pérdidas significativas, recibieron, de todas formas, ayuda del Estado, lo cual generó molestias y desaprobación en la manera en que se llevó a cabo la reconstrucción.



En una conversación que mantuvimos una noche con dos jóvenes en un cerro de Bucalemu, ellos manifestaban su desconfianza ante la forma en que se estaba ejecutando la reconstrucción. No podían aceptar que la remodelación del paseo fuera algo más urgente que ir en ayuda de las familias más afectadas. Para estos jóvenes, esta situación solo se explicaba si considerábamos los evidentes intereses económicos del gobierno, los cuales priorizaban la remodelación de la orilla de La Laguna y la reconstrucción de los locales comerciales, dado el interés por promover el turismo en la zona.

Paralelamente, estos jóvenes representan el acontecer social que vivía el país en ese entonces, como algo que se encontraban directamente relacionado con los hechos asociados a la reconstrucción *“todo lo que está pasando tiene relación”* decía una joven. Nombraron algunos hechos sociales como la crisis de la educación, las estafas de las grandes empresas, los conflictos ambientales y la negligente reconstrucción del país como procesos de una misma historia. Uno de ellos reclamaba, reclamaba contra el gobierno, argumentando que se supone que somos un país pobre, pero que sin embargo el precio del cobre era lo suficientemente alto como para que la economía nacional funcionara de manera adecuada y se desarrollara un plan de reconstrucción digno.

Cuando asistí al asado organizado por el club deportivo de futbol de Bucalemu, tuve la oportunidad de hablar y conocer a muchos pescadores artesanales. Uno de ellos, reconocido por haber sido un gran actor en el pueblo, recordaba como el presidente había hecho campaña publicitaria a partir de la reconstrucción del país, y como con el correr del año ese interés por levantar Chile se había ido diluyendo. Se acordaba cuando Piñera fue a Dichato a ver un partido de la selección chilena, y como ese espíritu por la reconstrucción se había terminado por apagar con la aparición del *“el reality de Los Mineros”*.- decía. Mientras yo conversaba con el pescador, mi amigo dirigente agregaba: *“El gobierno aquí no ha hecho nada”*, manifestando una sensación de abandono y nula credibilidad en el Estado y en la



reconstrucción. *¿Cuánta propagando no se han hecho con la cuestión del terremoto?.-* decía el pescador, representando el terremoto como un hecho que había servido para que el nuevo gobierno del presidente Piñera fuera aceptado por la gente. Esta representación se corresponde con la siguiente cita teórica, que expone: *“El desastre y la reconstrucción puede reforzar los intereses políticos y económicos perseguidos por los sectores dominantes a expensas de los grupos menos poderosos”* (Oliver-Smith, 1995; 9).

En lo Valdivia, conversando con personas pertenecientes al sindicato de salineros, mientras ejecutaban su trabajo, me explicaban como algunas personas se cansaron de la espera y decidieron reconstruir sus casas por si solos. Contaban que había algunos que esperaron por la ayuda del Estado, pero como ésta se demoró mucho en llegar, decidieron comenzar con la reconstrucción de sus viviendas por cuenta propia *“imagínate la vecina de ahí, no iba a estar viviendo toda la vida con la casa rota po’, quizás cuanto hubiese tenido que esperar pa’ que la vinieran a ayudar a la pobre”.-* decía uno de los salineros.

Aunque en términos generales parece existir un descontento y reprobación respecto de la campaña de reconstrucción de la comuna. De igual manera, también existen personas que no han vivido el proceso de reconstrucción de manera tortuosa, por el contrario, se han beneficiado cuantiosamente de él. Cierta gente recibió ayuda de manera inmediata, otros consiguieron casas nuevas y más bonitas, e incluso algunos recibieron dinero sin que nada les hubiese pasado a sus viviendas. Resulta interesante observar aquí, la irregularidad con la que se ha desarrollado el proceso y cómo aquello ha generado distintas sensaciones entre la gente. De todas maneras, es preciso destacar que la desaprobación a la reconstrucción es una representación que se observa con facilidad entre las personas, y que según mi percepción, ésta ha gatillado un malestar general hacia el sistema económico y político del país. Desde mi perspectiva, el proceso de



reconstrucción ha condicionado fuertemente la visión que han dispuesto las personas hacia el gobierno y hacia las autoridades políticas en general.



CAPITULO IV:
Prácticas Sociales tras el desastre de febrero
de 2010.



Hablar de la resistencia al desastre, es remitirse a la forma de enfrentar las nuevas condiciones materiales de existencia propuestas por una catástrofe. Tal como ya se ha revisado en los antecedentes y en la narración de mis experiencias etnográficas, los desequilibrios sociales provocados por la irrupción del fenómeno han colocado a los habitantes de Paredones en una situación desconocida que los ha obligado a disponer nuevas prácticas sociales para readaptarse a un entorno modificado.

La aparición del terremoto ha propuesto algunos cambios en las formas de vida de las personas y ha generado variaciones en la infraestructura y la composición del pueblo. Además, se han forjado representaciones del desastre de diversa índole, las cuales han dispuesto diferentes posturas de acción ante el nuevo escenario comunal.

En este sentido, la experiencia etnográfica, motivó mi interés por atender a las prácticas sociales que han surgido como respuestas adaptativas a los cambios propuestos por el terremoto y el tsunami, intentando reconocer algunas estrategias de resistencia asociadas a las condiciones específicas del modo de vida paredonino.

Por consiguiente, en este apartado, describiré algunas prácticas sociales que han surgido a partir de la experiencia de vivir un desastre en la comuna de Paredones.



PRÁCTICAS SOCIALES QUE FAVORECEN O PERJUDICAN LA RESISTENCIA AL DESASTRE EN PAREDONES

En Paredones existen ciertos elementos que pueden ser descritos, los cuales dan cuenta de condiciones particulares de resistencia al desastre. Las características propias de la vida paredonina se asocian, en algunos casos a fortalezas para resistir al fenómeno, y en otros a debilidades para enfrentarlo. Resulta pertinente exponer algunos aspectos que nos ayuden a comprender la manera en que las personas de Paredones resisten a lo ocurrido el 27 de febrero de 2010, y cómo posteriormente reconstruyen la vida social de su pueblo y comuna.

- Prácticas sociales que denotan “Debilidades” frente al desastre

Demandar a otros la reconstrucción y la superación del desastre.

Según la encuesta CASEN, para el 2009, en Paredones el promedio de años de escolaridad era de 6,93. Al respecto, la falta de conocimientos formales es una característica que considero como un aspecto que dificulta la resistencia al desastre. La inexistencia de establecimientos de educación superior y, en general, el bajo nivel de educación formal, merma las capacidades de sobreponerse a la adversidad propuesta por el terremoto. En variadas ocasiones, hablando con personas de diferentes lugares de la comuna, escuché demandas de ayuda en materia de conocimientos formales para reconstruir el pueblo. *“Aquí no hay gente que sepa”, “faltan ingenieros y arquitectos”,* son frases que logré retener en mi memoria. Aunque, los paredoninos son acreedores de un vasto acervo de conocimiento populares y una extensa tradición agricultora y pescadora que les permite acumular un rico patrimonio y un amplio saber local, muchas veces no logran satisfacer, técnicamente, ciertas necesidades sociales. Un buen ejemplo es lo que ocurre en relación al trauma generado por el terremoto, ya que la falta de



profesionales locales que puedan dedicarse al trabajo en esta tarea, hace que la población quede expuesta a vulnerabilidades en ese ámbito.

Sin ir más lejos, nuestra presencia en el lugar como miembros de la Universidad de Chile, generaba bastantes expectativas entre algunas personas. Muy frecuentemente, luego de hacer talleres de afrontamiento del miedo, escuchábamos como la gente nos agradecía y nos pedía que volviéramos, nos dejaba claro que lo que hacíamos para ellos era una ayuda muy importante, que era algo que necesitaban porque allá (en Paredones) no había gente que les ayudara en temas como esos.

Según mi análisis, la falta de profesionales locales con arraigo a la zona, que conozcan la realidad del sector y que se desempeñen en la comuna, es una característica que coloca a Paredones en una posición de desventaja frente a la resistencia al desastre. De alguna manera, en la práctica, el precario conocimiento formal hace sentir a los habitantes como si fueran incapaces de sobreponerse por sí mismos a las nuevas condiciones materiales y simbólicas que propone la catástrofe.

El escaso número de profesionales en Paredones, impide que la ciudadanía pueda abordar de buena manera algunas problemáticas en las que se encuentra involucrada. Esto puede evidenciarse en San Pedro de Alcántara, donde el comité de vivienda conformado en el marco del desastre del 2010, busca solucionar problemas habitacionales a aquellas personas perjudicadas por el terremoto. Probablemente, este comité podría optimizar la calidad de sus demandas si existieran los profesionales capacitados para su ejecución. En algunas conversaciones manifestaban dudas en materia legal, cuestión que yo no era capaz de responder debido a mi formación. Otro caso que no tiene estrecha relación con el terremoto, pero que sí denota la necesidad de saberes formales en la zona, es el reciente conflicto surgido a partir de la promulgación de la ley de



pesca (Ley Longueira)⁴. En conversaciones con los pescadores de Bucalemu, me enteré que muchas personas no comprendían los perjuicios que podía provocarles la ley de pesca debido a que no contaban con los conocimientos necesarios para hacerlo. Así, en el contexto de la aprobación de la ley, hubo grupos de estudiantes de diferentes universidades y partes del país que acudieron a informar a la población sobre los alcances de la “Ley Longueira” para la economía, la sustentabilidad y la subsistencia de la pesca artesanal. Este hecho evidencia, de manera clara, la vulnerabilidad de la comuna ante la falta de conocimientos formales entre sus habitantes.

En conversaciones más cercanas con algunas personas con quienes logré mayores vínculos, pude darme cuenta que muchos padres tenían expectativas de que sus hijos siguieran estudiando o trabajando fuera de la comuna. Con esa idea, muchos jóvenes suelen irse de Paredones en busca de nuevos horizontes en materia educacional y laboral. Muy pocos de los que reciben estudios universitarios vuelven para aportar con su capital cultural, pues no consideran que en su comuna haya oportunidades serias de empleo que motive el despliegue de sus capacidades y saberes académicos.

En definitiva, la falta de formación formal y de profesionales locales que se dediquen a elaborar prácticas orientadas a la superación de los conflictos que ocasionó el desastre, aparece cómo una característica que considero desventajosa para los paredoninos. La demanda a un “otro institucional” por solucionar los problemas acarreados por el terremoto y el maremoto, conforman una práctica que se oye de manera frecuente entre las personas. Todo esto, va de la mano con otra práctica social, a estas alturas “estructural” de sus habitantes,

⁴ La nueva reforma establece un control sobre los pescadores artesanales frente a la cantidad de recursos que extraen y los lugares en que se ubican para realizar su trabajo. Respecto a las industrias pesqueras más grandes, la normativa expone principalmente incorporar licitaciones de las cuotas de pesca y de esta forma garantizar nuevas firmas (Pimentel, F.2013; Parr.3)



esto es, el reemplazo de su arraigo territorial por el desplazamiento a otros lugares del país en busca de mejores alternativas laborales y académicas.

Las prácticas de la vida moderna crean vulnerabilidad ante el desastre.

Una segunda dificultad para sobreponerse al desastre, es el rápido acceso a la modernidad que ha experimentado Paredones en desmedro de la mantención de sus prácticas tradicionales de existencia. La llegada de la globalización ha instaurado nuevas lógicas y prácticas que influyen sobre los intereses, el qué hacer de la gente y la convivencia colectiva. Se observa por ejemplo, y la misma gente lo consigna en sus apreciaciones, que existe una tendencia hacia la individualización de la vida por sobre la solidaridad mancomunada. Se ha desarrollado una progresiva preocupación por el consumo y la acumulación de bienes, lo cual se manifiesta principalmente en las demandas económicas que realizan las generaciones más jóvenes, orientadas a la búsqueda de estándares de vida mucho más sofisticados, tales como; el gusto por la tecnología y la moda, el afán de éxito profesional, etc. En Paredones... *“La globalización no se entiende sólo como un fenómeno cultural que de acceso a una diversidad innúmera de información, sino que también se trata de una compulsión económica que ha afectado la unión del pueblo”* (Leiva, Navarro, Silberman; 105).

De acuerdo a mi estudio, las nuevas prácticas de la modernidad se expresan en dos debilidades de resistencia al desastre: una es el debilitamiento de la solidaridad colectiva como herramienta para sobreponerse al desastre, y la otra es la progresiva pérdida de la capacidad de autosuficiencia como método para la reconstrucción de las viviendas afectadas.

Al respecto, y según lo que logré observar, el nuevo estilo de vida impuesto por la modernidad ha debilitando el tejido social, la organización y la participación. La capacidad colectiva de solidarizar y compartir es algo que parece perderse con el



correr del tiempo. Pese a que aún se observa asociatividad entre los habitantes de Paredones, la gente suele decir que la convivencia es algo que se ha debilitado. Cuentan los pescadores de Bucalemu, por ejemplo, que antiguamente se realizaban muchas más fiestas, encuentros y competencias: venía gente en carretelas de diferentes partes de la comuna y se compartía haciendo asados, tocando música y bailando. Según mi amigo dirigente social, estos encuentros se ven cada vez menos, debido a que la gente ha cambiado mucho desde la dictadura militar en adelante.

La introducción de la modernidad ha estimulado prácticas de dependencia hacia la institucionalidad y el mercado. El caso más ejemplar es de la reconstrucción de viviendas. Se observa que en muchos casos la gente se ha quedado esperando a que sea el gobierno quien venga a rehacer sus hogares. Aunque podríamos decir que la labor de reconstrucción le compete, efectivamente al Estado, también se puede consignar que existen personas que se muestran como incapacitadas para reconstruir por sí mismas, ya sea porque no tienen el dinero o porque no poseen el conocimiento necesario para hacerlo. Pareciera como si se hubieran acostumbrado a cubrir sus necesidades únicamente por medio de las instituciones y el mercado, olvidado las antiguas técnicas y conocimientos de construcción - principalmente asociadas al adobe- que caracterizan a esta zona y que sus habitantes han dominado desde hace mucho tiempo.

Desde la perspectiva etnográfica, ante la pregunta *¿Quién hizo esta casa?* (la que se cayó), la gente de Paredones suele decir, “yo mismo”, “mi papá” o algún otro familiar. Al parecer esa práctica de hacer las cosas por sí mismos es algo que ha ido perdiendo fuerza.

Conocí a una mujer joven, que vivía junto a su familia en una mediagua que le había dado la municipalidad tras sufrir el deterioro de su casa. Su marido, un hombre joven y sano, me contaba que la casa donde él vivía antiguamente la



había construido su abuelo y su padre. Pese a que ellos sabían construir, él no había heredado el conocimiento de aquella técnica. Me decía también que quería rehacer su casa con materiales más resistentes y sofisticados, para lo cual necesitaba tener dinero. Esta situación, mantenía a esta familia y a muchas otras que tenían el mismo problema, en un estado de estancamiento. Veían como únicas soluciones, la opción de que alguna institución pública resolviera su problema o, en último caso, el endeudamiento (crédito) para rehacer su vivienda de forma particular.

La incapacidad de implementar los conocimientos tradicionales de construcción y el ideal de rehacer las viviendas con materiales más resistentes y sofisticados, ha decantado en prácticas sociales que denotan una progresiva dependencia hacia el mercado y las instituciones formales. Así también, el carácter autosuficiente que mostraban los habitantes de antaño en Paredones, parece hoy irse diluyendo y siendo reemplazado por la necesidad de una “entidad” (pública o privada) como el principal medio para lograr la reconstrucción. El asistencialismo instalado como práctica gubernamental, ha mermado las capacidades de autogestión y ha promovido una suerte de “sobre protección” en las personas, impidiendo que éstas puedan desarrollar iniciativas propias de reconstrucción.



- **Prácticas Sociales que denotan “Fortaleza” frente al desastre**

Existen una serie de prácticas sociales asociadas a la cultura y forma de vida rural, que constituyen fortalezas para resistir a un desastre natural. Las características que condicionan las particularidades socioculturales de la gente de Paredones, son en ciertos casos, una coraza que les permite defenderse ante la manifestación violenta del entorno.

Prácticas económicas que favorecen la resiliencia

Un primer elemento que me gustaría destacar es la economía de Paredones asociada a las prácticas laborales tradicionales, las cuales al encontrarse ligadas a los ciclos y recursos de la naturaleza, establecen modos de vida fundados en la plena confianza en el ecosistema. La convicción de que la naturaleza provee lo necesario para vivir, establece una fortaleza para resistir al desastre ya que propone una práctica de vida austera y desapegada de la acumulación de bienes. Aunque esto, no es una generalidad absoluta, durante mi estadía en Paredones vi tan solo unas pocas familias que mantuvieran niveles de vida altos. Cualitativamente, se podría decir que la gente lleva vidas sencillas y humildes. En algunos casos, que asumo deben ser cada vez más aislados, pude ver incluso en las localidades de Cutemu, San Pedro de Alcántara y Lo Valdivia una buena cantidad de familias que practicaban una economía de subsistencia no abocada a la acumulación de bienes.

“...son 6.900 los habitantes que viven en una comuna (Paredones) que no sólo tiene que lidiar con la agobiante calma de la provincia: ellos también son los que reciben el peor pago de Chile, según una encuesta encargada por el Ministerio del Trabajo a través del Sistema de Información Laboral (SIL), y que determinó que aquí se pagan los sueldos más bajos del país, unos 199 mil pesos al mes” (Jürgensen, 2011).



El estilo de vida austero se encuentra muchas veces, directamente asociado a la práctica laboral que desarrollan algunas personas de la comuna *“Todos los años la tierra provee lo necesario para poder vivir durante el año, lo que más me gusta a mí es la agricultura”*.- decía un agricultor de Lo Valdivia. El trabajo tradicional de agricultor, pescador o productor de sal, ha obligado a que estas personas deban adecuar sus labores a las estacionalidades de la naturaleza, organizando sus ganancias (recogidas solo en algunas temporadas específicas) para que éstas puedan distribuirse para todo el año. Agradecen, porque dicen que la producción ha sido permanente durante todas sus vidas y aseguran que nunca les ha faltado. Esta condición de plena confianza en que la naturaleza proveerá lo necesario, contrasta con la inestabilidad provocada por la flexibilidad laboral impuesta por el sistema capitalista en empleos de la ciudad (Polanyi, 1989).

Como ya señalé, en varias de las ocupaciones de tipo tradicional, los ingresos sólo existen en ciertas temporadas del año. La obtención de dinero sólo en una época, obliga a que muchos deban distribuir sus ingresos de manera que éstos puedan cubrir los gastos de todo el año. En el caso de la agricultura asociada al cultivo de quínoa o de frutillas, las ganancias sólo se observan una vez vendida la cosecha. Así también, es el caso de las salinas; *“aquí las ganancias son en verano solamente, el resto del año yo no hago nada más, somos como las hormigas, trabajamos en primavera y verano y el resto del año nos encerramos en la casa”*.- me explicaba un salinero de Lo Valdivia mientras hacía su trabajo. La experiencia les ha enseñado cuanto deben gastar y cuanto deben guardar. Los ingresos por temporada actúan, según algunos, como insumos necesarios para cubrir el año, aunque en algunos casos se complementan con trabajos esporádicos de menor relevancia.

Los pescadores de Bucalemu, dicen no tener problemas con los ingresos. El mar siempre les otorga los recursos necesarios para que puedan vivir de forma digna *“Aquí él que es pobre, es porque quiere nomás, porque trabajo hay”*. La vida



asociada al mar, entrega muchos recursos, y por ello los pescadores artesanales, lejos de ser pobres, tienen una vida suficientemente digna en términos económicos. Aunque no pude comprobarlo, según algunos pescadores, un pescador artesanal puede ganar, siendo dueño de bote, incluso \$1.000.000 en un día, y siendo sólo pescador al menos \$100.000. La cercanía al mar ofrece una estabilidad económica excepcional con respecto a otras localidades de la comuna, y permite, indudablemente, resistir de muy buena manera a las implicancias del desastre.

Al igual que los productores de quínoa, frutillas y sal, los pescadores Bucalemu tienen una temporada en que producen más ingresos. Durante primavera y verano, el trabajo en “Los Rucos”⁵ les permite obtener buena parte de sus insumos, y la experiencia misma, le ha hecho conocer muy bien cuáles son los “meses buenos” y cuáles son los “meses malos”. La dependencia a los ciclos del medio ambiente, los ha obligado a acomodar su economía de tal forma que les permita cubrir los gastos de todo un año *“Si el mes es malo, se le saca una punta al mes siguiente o al anterior”* me decía un pescador que conocí en un restaurant de Bucalemu.

Otro elemento económico que hace fuertemente resiliente algunos paredoninos es el carácter “mixto” de sus economías y sus prácticas tradicionales asociadas a la agricultura. Cuando hablo de economía mixta, me refiero a aquellas personas que desempeñan algún trabajo que les reporte lo suficiente como para suplir una parte de sus necesidades, pero que además poseen un sustrato campesino que le otorga una base para la cobertura alimenticia. Indudablemente esta “condición dual” los hace mucho más resistentes al desastre, ya que además de la fuente de ingresos monetarios, ahorran en el consumo alimenticio familiar.

⁵ Viviendas estacionarias que son instaladas al borde de la playa para extraer mayores recursos en el periodo de septiembre a marzo. Los Rucos, forman parte de una antigua tradición de los hombres y mujeres de mar y constituyen un fuerte rasgo identitario de la cultura bucalemina.



Si bien, el cultivo como pequeño productor agrícola es una tarea que ha ido perdiendo fuerza con el tiempo, sobre todo en la costa, de todas formas la tradición agrícola sigue presente en localidades del interior de Paredones (Cutemu, San Pedro de Alcatara, Panilongo y Lo Valdivia). Según mi parecer, esta condición de agricultores de subsistencia les otorga fortalezas para resistir a la adversidad. En un caso hipotético, de desabastecimiento por ejemplo, ellos podrían solucionar el problema, recurriendo a su vasta tradición campesina.

La práctica de colaboración comunitaria

El pequeño número de habitantes, obliga a la gente de Paredones a relacionarse, a conocerse entre todos y a establecer prácticas de colaboración mutua. Sin ir más lejos, las estrechas relaciones de parentesco constituyen un fuerte rasgo de cohesión comunitaria. Al mirar los apellidos de las personas de la comuna nos daremos cuenta de la cercanía entre ellos *“Aquí somos todos primos, hermanos, tíos... todos tenemos algún parentesco”*.- me decía mi amigo dirigente social. En Bucalemu por ejemplo se cuentan, entre sus fundadores a cinco familias que le dieron vida al pueblo (Leiva, Navarro y Silberman, 2010).

Hasta hoy las estrechas relaciones de parentesco favorecen un fuerte sentido de comunidad, facilitando la solución de problemas. En este sentido, basta ver cómo las Juntas de Vecinos y los Sindicatos locales, se pusieron a disposición de las necesidades de la gente al momento de enfrentar la catástrofe. Dicen haber recibido mucha ayuda desde afuera, principalmente desde Santiago, pero los propios habitantes destacan que el terremoto sirvió mucho para que la gente pudiera ayudarse entre sí. Aunque siempre hay algunos que sólo velan por el bienestar propio, en relatos de cierta gente se haya un reconocimiento a las organizaciones de la comuna, quienes según ellos se preocuparon significativamente de favorecer el bienestar colectivo.



La complementariedad no sólo puede ser observada en hechos como lo ocurrido el 27 de febrero, sino que, obviamente, esta tiene su origen en las relaciones cotidianas de las personas. Es importante hacer mención a la colaboración que existe entre la propia gente para ayudarse a suplir las necesidades del día a día. Un buen ejemplo, es el que me entregó en una ocasión un pescador de Bucalemu, quien me decía que en los meses más malos -en términos económicos-, él tenía la garantía de que podía ir a algunos almacenes donde era reconocido como alguien de confianza y pedir que se le fiaran algunas cosas hasta que tuviera el dinero necesario para poder pagar *“Él sabe que cuando yo tenga, vengo y vengo a dejarle plata”*. El pescador se refería al acto de pedir fiado con la frase *“pasar en hierba”* la cual aludía a una antigua práctica campesina en la que se establecía un acuerdo basado en la confianza mutua. Otro ejemplo que da cuenta de la cooperación y complementariedad comunitaria como un elemento que fortalece la resistencia al desastre, es el siguiente: un día estábamos conversando con la dueña de una botillería y uno de sus clientes se acercó para contarnos que ella siempre le pasaba alcohol sin cobrarle, *“total uno aquí ya tiene varios pergaminos”* decía riéndose y haciendo referencia a que se había ganado una confianza que le otorgaba la facultad para pedir fiado. El personaje argumentaba que esta relación comercial estaba gestada desde hace muchos años, y que ella siempre les pasaba *“copete”* así, pues lo conocía y sabía que él pagaba siempre su deuda. *“Es como una crianza etílica”*, nos decía bromeando.

Lo importante en estos casos, es dejar constancia de que la cooperación se encuentra presente en Paredones, y que ésta práctica, asociada a las estrechas relaciones de parentesco entre los habitantes de cada zona, sustenta la identidad política de cada comunidad local y constituye una característica positiva en lo que se refiere a la resistencia al desastre. Sobre éste tema en particular me extenderé en el siguiente apartado, describiendo algunos casos que logré registrar etnográficamente.



PRÁCTICAS SOCIALES QUE SURGEN DESDE EL DESASTRE

- La nueva vida asociada a los cambios y las prácticas de reconstrucción.

No se puede decir que Paredones luego del terremoto se transformó en un lugar completamente diferente, pero sí se puede hablar de algunos cambios que han provocado variaciones en las prácticas cotidianas de algunas personas. Cada cual admite haber observado cambios, por pequeños e insignificantes que estos sean, los cuales, según mi análisis, se expresan en transformaciones de carácter material e inmaterial. Podría decirse que los cambios, probablemente, no marcan un vuelco radical en la historia de la comuna pero que sí tienen repercusiones que vale la pena describir.

Si enumeramos algunas variaciones, podremos consignar aquellas de tipo geográfico que fueron evidentes en la costa y también, algunas menores pero no menos impactantes, en el interior, como la abertura de la tierra en Cutemu por ejemplo. En Bucalemu, la salida del mar generó la inundación del pueblo y la cuasi desaparición de La Laguna (se tapó de arena y quedó con muy poca agua). El pescador dirigente social, que terminó por transformarse en mi informante clave, bromeaba diciendo: *“yo les decía: ¿de qué se quejan?, sí ahora tenemos la playa afuerita de la casa”*. La irrupción del mar no sólo provocó cambios geográficos a nivel terrestre, sino que también produjo variaciones en el fondo marino. Según los pescadores, el ingreso violento del mar desplazó algunos hábitats, lo que ha obligado a re identificar los nuevos asentamientos de algunas especies.

Un pescador de Bucalemu, contaba que con el maremoto la costa se sembró de algas, lo cual había incrementado la práctica extractiva de aquel producto. Este hecho no es menor, pues la producción alguera en Bucalemu es un trabajo que genera bastantes remuneraciones, siendo ésta un negocio bastante próspero.



“...A diferencia de lo que sucede hoy en día con el gran número de compradores que frecuentan los asentamientos, durante la primera mitad del siglo XX, el mercado local existente para la distribución de estas algas era mucho menor que el actual”. (Leiva, Navarro y Silberman, 2010; 58)

En relación a los cambios materiales de Paredones, no sólo se deben contar los hitos de carácter destructivo y negativo, sino que también las mejoras en infraestructura y la aparición de oportunidades laborales. En el caso de San Pedro de Alcántara por ejemplo, surgieron alternativas para la construcción de viviendas; muchas familias que vivían de allegadas y que no eran propietarias de algún terreno, se encontraban inhabilitadas para postular al subsidio de reconstrucción de sus casas. La nueva villa “San Pedro de Alcántara de Quen-Quen”, constituye hoy una realidad que ha beneficiado a muchas familias jóvenes, que vivían de allegados, que no eran propietarias de terreno y que además fueron damnificadas por el terremoto.

Por otra parte, entre los habitantes se dice que algunas personas que se beneficiaron gracias al terremoto. Así lo graficaba uno de los jóvenes de Bucalemu: *“Hay gente que se arregló mucho con el terremoto”*, ya que muchas personas no sufrieron pérdidas, pero de igual forma, recibieron ayuda del gobierno. Los comerciantes, por ejemplo, que tenían sus locales en la parte baja de Bucalemu, fueron todos beneficiados en dinero para que restituyeran sus fuentes de empleo. Según varios habitantes del pueblos con quienes pude conversar sobre el tema, muchos comerciantes que recibieron ayuda estatal, no sufrieron daños significativos, y que por tanto, el dinero que les fue entregado no debió ser ocupado para reconstruir, sino que más bien para la ampliación y mejoramiento de sus locales.

En relación a los servicios públicos, cabe destacar la reconstrucción del paseo, La Laguna y la plaza de Bucalemu, que fueron asumidos por distintas autoridades. La



plaza de Lo Valdivia, el Jardín Infantil en San Pedro de Alcántara, entre otros, son hitos que se han re incorporado a la sociedad paredonina y que constituyen cambios materiales en las diferentes localidades.

También relacionado al tema de la vivienda, hay algunos casos en Bucalemu que requieren particular atención, se trata de aquellos habitantes que optaron por “*El cambio de casa*”: mucha gente que vivía en la orilla, tras lo ocurrido e intentado prevenirse ante una nueva salida del mar, dejaron sus casas para irse a vivir al cerro. Algunas de las casas más cercanas a la orilla han sido desocupadas, trasladándose sus habitantes a lugares más altos que brinden mayor seguridad.

En relación a lo patrimonial, como ya se ha explicado, la sociedad bucalemina tiene la costumbre de practicar la trashumancia. Ellos durante la época de primavera y verano, abandonan el pueblo para habitar en “Los Rucos” emplazados muy al interior de la playa. La destrucción de sus tradicionales viviendas estacionales a causa del tsunami, fue un duro golpe, ya que éstas proyectaban la esencia de los hombres y mujeres de mar. Se podrá decir que los bucaleminos ven su identidad plasmada en ellos, ya que son unos de sus bienes más preciados.

La reconstrucción de Los Rucos ha propuesto un cambio en el modelo tradicional, ya que tras su levantamiento han adquirido nuevas características que, parcialmente, los han despojado de su condición de “Ruco”: “*Los Rucos ya no son tan rucos*”.- decía una mujer marera en un grupo de conversación. El maremoto parece haberle dado un nuevo carácter a las viviendas estacionales, introduciendo nociones propias del mundo moderno en un contexto marcado por la tradición ancestral. Hoy, “*Los rucos parecen cabañas*”.- decía un pescador, “*se perdió la onda que tenían, antes los hacíamos con lo que pillábamos*”



Otro aspecto que da cuenta de cambios y que promueve nuevas prácticas, son las oportunidades laborales que aparecieron tras el terremoto. Los daños materiales permitieron que muchas personas dedicadas a la construcción, pudieran obtener empleos temporales: removiendo los escombros o haciendo arreglos en algunas casas. Así también, la instalación de nuevos servicios en la comuna, como el jardín infantil de San Pedro de Alcántara, La plaza de Bucalemu y Lo Valdivia, el paseo peatonal, entre otros, ha estimulado la contratación de personal local.

Finalmente, otro fenómeno que podría considerarse como cambio práctico es la disposición que ha mostrado la gente por el trabajo colectivo. Gente de las diferentes localidades ha desarrollado complementariedad respecto de la solución de problemas asociados al terremoto: el comité de vivienda de San Pedro de Alcántara, es un ejemplo de la disposición a ayudarse de manera mutua. Así también, la secretaria del Centro de Padres de la misma localidad, considera que gracias al terremoto el pueblo se ha unido *“quizá ahora la unión va a ser más completa, porque no sólo se afectaron dos casas, sino que se afectaron todas las casas”*.

De igual forma, pese a que ha existido una tendencia a la organización y un apoyo recíproco en cuanto a las necesidades de vivienda, también -aunque en menor medida- el desastre ha generado rencores y diferencias que han distanciado a algunos grupos de otros. Lo ocurrido inmediatamente después del terremoto con la competencia por la adquisición de la ayuda material vendida desde afuera, es una muestra de aquellas asperezas. Sobre este tema, relacionado a la colaboración mutua estimulada o la competencia por la necesidad de sobreponerse al desastre, volveré con más detalle en el siguiente apartado.



- **La ayuda de las organizaciones tras el desastre: de la familia a las instituciones formales.**

Cuando nos referimos a las organizaciones, hablamos de instituciones locales y de instituciones formales. Estas dos categorías nos disponen dos formas de reaccionar al desastre, cada cual en función de sus capacidades y de su lógica y estructura interna. Para efectos prácticos, y a fin de delimitar algunas diferencias entre estas dos categorías, diremos que las instituciones locales surgen desde la gente, se conforman por los propios habitantes de la comuna, y entre ellas reconocemos, principalmente; sindicatos, juntas de vecinos, clubes, etc. Entre las organizaciones formales, contaremos a instituciones públicas como; el propio gobierno y las municipalidades, principalmente.

Resulta interesante describir de qué manera operaron las organizaciones locales ante el desastre, y como lo hicieron también las instituciones formales ante el mismo hecho. El despliegue realizado por ambas entidades, desencadenó actos de diferente naturaleza, los cuales tuvieron aprobación o rechazo según las diferentes opiniones.

Es preciso destacar también los aportes voluntarios hechos por universidades, clubes deportivos y particulares, los cuales, pese a que fueron muy bien recibidos, se les reclamó que sólo se habían centrado en las localidades más conocidas, omitiendo a aquellos sectores de más difícil acceso. Bucalemu, por ejemplo, al ser un balneario relativamente conocido y con buenas vías de acceso, recibió bastante ayuda desde Santiago. Localidades como Panilongo y Cutemu, en cambio, no recibieron la misma atención.



La familia y las organizaciones locales.

La situación catastrófica obligó a que la gente se reuniera: para juntar fuerzas y lograr sobreponerse de manera conjunta. Por ello, no sólo funcionaron las organizaciones que ya existían, sino que también comenzaron a emerger espontáneamente, grupos orientados al bienestar colectivo. De acuerdo a mi investigación, dentro de las organizaciones locales pude reconocer; sindicatos de trabajadores, clubes de adultos mayores, clubes deportivos, grupos de jóvenes, comités y juntas de vecinos. De igual manera, se debe hacer referencia a la familia como una organización más, y cómo el principal organismo para sobreponerse al terremoto.

En relación a la familia, es posible consignar que ésta fue la primera organización que tomó consistencia tras lo ocurrido el 27 de febrero. Gran parte de las personas con quienes hice el ejercicio de recordar la madrugada del terremoto, mencionaron la importancia de la familia en los procesos de cuidado y compañía mutua y en la disposición de estrategias y prácticas para sobreponerse a las consecuencias materiales. Algunos, manifestaron incluso que el terremoto sirvió para que la familia se reuniera y fortaleciera sus lazos. En un encuentro de adultos mayores en Lo Valdivia, algunos matrimonios aseguraban haberse acercado mucho más, y también que sus hijos se han preocupado mucho más de ellos luego de la catástrofe.

En una ocasión tuve la oportunidad de hablar con un joven bucalemino que actualmente reside en Santiago, quien contaba que cuando ocurrió el terremoto toda la gente subió al cerro, y en la cima, todas las familias estaban congregadas esperando a reunirse con todos sus miembros *“Y llegamos y estaba toda mi familia... ¿están todos?, ¿están todos?, sí estamos todos”*. La cohesión de la familia, fue sin duda la preocupación principal una vez terminado el terremoto. Por medio de ella, se solucionaron una serie de necesidades inmediatas, tales como; la organización para obtener comida, el resguardo de los bienes materiales y la asistencia a los más perjudicados. En Bucalemu, se cuenta que durante un buen



tiempo, las familias se quedaron alojando en el cerro, ahí se preocupaban de hacer ollas comunes y de cuidar y mantener cerca a sus miembros.

Si bien la organización primordial para enfrentar el desastre fue la familia, también aparecieron las organizaciones locales que representan a distintos segmentos de la población de la comuna. En relación a la ayuda que éstas entregaron, se observó que existieron –y existen- intereses y preferencias que tienden a beneficiar a algunos y a ignorar a otros. El sindicato de salineros por ejemplo, dice haber apoyado primero a todos los miembros de su agrupación y posteriormente haber asistido al resto de los habitantes de su localidad. Así mismo, los miembros del sindicato de salineros reclaman, porque dicen que la junta de vecinos de Lo Valdivia sólo consideró a sus miembros para entregarles ayuda, desconociendo las necesidades de muchas otras personas.

Aunque la ayuda de las organizaciones fue muy importante, mi análisis me lleva a decir que su labor fue la de canalizar los aportes hechos por instituciones formales y particulares. En este sentido, el trabajo que éstas realizaron puede ser catalogado como “administrativo”, ya que actuaron, principalmente, distribuyendo la ayuda que venía desde afuera.

Junto a las organizaciones locales, se dejaron ver ayudas proporcionadas por algunas celebridades. El caso del futbolista Diego Rivarola constituye un ejemplo de la ayuda particular a las pérdidas materiales causadas por el desastre *“Vino... el de la U, el que le dicen el gokú”*.- decía la hija de un pescador. También, por motivación propia surgieron grupos “no formales” provenientes de Santiago principalmente, que con la intención de aportar soluciones, complementaron la labor que las familias y las organizaciones de la comuna estaban realizando. El grupo D.O.P.A. del cual es miembro el joven bucalemino que actualmente vive en Santiago es una muestra de la ayuda informal llegada al lugar *“En Santiago nosotros teníamos un grupo... nosotros pal terremoto estábamos aquí...y llegamos allá, y al tiro, nos organizamos con el grupo ¿cachai?’, pa padir cosas,*



pa ayudar po' ¿cachai?', nos conseguimos colchones, sacos de harina, de todo", relataba.

Tras lo ocurrido y ante la falta de condiciones dignas de vivienda, han surgido también algunos grupos que se han preocupado por la reconstrucción de las casas y la asistencia a las personas más damnificadas. En San Pedro de Alcántara, el movimiento "Unificando Alcántara" hizo surgir el Comité de Vivienda, orientado a abogar por las precarias condiciones materiales en que se encontraban viviendo algunas familias y a representar las demandas habitacionales de la localidad. De acuerdo a lo que logré conocer de ellos, el rol de ésta organización continúa siendo de intermediario entre las personas y las autoridades gubernamentales. En general, no disponen de herramientas propias para promover acciones que mejoren la calidad de vida de los habitantes de la comuna, por lo que sus trabajos deben estar referidos siempre a la negociación con el municipio, algún ministerio u otro organismo público.

Las instituciones formales

Finalmente, nos encontramos con la ayuda proporcionada por las instituciones formales, la cuales, sin lugar a dudas, constituyen la más significativa de todas. En términos materiales, el aporte del gobierno a través de sus distintas entidades, es el apoyo más notorio en cuanto a tareas de reconstrucción. Se puede decir también, que la forma en que el Estado y las autoridades brindaron ayuda, da cuenta de un fuerte carácter asistencialista, materializado en un aporte material directo a las personas y no en un apoyo que apunte al desarrollo de las capacidades la gente. Ni hablar de ayuda psicológica, capacitaciones que ayuden a enfrentar el desastre de mejor manera, mucho menos de fortalecimiento de técnicas y planes de desarrollo local.

Las instituciones formales entregaron ayuda por medio de los militares, carabineros, bomberos, municipalidad y organismos del gobierno. "*Llegó mucha*



ayuda aquí a la escuela, habían camiones de los milicos, llenos”.- decía el joven bucalemino residente en Santiago. Según la opinión de algunos jóvenes de Bucalemu, tanto los miliares, como los carabineros y bomberos, hicieron un muy buen trabajo: ayudando a mantener el orden, entregando ayuda material y preocupándose por el bienestar de las personas.

En otro ámbito, los daños no sólo afectaron a la propiedad privada sino también la propiedad colectiva. Muchas piezas de valor patrimonial sufrieron fracturas y derrumbamientos: la iglesia de Paredones, la laguna de Bucalemu, las plazas, entre otros, experimentaron serios deterioros. Su restauración, no fue era tarea fácil pues demandaba conocimientos especializados, materiales y mucha mano de obra, por lo que dicha tarea sólo podía correr por cuenta de las instituciones formales.

Bucalemu, es el caso más emblemático, ya que el paso de la orilla de La Laguna y La Laguna misma quedaron completamente destruidos. Se perdieron también, otros hitos de valor patrimonial, como la quinta de Tolano, la feria artesanal y la plaza del pueblo. Algunos de ellos encontraron su fin el 27 de febrero, mientras que otros fueron remozados por distintas instituciones. El paseo peatonal, luego de un año, aproximadamente, logró estar terminado, y junto a él, se realizaron una serie de trabajos orientados a la revitalización de La Laguna. Pese al escepticismo de los bucaleminos, los expertos lograron, finalmente, hacer que La Laguna se llenara de agua y volviera a renacer. Hoy la cara de Bucalemu se encuentra renovada debido al trabajo de las instituciones formales, pero pese a su buen semblante, algunas personas no están conformes, pues consideran que existen muchas otras necesidades más importantes que deberían ser resueltas antes. La acción de reconstruir el paseo ha sido fuertemente criticada tanto por personas adultas como por algunos jóvenes con quienes pude hablar. Dicen que aquello es una falsa preocupación por la gente, más bien, se trata de los intereses particulares del gobierno por estimular el turismo.



Un último punto que surgió a partir de la ayuda material que proporcionaron las organizaciones formales, es el aprovechamiento que hicieron algunas personas ante la situación post desastre. Según relatos, algunas personas pedían ayuda aunque no hubiesen sufrido pérdidas en ningún ámbito, otros recogieron cosas sin pensar en las condiciones en que podría estar el resto, y algunos, incluso, lucraron con la ayuda que recibieron. Según la narración emitida por algunas personas que vivieron el periodo post desastre, hubo gente que llegó en camioneta a beneficiarse de la ayuda material que estaba siendo entregada. No les importó que otros hubiesen perdido su casa, el objetivo era servirse de lo que se estaba regalando. Un ejemplo, que da cuenta de la reacción de algunas personas ante la ayuda institucional, es la venta a \$10.000 de las carpas entregadas por el municipio. Según un pescador artesanal, artista y miembro del club deportivo de Bucalemu, la situación no tiene nada de extraño, pues cree que resulta evidente que la gente que no perdió nada se aprovechara de la situación. Destaca que aquellas personas que habían perdido su fuente de trabajo y/o su casa, y que estaban en ese momento preocupados de asuntos como: vivir su dolor, pensar en cómo levantar su vivienda y como hacerle frente al futuro, no tenían el ímpetu para ir a aprovecharse de la solidaridad de otros. Respecto del mismo tema, otro bucalemino, pescador y folclorista, dice en una de las entrevistas que aprovecharse de la situación es una condición innata al ser humano, si bien ésta condición no es absoluta y estricta para todos, siempre ante instancias como la del desastre, existirán personas que intentarán beneficiarse de las circunstancias.

Según mi percepción, el miedo al desabastecimiento es una causa material que explica las prácticas de individualismo en que incurrieron algunos de los habitantes de la comuna. De acuerdo al relato, luego del terremoto, la gente quedó asustada y pensó que la situación podría tornarse aun más complicada, tal como ocurrió en las zonas más afectadas (Constución, Iloca, Dichato, etc.). Por esa razón, fue que muchos velaron únicamente por el bienestar de sus familias. Una hija de un pescador decía que durante ese periodo fue cuando se vio a las personas más avaras, se observó cómo algunos sólo se preocupaba sólo de sí



mismos y no del resto *“Después del terremoto fue cuando la gente fue más avarienta, llegaba ayuda y todos pescaban lo que más podían. Todos fuimos iguales...tenían miedo de lo que podía pasar al futuro, quizás la gente se aseguró nomás, por todo el tema del desabastecimiento que venía después po’ ¿cahay’?. Entonces la gente se empezó a armar se podría decir, pero igual yo creo que hay gente que se pasó”.*

En definitiva, se podría decir que la ayuda existió, las distintas organizaciones funcionaron y mostraron su apoyo a la gente. Es interesante destacar, que a excepción de la ayuda otorgada por la familia, ninguna otra organización vela mayormente por el bienestar emocional de las personas, sino que más bien, se evoca a la gestión de tareas orientadas a la negociación de la reconstrucción. En este sentido, las organizaciones formales han actuado entregando ayuda material, pero en ningún caso prestando ayuda profesional, técnica, educacional, etc. que favoreciera las nuevas condiciones de vida de las personas. A mi parecer, la ayuda material que prestaron las instituciones formales, es sin duda un aporte significativo que sirvió mucho para sobreponerse al desastre, pero al mismo tiempo ha ido en desmedro de aportes inmateriales que debiesen ser destinados al desarrollo local. Paralelamente, el carácter paternalista se expresa de modo muy evidente aquí. Se puede argumentar que la recuperación del desastre se hace mucho más complicada si es que no se capacita a las personas, y sólo se les ayuda a través de refuerzos materiales que ni si quiera suplen correctamente las necesidades más urgentes.



CONCLUSIONES



“Nos Toca Bucalemu dijo la abuela loca, enloquecida por los tumbos del mar cerca de la caleta, esa gente alta, porque el paisaje modificado no se toca, agua salada y dulce, choca en la madrugada fría, rabiosa; queda resaca, en aquella playa de forma de bocATOMA, el viento en popa, arena, dunas dejan huella de naturaleza sobrenatural; grito el pescador efusivo por tanta pesca agradecido, de la pesca artesanal, San Pedro les tendía la mano después del desastre natural, cabritas, cisnes, pinos, cipreses, eucaliptus se conmueven enloquecidamente.

(Bucalemu: El mar enloquecido)

(Valenzuela, G. 2012; 13)

La madrugada del 27 de Febrero del 2010, un gran terremoto afectó a toda la zona centro sur de Chile. Este hecho tuvo consecuencias, que se manifestaron en la aparición de un tsunami que azotó a una buena parte de las costas de nuestro país. Los daños se manifestaron en pérdidas materiales, vidas, desequilibrios sociales, entre otros.

Los habitantes de Paredones, comuna principalmente rural de la VI región del país, experimentaron la violencia del fenómeno a través del terremoto y el tsunami, sufriendo la pérdida de sus hogares, viendo la destrucción de sus hitos patrimoniales más importantes y, en muchos casos, padeciendo la vulnerabilidad en que los dejaba el desastre.

En este escenario, he indagado en las representaciones y prácticas sociales que se encuentran relacionadas, y que surgen del desastre, en la comuna de Paredones. Durante casi dos años, hice observación etnográfica, escuché el relato de las personas en conversaciones y entrevistas, logrando recoger una serie de



datos que dan consistencia a las conclusiones que paso a describir a continuación.

En el plano de las representaciones:

Dada la evidente identidad cristiana que posee Paredones, el desastre ha hecho emerger una serie de significados que se encuentran fuertemente ligados a lo religioso, existiendo diferentes matices representacionales según el dogma eclesiástico que se consulte (católico o evangélico).

Las representaciones del mundo católico se encuentran fuertemente influenciadas por el sentido común, y en muy pocos casos se observan aseveraciones que demuestran de manera clara el significado que se le atribuye al desastre. En este sentido, las interpretaciones del segmento popular católico se encuentran cargadas de incertidumbre y escepticismo, lo cual contrasta con el discurso de las autoridades católicas quienes expresan una tajante negación del evento como un hecho de carácter divino. Lo que sí parece claro, es que para el mundo católico de Paredones el terremoto ha servido para hacer evidentes los valores y anti valores cristianos en la gente, los cuales han motivado el desarrollo de prácticas de diversa índole.

En tanto, en el mundo evangélico de Paredones se observa una marcada tendencia a la consideración de una sola representación, esta es; el terremoto es una señal de la segunda venida de Dios a la tierra, el desastre es un hecho apocalíptico. El inconmensurable respeto a los pasajes de la biblia, determinan casi unánimemente la connotación que los feligreses de esta religión hacen del hecho. El grado de convencimiento que esto implica, ha estimulado el incremento en la devoción y el mayor acercamiento a la divinidad.



En relación a la importancia que posee la biblia para los dos credos más importantes observados en Paredones, es relevante destacar que en el caso de los evangélicos, las representaciones que pude recoger, mostraban una evidente influencia del libro del apocalipsis de la biblia. Todos los evangélicos con los que logré conversar, coincidían en que el terremoto constituía un evento y señal del apocalipsis que anunciaba el fin de los tiempos y la segunda venida de Jesús a la tierra. Se podría decir que para los miembros de ésta religión, la biblia constituye el manual con el cual se interpreta el fenómeno. En el caso de los católicos, en cambio, el nivel general de conocimientos de la biblia es mucho menor, ya que no la citan en sus conversaciones ni tampoco parecen leerla mucho. Entre ellos, el conocimiento bíblico se acumula mayormente entre las autoridades eclesiásticas, quienes tampoco lo consideran en mayor medida para representar el desastre, más bien otorgan valor a los conocimientos científicos, intelectuales o de sentido común para interpretar el terremoto. Las clases populares en tanto, no acceden mayormente a la lectura de la biblia, dándole preferencia a los elementos del saber popular en sus representaciones.

También, el estudio de las representaciones permitió identificar y describir aquellas que emanaban del sentido común. Observé que muchas de las representaciones que existían en el plano de lo religioso, también son emitidas en el plano del sentido común, sólo que se encuentran elaboradas desde otra lógica de pensamiento. El principal ejemplo que describe esta similitud, es la idea de fin del mundo asociada al pensamiento de que el desastre es una manifestación de la naturaleza ante la inconsciencia del ser humano.

Existen otras representaciones de sentido común, que tienen que ver con la experiencia traumática, las cuales se expresan en estados de vulnerabilidad, miedo y otros síntomas físicos.



Por otra parte, la reconstrucción ha desencadenado una serie de representaciones relacionadas con el clima político y social que vive el país. En este sentido, la gente manifiesta un evidente descontento y rechazo hacia las autoridades de gobierno y a las instituciones formales, pues además de considerar que el trabajo no se ha realizado correctamente, asocian las problemáticas del terremoto a otros conflictos sociales que se encuentran en la contingencia. En el caso de Bucalemu, por ejemplo, se reclama que las tareas de reconstruir el pueblo han estado orientadas no al beneficio de las personas, sino a la satisfacción de intereses perseguidos por el estado, tales como; el turismo y el negocio inmobiliario.

En términos generales, las representaciones, ya sean de sentido común o religiosas, parecen mostrar una tendencia clara hacia la idea de cambio. De alguna manera, la gente tiene la sensación de que los desastres naturales van en aumento, y aunque esto se tratara de un invento de los medios de comunicación por promover información sensacionalista, de todas formas parece estarse creando un imaginario que ve la posibilidad de que la naturaleza se esté sometiendo a transformaciones que están afectado directamente la vida social.

Desde una mirada global, los paredoninos en su mayoría concuerdan que el ser humano está llegando a un punto crítico, ya que reconocen ciertos síntomas que dan cuenta de la complejidad de las consecuencias de su mal actuar: cambios ambientales provocados por la contaminación y la sobreexplotación de los recursos naturales, grandes diferencias económicas, segregación, corrupción, delincuencia, abusos de poder, guerras, privatización de la vida, mala calidad de los alimentos, etc. Ante todo esto, un buen segmento de la gente de Paredones parece sentir que el desastre es un hecho justo, que debía ocurrir para que tomáramos conciencia de nuestro mal actuar.

Aunque no lo describen de la misma manera, los habitantes de Paredones han manifestado compartir la idea de que el ser humano ha abandonado el sentido de



pertenecía a la naturaleza y se ha interesado solo por explotar los recursos que ella le provee. Se podría decir que entienden que el ser humano y su entorno hoy se relacionan, únicamente, en función de intereses utilitaristas, es decir; ha desplegado una maquinaria tecnológica que ha afectado fuertemente el ecosistema para cumplir sus objetivos. Lejos de sentir respeto e identificarse con el entorno natural en el que le ha tocado vivir, ha terminado instrumentalizando los recursos para fines de poder *“En el caso de Marx, la única relación del ser humano con la naturaleza se da a través de la producción, es decir, de los procesos económicos”* (Monares, 1999; 39)

Ante esta idea el desastre aparece, en el sentido común, como un mensaje de la naturaleza que se parece mucho al mensaje que entrega Dios a los cristianos. Parece tratarse de un hecho que se debe asumirse por todos como un castigo justo, pues su irrupción permitirá tomar conciencia y darle un vuelco a los malos actos del ser humano.

En el plano de las prácticas sociales:

Se describieron aspectos relacionados a las fortalezas y debilidades para resistir al desastre. Se puso énfasis en la estructura política comunitaria, cimentada en las estrechas relaciones de parentesco de las localidades. Así también se destacaron algunas características de la economía de la comuna, las cuales determinan ciertas ventajas y desventajas para enfrentar el desastre.

De la misma forma, se habló de los cambios que experimentaron los habitantes de la comuna, especificándose temas como; la reconstrucción, el subsidio a los locales comerciales cercanos a las zonas costeras, el mejoramiento de las instalaciones turísticas y el nacimiento de organizaciones locales. Igualmente, la devastación de una gran cantidad de bienes materiales, ha dispuesto variaciones en las conductas de las personas, las cuales se expensan en acciones que no son sustanciales a nivel global, pero que a menor escala representan vuelcos significativos: El cambio de casa, la preocupación del Estado por algunas familias



y la despreocupación de otras, el paso del barro al ladrillo, etc. son algunas de las particularidades que suscitan pequeñas variaciones en la vida de la gente de la comuna.

En el ámbito de la labor de las instituciones en tareas de apoyo, se pudo observar que existe un malestar generalizado hacia las instituciones formales, asociado a la relación con otros problemas sociales actuales y, particularmente, a la demora en los trabajos de reconstrucción. En relación a las organizaciones informales de la zona, destaca la importancia de la familia, como la entidad fundamental para la resistencia al desastre.

En términos generales, se observa que entre las personas existe una fuerte preocupación por la reconstrucción material, pues esto constituye un aspecto de mucha importancia. Para muchos, no habrá superación del desastre hasta ver sus posesiones repuestas. En el plano de lo inmaterial, el fenómeno del 27 de febrero parece tocar más bien las sensibilidades personales; la reflexión, el cuestionamiento de la realidad, la autocrítica, etc. los cuales son elementos que configuran un imaginario cargado de nuevas concepciones particulares sobre la realidad. Se puede establecer que el terremoto ha servido para tomar conciencia, en términos personales y globales, ha estimulado la comprensión de asuntos como; abusos, injusticias, desigualdades y conflictos sociales. Sin duda, el clima social y político en el que ocurre el terremoto, lo ha dotado de un carácter político evidente, que, además, ha estimulado demandas y luchas por la necesidad de hacer reformas a nivel país.

A modo de reflexión:

En Paredones la caída del casco histórico y de los hitos patrimoniales más importantes de la comuna, puede ser interpretada metafóricamente como una caída de la identidad y de la historia local. La reconstrucción de los hitos arquitectónicos más importantes para el pueblo, es también levantar la identidad derrumbada de sus habitantes. En este sentido, el desastre del 27 de febrero del



2010 podría ser comprendido como un hecho que demanda la reconfiguración de un pueblo que aquel día vio caer su historia. Lo importante ahora es estar atento a como se reconstruye, ya que la reconstrucción puede ser una gran oportunidad para que los intereses de poder, ya sea del Estado como de cualquier otra institución, puedan introducir sus lógicas de dominación y control social. Un ejemplo claro de esto, es el relato de los habitantes de Bucalemu, quienes saben que la reconstrucción es un buen negocio para el gobierno, ya que además de rehacer el pueblo en base a sus intereses, el acto mismo de reconstruir requiere de una licitación a la que postulan empresas de las cuales ellos mismos son dueños.

De acuerdo a mi análisis, de estar atentos y bien asesorados, los paredoninos podrían ver en este momento de reconstrucción, una posibilidad histórica de rehacer un pueblo en base a las necesidades reales de la gente. Según mi percepción, el terremoto constituye un importante proceso de desarrollo, pues podría marcar el inicio de un nuevo camino. El hecho, de que el desastre esté haciendo despertar la conciencia social de sus habitantes, lo transforma en un hecho que aporta al desarrollo de sus habitantes. En este sentido, el terremoto estimula un cuestionamiento frente a la vida y el replanteo de cuestiones prácticas, tales como; la necesidad de colaboración y organización en la esfera local, el nacimiento de dudas y críticas al sistema político y económico del país, entre otros. De una u otra forma, lo ocurrido ha sacado a la luz pública algunos elementos de la realidad social que hasta hace un tiempo se encontraban escondidos, y que hoy le dan sentido a un nuevo espíritu con el cual enfrentar la vida.

Finalmente, creo importante referirme al desastre natural como fenómeno científico. Si observamos el proceso de la reconstrucción, me parece interesante destacar la idea de que éste puede contribuir a importantes avances en materia de innovación y desarrollo de tecnologías. En este ámbito, el gobierno ha optado por



prohibir la construcción en adobe, lo cual constituye desde mi punto de vista, una muy mala decisión, pues éste es un rasgo tradicional que ha forjado una fuerte identidad cultural. Prohibir el adobe es despojar a la gente de su patrimonio cultural y es favorecer a las grandes empresas inmobiliarias que lucran con la construcción de viviendas. El uso del adobe no debe ser prohibido sino que mejorado. El acoplamiento entre lo tradicional y las nuevas tecnologías, podría dar buenos resultados para el desarrollo científico y para la reconstrucción misma, ya que se mantiene el conocimiento ancestral cristalizado en la cultura paredonina, se desarrollan nuevas tecnologías y se promueve una reconstrucción sustentable.

Por último, se debe poner atención al uso del concepto “desastre”, ya que la categoría “desastre” nos lleva a comprender el evento natural del terremoto como una experiencia desastrosa, perjudicial y negativa. Aunque, efectivamente, el desastre acarrea muertes, destrucciones, desequilibrios, pérdidas, etc. también puede ser leído desde otra perspectiva que nos ayude a ampliar la mirada del terremoto. La categoría de “desastre”, despoja al evento de su carácter y rol natural para el ecosistema. La irrupción de cualquier fenómeno geológico constituye una manifestación natural de la tierra y que ha sido necesaria para la constitución de la vida tal cual la conocemos hoy, es decir; si no hubiesen explotado volcanes, si no hubiese habido terremotos, inundaciones, maremotos, etc. la vida de ninguna especie actual podría haberse concebido.

En términos culturales, la idea de desastre sólo remite a una concepción antropocentrista de las cosas, pues evalúa al fenómeno natural como un “desastre” solo porque se cree que influye desfavorablemente sobre la vida humana. Muy por el contrario, pienso que el terremoto, como un fenómeno frecuente en Chile, debe ser integrado a nuestra cultura ya no como algo únicamente negativo, sino que como un elemento identitario, cómo una manifestación de la tierra o como un evento de interés científico. Desde la antropología, resulta interesante extraer aprendizajes, haciendo posible una discusión que logre posicionar al desastre en otro plano, aportando a la creación



de un nuevo lenguaje en torno a él, creando nuevas perspectivas que aborden el fenómeno desde otro plano que no sea necesariamente la idea de catástrofe. Resulta interesante re conceptualizar el término, aludiendo a nuevas líneas de pensamiento, que incorporen los saberes ancestrales sobre el tema y los actuales descubrimientos científicos. En este sentido, la lectura analítica y profunda de los desastre naturales, puede estimular el nacimiento de nuevas herramientas reflexivas que favorezcan el desarrollo de estrategias que aporten al crecimiento de la sociedad en sus múltiples esferas.



BIBLIOGRAFÍA

Audefroy, J. 2007. Desastres y Cultura: Una Aproximación Teórica. *Revista INVI* n° 60 VOLUMEN 22 Agosto.

Armada, 2010. Armada entrega a marinos por muerte en toque de queda. En *Diario La Nación*. [Obtenido el 30/08/2011] desde: <http://www.lanacion.cl/armada-entrega-a-marinos-por-muerte-en-toque-de-queda/noticias/2010-03-11/030728.html>

Bateson, G. 1985. *Pasos hacía una ecología de la mente*. Carlos Lohlé, Buenos Aires.

BBC. 2010. Terremoto en Chile: rescates y saqueos en Concepción. [Extraído el 30/08/2011] desde: http://www.bbc.co.uk/mundo/america_latina/2010/02/100228_1623_chile_saqueos_gtg.shtml

Bengoa, J. 1990. *"Haciendas y campesinos"*. *Historia social de la Agricultura Chilena. Tomo II*. Ediciones Sur. Santiago.

Bourdieu, P. 1991. *El sentido práctico*. Madrid, Taurus.

Braudel, F. 1970. *La Historia y las ciencias sociales*. Alianza editorial. Madrid

Caneo, L. 2010. Terremoto seca los saltos de parque Radal 7 tazas. En: *Diario El Maule*. [Obtenido el 22/09/2010] desde: <http://www.elamaule.cl/admin/render/noticia/24431>



Casen, 2009. [Extraído el 26/10/2013] desde http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen2009/RESULTADOS_CASEN_2009.pdf

Castro, P. Chapman, R. Gilli, S. Lull, V. Micó, R. Rihuele, C. Rish, R. Sanahuaja, M. 1996. Teoría de las prácticas sociales. [Extraído el 30/08/2011] desde <http://asome.uab.cat/Teoria%20de%20las%20practicas%20sociales2.pdf>

Christensen, A., Escobar, J. 2010. Así se desató el megaterremoto, el más intenso en Chile desde 1960. En: *Diario La Tercera*. [Obtenido el 22/09/2010] desde: http://diario.latercera.com/2010/02/28/01/contenido/9_25222_9.html

Comisión Nacional de Emergencia.1992. Programa Educativo para Emergencias [Extraído el 1/09/2011] desde: <http://www.binasss.sa.cr/poblacion/desastres.htm#LOS%20DESASTRES:%20EL%20CONCEPTO>

Damnificados del sismo. 2011. Damnificados del sismo en Chile: "Vivimos en un campo de concentración". En: *Diario Informe 21*. [Obtenido el 30/08/ 2011] desde: <http://informe21.com/actualidad/damnificados-del-sismo-chile-vivimos-campo-concentracion>

Del Río, C. Tagle, B. 2001. Región de O'Higgins, Breve Relación del Patrimonio Natural y Cultural. Corporación del Desarrollo Pro-O'Higgins [Documento en Línea]. [Obtenido el 13/08/2011] desde: http://www.pro-ohiggins.cl/libro/cuerpo/2_2_1.html.

Espinoza, Francisco. 2008. La religión en la esfera pública. Habermas, Toland y Spinoza. [Obtenido el 18/12/2011] desde: <http://www.uclm.es/actividades0304/seminarios/spinoza/pdf/cuadernos/22.pdf>

Garfinkel, H. 1984. "*Studies in Ethnomethodology*". Cambridge. Polity & Blackwell



Geertz, C. 1992. “*La interpretación de las culturas*”. Ediciones Gedisa, Barcelona.

Geertz, C. 1994. “*Conocimiento Local*”. Ediciones Paidós. Buenos Aires.

Giddens, A. 1993. “*Consecuencia de la Modernidad*”. Editorial Alianza, Madrid.

Gobierno de Chile. 2010. Estamos frente a una emergencia sin parangón en la historia de Chile. [Extraído el 30/08/2011] desde: <http://www.gobiernodechile.cl/viewNoticia.aspx?idArticulo=30042>

Godelier, M. Dan, C. Caveing, M. Mouolud, N. 1974. *Marxismo, Antropología y Religión*. Ediciones Roca S.A. México D.F

Góngora, Mario. 1972. “*Orígenes de los inquilinos de Chile central*”. Edit. ICIRA. Santiago.

Gobierno Regional Libertador General Bernardo O’higgins, 2012. CORE aprueba 717 millones para reponer Iglesia de Paredones. [obtenido el 26/10/2013] desde http://dellibertador.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=1595:core-aprueba-717-millones-para-reponer-iglesia-de-paredones&catid=96:noticias-gobierno-regional&Itemid=93

Guber, R. 2001. “*La etnografía Método, campo y reflexividad*”. Grupo Editorial NORMA. Bogotá



Instituto Nacional de Estadísticas. 2007. División Político Administrativa y CENSAL. Región del Libertador General Bernardo O'higgins. [Obtenido el 30/08/2011] desde: <http://www.ineohiggins.cl/archivos%5Cfiles%5Cpdf%5CDivisionPoliticoAdministrativa%5Cohiggins.pdf>

Juan, J. 2007. Manejo y riesgos ambientales en la región fresera del estado de México. Edición electrónica gratuita. Texto completo en www.eumed.net/libros/2007a/235/

Jürgensen, M. 2011. "Paredones: El peor pago de Chile". En: *Diario La Tercera*. [Obtenido el 12/12/2011] desde: <http://www.latercera.com/noticia/portada/2011/12/653-410208-9-paredones-el-peor-pago-de-chile.shtml>

Kant, I. 1957. "*Critica de la razón pura*". Editorial Losada S.A. Buenos Aires

Keck, Frédéric. 2005. "*Lévi-Strauss y el pensamiento salvaje*". Ediciones Nueva visión, Buenos Aires.

La Biblia. 1957. "*La Santa Biblia*". Sociedades bíblicas unidas. Gran Bretaña.

Larraín, J. 1996. *Modernidad: razón e identidad en América Latina*. Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile.

Leiva, M. Navarro, J. Silberman, A. 2010. "*ENTRE EL CAMPO Y EL MAR: COSECHANDO LA ORILLA. El tránsito histórico de los trabajadores itinerantes de Bucalemu en el siglo XX*". Edición Independiente TLAHC. Santiago.



Malinowsky, Bronislaw. 1974. *"Magic, Science and Religion and other Essays"*. Londres, Condor Book.

Martínez, M. 2005. El Método Etnográfico de Investigación. [Extraído el 10/09/2011] desde: <http://prof.usb.ve/miguelm/metodoetnografico.html>

Memoria Chilena. 2004. *"Los Terremotos en Chile (1570 - 1985)*. [Extraído el 24/10/2013] desde: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3576.html>

Monares, A. 1999. Modernidad y Crisis Ambiental: En torno al Fundamento de la Relación Naturaleza – Ser Humano en Occidente. En: *Revista anual de Ciencias Sociales Universidad Austral N°3*, 31-42.

Mora, C. 2010. Graves repercusiones sociales por el terremoto acaecido en Chile. [Extraído el 22/09/2010] desde: <http://implosion-interna.lacoctelera.net/post/2010/03/04/graves-repercusiones-sociales-generadas-el-terremoto>.

Morán, E. 1993. *"La ecología humana de los pueblos de la Amazonia"*. Fondo de cultura Económica. México.

Moscovici, S. 1979. *"El psicoanálisis, su imagen y su público"*. Editorial Huemul. Buenos Aires.

Municipalidad de Paredones. 2009. Historia de Paredones. [Obtenido el 10/10/2011] desde: http://www.comunaparedones.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=67&Itemid=89.



Nuñez, L. Bazile, D. 2009. Cultura Campesina en Chile Central Sobre la producción y consumo de *Chenopodium quinoa* Willd: El caso de la comuna de Paredones Provincia Cardenal Caro Región de O'higgins. En: *Revista geográfica Valparaíso en línea*. Nº42 [87-94]

Nelson, S. 2011. Natural Disasters & Assessing Hazards and Risk. [Extraído el 30/08/2011] desde <http://www.tulane.edu/~sanelson/geol204/introduction.htm>

Ocampos, S. 2010. Geofísico asegura que terremoto de Chile modificó el eje de la Tierra. En: *Diario El Ciudadano*. [Obtenido el 22/09/2010] desde: <http://www.elciudadano.cl/2010/03/01/geofisico-asegura-que-terremoto-de-chile-modifico-el-eje-de-la-tierra/>

O.I.T., 2010. VI Región del Libertador Comuna Paredones. [Extraído el 30/08/2011] desde: <http://www.oitchile.cl/pdf/10-22.pdf>

Oliver-smith, A. 1995. Desastres y Sociedad. En: *Revista Semestral de La Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina*. Julio-Diciembre, Nº5, Año 3.

Páez, D. Basabe, N. 1993. Trauma Político y Memoria Colectiva: Freud, Halbwachs y la Psicología Política Contemporánea. En: *Revista Psicología Política Universidad del País Vasco*, Nº 6, 1993, 7-34

Pimentel, F. 2013. *Ley de Pesca en Chile, qué es y por qué es tan polémica*. [Extraído el 23/01/2014], desde: <http://www.claneco.com/cl/ley-de-pesca-en-chile-que-es-y-por-que-es-tan-polemica/>.

Polanyi, K. 1989. *“La Gran Transformación”*. Ediciones La Piqueta. Madrid



Radio cooperativa. 2010. Terremoto 1985. En: *Radiocooperativa.cl*. [Obtenido el: 23/09/2011] desde: (<http://especiales.cooperativa.cl/especiales/terremoto-1985/>) (radiocooperativa.cl, 2010)

Recasens, Andrés. 1996. *“Pueblos de Mar”*. Bravo y Allende Editores. Santiago.

Ríos, S. 2010. Un terremoto que cambio de lugar ciudades e islas. *Diario La Nación Argentina*. [Obtenido el 22/09/2010] desde: http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1241669.

Salazar, R. 2010. *Chile terremoto terrorista*. [Extraído el 22/09/2010] desde: <http://elpaskin4.lacoctelera.net/post/2010/04/11/chile-pi-era-frente-la-crisis-y-terremoto-todo-poder-a>

Saldías, W. 2009. 30 años cumple la Provincia de Cardenal Caro en la Región de O'Higgins. En: *El Cachapoal.cl*. 02 del Octubre del 2010. [Obtenido el 5/10/2011] desde: <http://www.elcachapoal.cl/content/view/full/622619/30-anos-cumple-la-Provincia-de-Cardenal-Caro-en-la-Region-de-O-Higgins.html>

Sánchez, Alfredo. Morales, Roberto. 2004. *“Las regiones de Chile”*. Editorial Universitaria. Santiago

Servicio Hidrográfico y Oceanográfico de la Armada de Chile. 2000. Como sobrevivir a un maremoto, 11 Lecciones del Tsunami ocurrido en el sur de Chile el 22 de mayo de 1960. [Extraído el 23/09/2011] desde: <http://www.povi.cl/files/maremoto1960.pdf>

Servicio Sismológico Universidad de Chile. 2010. Historia. [Extraído el 25/09/2011] desde: <http://www.sernageomin.cl/biblioteca/servInf/Terremotos.htm>



Silva, C. 1925. *“Historia Eclesiástica de Chile”*. Imprenta de San José. Santiago de Chile

Steward, J. 1955. *“Theory of Culture Change”*. Urbana, Illinois: University of Illinois Press.

Tapia, M. 2009. APUNTES, Metodología de Investigación. [Extraído el 12/09/2010] desde: <http://www.angelfire.com/emo/tomaustin/Met/metinacap.htm>

United Nations International Strategy for disaster reduction. 2011. Terminology Natural disaster. [Extraído el 01/09/2011] desde <http://www.unisdr.org/we/inform/terminology>

Valenzuela, G. 2012. POESÍA TELÚRICA Viaje por Chile: del Terremoto al Nuevo Tiempo. Primeros pasos Ediciones, Rancagua.

Wharton School. 2010. El impacto social, político y económico del terremoto en Chile. [Extraído el 22/09/2010] desde: <http://www.wharton.universia.net/index.cfm?fa=viewArticle&id=1857>

Conclusiones EX POST

2010... Año de terremoto, año de tomar conciencia. La realidad nos ha dado en la cara y ahora hay problemas cotidianos que solucionar. El aquí y el ahora se han manifestado de golpe, de forma agresiva.

Tuvimos que esperar un terremoto para darnos cuenta de que estábamos vivos, de que nos estaban engañando y de que había que generar cambios sociales.

En efecto, no es simbolismo, es realidad material y concreta “uno despierta con un remesón”, una zamarreada. Hay que agradecerle a la tierra por haberse movido y habernos mostrado un poco de la verdad.



A la hora que no tiembla ¿Quién se hubiese dado cuenta de que las inmobiliarias engañaban a la gente?... y qué las grandes empresas le quitaban los derechos y los bienes al pueblo, y que más encima el estado lo permitía... ¿vieron? aun persisten esas viejas lógicas: ¡a golpes nomás aprendemos!, a palos, a charchazos... sin un terremoto no hubiésemos sabido de nada.

Parece coincidencia, 20 años exactos, dos décadas de democracia capitalista, de socialismo de mercado... y en los últimos meses del mandato, la tierra se manifiesta. Parece chiste, casualidad, curioso, místico, sorprendente.

¡Se movió todo chiquillos!... ahora hay que ordenarse de nuevo... las cosas cambiaron y nunca serán igual...podrán parecerse pero ya fue el desorden y el nuevo orden jamás será como el anterior.

Fue tremendo... hubo un terremoto y un marepoto... hasta lo transformamos en un icono pop.

Bueno y después del terremoto vino todo lo demás... se puso buena la cosa.

Se va la presidenta Bachelet, pero llega la hora de las mujeres, el matriarcado se aburre del silencio y sale a la calle... La Camilla Vallejos agitando a las masas y un año completo de movilizaciones, paros, marchas, revueltas, refriegas, diálogos, *“tira y afloja”* y cuanta cuestión.

Los estudiantes queriendo mostrarnos la realidad de Chile... enseñando a la gente lo que es el lucro, la educación de mercado y el modelo económico mismo. Y si no fuera por ellos, y si no fuera porque alzaron la voz, porque le perdieron el miedo a los pacos, porque decidieron bailar triller frente a la moneda, porque hicieron la genkidama por la educación, porque transformaron la rutinaria alameda en un carnaval... si no fuera porque el terremoto despertó a estos cabros entonces la sociedad seguiría durmiendo.... ¡haciendo tuto!.

Ahora uno sale de Chile y la gente se le acerca para reconocer la lucha que está dando el pueblo... En argentina a uno le dicen *“Che, que dura la pelea que dieron los estudiantes ashá en Chile...que bárrrbaro”* marcando bien la “r”. Ahora todos nos admiran, y después todos nos empezaron a copiar... a todos los países se les ocurrió tener mujeres en el poder, a todos los países se les ocurrió protestar... ¿no ven?. ¡Somos pioneros!, ¡Los jaguares de Latinoamérica!. Si en algo tiene que haber tenido razón el tatita.



A ver a ver a ver!!! Paren paren, corten corten corten!... Ya, sí!, convengamos en que la mujeres comienzan a hacerse participe de manera importante en la esfera pública... ¡y chita que ha sido bueno! pero no hay hijos sin una madre y un padre...

Estamos todos de acuerdo que en que la mami es Bachelet, da lo mismo lo que haya hecho, que le siga dando la plata a los ricos, que sea puro discurso, etc.... pero la mami es la mami y se respeta, no estaré muy de acuerdo con ella en términos políticos pero ella es la mami indiscutiblemente: *¡80% de aprobación po' loco!. ¡Hacete esa!*. Al menos el 80% de los chilenos ven a su mami en su figura... ¡no es cualquier cosa!. Lo más chistoso de todo, es que cuando esta señora deja el cargo; es decir, el día en que le pasa el mando a Piñera se produce la réplica más fuerte que muchos de nosotros tenga registro... parece chiste la cuestión pero es verdad: justo se pone a temblar...y fuerte...bien fuerte.... En el día y en el momento del cambio de mando... a mí nadie me saca de la cabeza que algo tiene que ver lo político, lo social y lo terremotal...estoy seguro!

Bueno... y el papi, ¿quién es el papi?... quien va a ser... Marcelo Bielsa po'...indiscutiblemente. 100% de aprobación... no se hable más... es el padre... me lo dijo Freud.

Paradójicamente... Marcelo Bielsa, quien introdujo no solo transformaciones a nivel futbolístico en la realidad chilena, sino que también fue precursor de iniciativas político-futbolísticas y cambios de mentalidad en los chilenos, también terminó su contrato con la selección chilena el año 2010..post terremoto.. ¿Vieron? ¡si no es casualidad esta cuestión!. El papi dejó instaurado un modelo de juego, una ideología futbolística, una autoestima por fin digna y un estilo revolucionario en la concepción del futbol chileno "*si crecen los chicos, todos crecen*" decía el papi. "*No solo los grandes tienen derecho a ganar*". Dejó una semilla, una impronta!. El papi es la ley y lo que él dice se hace...

Y así fue, al año siguiente, 2011. Luego de 20 años, por fin otro equipo chileno vuelve a ganar un campeonato internacional. En ese mismo año, Nuestro país, protagonizaba una de las manifestaciones más importantes que haya visto nuestra historia. En paralelo la dueña de casa podía ver en la tele: las tonteras que hacían los estudiantes en la calle y los goles de la U en la sudamericana...

¡mansa cagaita!. Imagínense un país obediente... muy obediente... y además que nunca gana nada... ahora imagínense ese mismo país desobedeciendo y ganando un campeonato internacional... era algo nuevo... ¡somos bacanes! Decíamos...

Lo importante aquí es hacerse la siguiente pregunta: ¿Cuándo ocurrió todo esto?... bueno, después del terremoto, evidentemente... y el *tu-sunami*...



Entre paréntesis, ¿sabían ustedes que después del tsunami hubo niños que les pusieron así?... ¡increíble!... me encanta la cultura pop... siempre dándole un carácter positivo a las cosas... con la picardía a flor de labios como diría Álvaro Salas.

Pero bueno... pongámonos serios otra vez y continuemos con la discusión académica.

Luego de eso, en Chile se han abierto nuevos modelos de pensamiento, desde los estamentos más altos de la política hasta las bases. Luego de 20 años de una “extraña democracia” los chilenos y chilenas vuelven a pelear por sus derechos, comienzan a reconstruir ese tejido social que desgarró la dictadura, se atreven a armar sindicatos, a exigir mejoras, a pelear por abolir el sistema de robo de las AFP, las ISAPRES y las injusticias que plantea el modelo económico... los chilenos y las chilenas ya no son los mismos... ¿cuándo? ¡Después del terremoto’!. Ahora nos organizamos, pensamos en recuperar lo público, empezamos a darnos cuenta que el agua, la luz y el transantiago salen caros. Nos damos cuenta que no es justo que la gente no pueda estudiar, que la salud es un negocio, que las grandes empresas nos explotan y nos quitan los recursos...esos son los chilenos y chilenas de hoy. Los que vislumbran la posible implementación de un nuevo paradigma de pensamiento, donde existe reivindicación de los derechos de las mujeres, donde se respetan a las minorías, donde existen condiciones laborales dignas, donde se valora el patrimonio y la ancestralidad, donde se cuida y bien utilizan los recursos naturales, donde se piensa en una unión latinoamericana y donde ya no hay más coca-cola o caca-cola, como se llame... no se o al menos hemos avanzado un poco en eso... ¿y cuándo?...¿en qué momento comenzó todo esto?... ¿Cuándo comenzó esta revolución?... responda usted solito: DESPUES DEL TERREMOTO PO’.

Como si fuera chiste, en estos cuatro años, los chilenos y chilenas eligieron un presidente de derecha, o centro derecha como dice él... ¡No entiendo por qué!. Una vez elegido se encargaron de criticarlo, de hacerle bullying , de tirarlo pa’ abajo, etc..... ¿pa que lo eligieron entonces?. Es como si hubiésemos necesitado de un personaje así pa reírnos de él un rato y sentir vergüenza de tener un presidente así pa’ después cambiarlo por otro.

Y efectivamente, se cambió por otro, más bien, por otra. Ustedes ya la conocen... ¿Quién es? La mami’... Bachelet... otra vez... Ella, apenas asume el mando la tierra la recibe con un terremoto en el norte..... *¿No serán los gringos me pregunto yo?...* a veces como que le quiero creer a Salfate y termino convenciéndome que todo esto obra y gracia de los gringos para generar el caos y poder hacernos la cuchufleta!.



Lo concreto, es que llegó la mami otra vez y volvió a temblar... terremoto en el norte y por si fuera poco incendio apocalíptico en Valparaíso... otro desastre natural más. ¿Qué será lo que la naturaleza quiere decir? O ¿Qué será lo que estos fenómenos, estas señales, indican?, ¿serán síntomas específicos de algo que vive nuestra sociedad?, ¿será que la profecía cristiana del apocalipsis ha tomado tanta relevancia en nuestro imaginario que de verdad le damos a la catástrofes esa connotación de posibilidad de nuevo génesis?.

Yo, soy de la idea de que los desastres naturales son desastre en la medida en que nosotros creemos que son desastres. Nos encontramos tan apegado a la materialidad que cualquier cosa que atente contra ello, no hace sentir vulnerables y lo declaramos desastre.

No desconozco que existe mucho sufrimiento en quien padece un desastre natural, que siempre perjudica más a los más pobres y que eso es injusto... pero, en términos generales, también veo...y perdónenme si suena cruel lo que digo...pero veo lo lindo que es pensar en tener la posibilidad de reconstruir nuestro entorno... nacer de nuevo...como la comunidad lo desee. ¿Por qué el estado no se muestra como un facilitador de las acciones comunitarias?. Sería tan lindo que ayudaran a la gente en vez de tratar de imponerles una forma de cómo deben vivir. Lamentablemente esto aún es un sueño. El estado aún mantiene ese viejo esquema paternalista, en el que se muestra dueño de la verdad, sabe cómo hacer las cosas y no deja que sus "hijos" demuestren lo que saben.

El terremoto nos abre una oportunidad para que aparezca y tome preponderancia la comunidad... echa abajo estructuras e instituciones y deja *a cuero pelao'* nuestra humanidad, nuestra animalidad, nuestra esencia como seres humanos... esa que tan pocas veces vemos, la que se esconde detrás de las normas y los protocolos.

Por un ratito corto, el desastre nos sitúa en el aquí y ahora, nos obliga a hacerle frente, a ser resilientes, a reconstituirnos y a pensar en la reconstrucción de una sociedad civilizada y estable... ese el desafío más difícil. ¿La pregunta es cómo lo logramos si existen tantas fuerzas y factores influyendo?... es el juego de la vida, de la cultura y de la adaptación humana.

De forma muy paulatina, después del 27 de febrero ya ha habido algunos que se han atrevido a construir con sus propias manos una nueva sociedad... el remezón fue duro y siempre le duele a los más pobres. A ellos, es a quienes la ambición humana les da su mejor golpe en la boca del estómago... pero desde el dolor de ellos y junto a ellos es donde se puede construir una sociedad más democrática.

El terremoto, nos hace tomar conciencia, nos toma el pulso, ¿quiénes somos y para dónde vamos?... quizás cuantas catástrofes más tendremos que esperar para poder ver a una



sociedad digna y en armonía con la vida. Ensayo y error... la fórmula más primitiva para enfrentar la realidad... ¡sigue tan vigente aún!

Sin más... me quedo con las nociones de nuestra ancestralidad respecto al tema, seguro que ellos, por razones obvias, podían leer mejor que nosotros las señales del entorno... *“Un terremoto no es otra cosa que el desequilibrio de nuestro ecosistema”*, nos dice nuestro orinal pueblo mapuche

... nuestra tarea es recomponer el equilibrio de manera armónica... es el juego dialectico que nos propone la existencia... ¡adecuarnos y generar cambios en el entorno!

Por último, no puedo terminar este escrito sin rendir un inmenso culto al adobe... *“Adobe no te sientas culpable”*, no es tu culpa...tú lo sabes... no queda más que otorgarte los correspondientes honores patrimoniales y seguir ocupándote con la eterna confianza en que eres el material de construcción más noble que haya conocido hasta hoy esta humanidad!

Muchas gracias!



FOTOS DE LA EXPERIENCIA EN TERRENO

Paredones









San Pedro De Alcántara





Bucalemu











Cutemu





Lo Valdivia

